

Quédate Conmigo Siempre

No me olvides



KRIS BUENDIA

*Quédate Conmigo
Siempre*

No me olvides



KRIS BUENDIA

≈ Quédate Connigo Siempre ≈
No me olvides

Kris Buendia

Índice

Sinopsis

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7
- 8
- 9
- 10
- 11
- 12
- 13
- 14
- 15
- 16
- 17
- 18
- 19
- 20
- 21
- 22
- 23
- 24
- 25
- 26

Epílogo

Sobre la Autora

Copyright © 2015 Kris Buendia

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del “copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como distribución de ejemplares mediante alquiler informático o préstamo público.

3^{ra} Edición

ISBN: 978-1-326-07784-6

Sinopsis

Amy se ha dado cuenta de su embarazo en el momento más difícil de su vida. Cuando las cosas no podían ir tan mal, el pasado de Brandon sigue siendo un obstáculo grande en su amor. Lucha o no, Amy se encuentra desprotegida sintiéndose más sola que nunca, su vida correrá peligro sin Brandon a su lado.

Más drama, más pruebas por vivir, pero ahora sí hay respuestas a todas aquellas preguntas, pero esas respuestas los arrastrará a un mundo desconocido donde el amor será la clave para todo.

¿Habrá boda?

¿Se hará justicia?

¿Podrán bajarse de esa loca montaña rusa y ser felices para siempre?

Lo que más me gusta de ti es...

No sé qué me duele más, que me haya dicho que le he destrozado el corazón o que haya dudado de mí y piense que lo engañé con Scott. He estado llorando por horas en el suelo de la sala de su apartamento, sé que no regresará y tampoco quiero estar aquí para cuando regrese, le dije que eligiera, *Quédate conmigo o vete*, fueron mis últimas palabras. Pero debí decirle que si se marchaba yo no iba a esperarlo.

Estoy embarazada, y ahora estoy asustada, estoy sola en este inmenso apartamento, llena de dolor y rabia, ni siquiera me importa quién le mandó ese correo, todo lo que vio es una mentira, pero está cegado por sus celos y machismo de querer controlar todo.

Estaba haciéndolo para desenmascarar a esa persona que llamó *madre*, jamás me había hablado de esa manera y nunca pensé que llegara a creerle más a ella que a mí, a una persona que acaba de llegar a nuestras vidas a desmoronarlo todo, parece que ya se olvidó de *nosotros* para empezar a llamar *Madre* a una desconocida.

¿Qué voy a hacer ahora?

Lágrimas empiezan a rodar por mis mejillas aterrizando en mi cuerpo desnudo. Estoy esperando un hijo de él y estoy aterrada, no tengo la energía para enfrentar esto yo sola, no sé qué va a ser de mi vida de ahora en adelante, pero no lo voy a buscar; jamás pensé decir esto, pero he decidido renunciar a él. Han pasado cuatro días y no sé nada de él, no llama y no escribe, está en un estado de trance pensando lo peor de mí y la única persona que está gozando de ello es esa mujer, *su madre*.

Mi familia no sabe de mi embarazo, no quiero que nadie lo sepa, tengo pensamientos oscuros de seguir con este embarazo, no pienso hacerlo. Me he rendido hasta seguir con mi propia vida. Él dijo que nunca me dejaría que yo le pertenecía y que él me pertenecía también, pero era mentira, cuando las cosas se ponen difíciles uno de los dos es el primero en salir corriendo.

¿Qué voy a hacer ahora?

No quiero detenerme, nunca había dependido de alguien para seguir con mi vida, pero él hizo que lo necesitara hasta para respirar, para alegrar mis días, ver el cielo en sus ojos, y sus brazos mi protección y ahora no está. Entonces ¿Qué voy a hacer ahora?

Me he quitado el anillo de compromiso, lo he lanzado hacia una esquina junto con todos aquellos recuerdos que borraron todo el dolor de mi pasado. Él se ha ido y ahora todas mis heridas están abiertas, vuelvo a estar vacía.

Mi hombre, mi cara dura, el amor de mi vida; el hombre más terco y autoritario que he conocido, el que me arrebató el corazón con su mirada azul; el que me salvó del peligro más de una vez; el hombre que me hizo suya todas las noches, el mismo me ha lanzado a la perdición y al dolor. Ojala le hubiese dicho que estaba embarazada, pero es aquí donde cae el dicho de mierda que dice: *Todo pasa por algo*. Ahora creo en eso, pasó porque quizás ni él ni yo estamos preparados para traer al mundo una nueva vida y que nos vea sufrir de esta manera con nuestros demonios internos.

Escucho pasos en la habitación, no quiero abrir los ojos, seguramente estoy soñando; siento unas manos frías en mi cabeza pero sé que no son las de él, sus manos son cálidas. Se mete a la cama conmigo y me abraza.

—No respondías mis llamadas, no has ido a trabajar—musita—le he pedido al conserje que abra la puerta para asegurarme de que estás bien y no lo estás.

—Lo perdí, Linda—sollozo. —Lo he perdido todo.

—No has perdido nada, Amy—intenta confortarme—Él está ciego de dolor, su pasado lo tiene hecho una mierda.

— ¿Te lo ha dicho?

—Fui a buscarte al Advertising y hablé con él, está hecho una mierda.

— ¿Qué fue lo que te dijo?

—No importa—intenta que evadirme—Lo que importa es que tengo que sacarte de aquí.

Me ayuda a salir de la cama y me lleva al baño, me quita la poca ropa que llevo y me mete a la ducha. Empiezo a llorar de nuevo con más fuerza al recordar que estoy embarazada y lo que hubiera sido si las cosas resultaran diferentes.

—No llores, no estás sola, Amy—me abraza—Estarás bien.

— ¡No! No lo estoy Linda—sollozo y la abrazo más fuerte. —Estoy embarazada.

— ¿¡Qué!?! —me aparta para verme. — ¿Embarazada?

Asiento y la abrazo de nuevo. —Se ha ido, y no se lo dije ¡No se lo dije!

—Tranquila, Amy. Vamos date una ducha y después tienes que comer.

No siento mi cuerpo, estoy débil y el agua que corre en mi cuerpo son como agujas. Salgo de la ducha y me visto, me veo al espejo y no me reconozco, mi cara demacrada da lástima.

— ¿Cómo te sientes? —me pregunta desde la cocina, veo que me ha preparado algo

para comer pero seguramente acabará en el retrete como siempre.

—Como la mierda—me dejo caer al mueble—Se largó, dejó que sus celos lo cegaran y defendió a una desconocida.

—Scott me llamó—me giro para verla—Me dijo todo acerca de esa mujer, estaba preocupado, él también te ha llamado para saber si le has dicho la verdad a Brandon, al principio quería mandarlo a mierda, pero me explicó todo.

La preocupación de Scott me dice que hay algo más detrás de todo esto, él jamás acudiría desesperado a buscar a Linda.

—Come algo, necesitas cuidarte ahora que estás embarazada. —aconseja.

—No quiero tenerlo—suelto.

— ¡No digas eso! —me regaña.

—Él no quiere saber nada de mí, Linda. ¿Qué se supone que debo hacer? —Se me llenan los ojos de lágrimas— ¿Qué voy a hacer ahora sin él?

Me abraza y llora conmigo. Sé que lo que acabo de decir la pilló por sorpresa, pero ahora mismo no sé qué hacer, estoy desesperada y a pesar de que Linda me tiene aferrada en sus brazos, me siento más sola que nunca.

—No vuelvas a decir una estupidez como esa, Amy Rose Collins. —me reprende. —No estás sola, yo estoy aquí contigo.

Me quedo en estado de Limbo después de llorar por horas en la sala de mi casa, Linda sólo me observa y no dice nada, pero puedo imaginar lo que piensa.

—Tienes que decírselo a Brandon, Amy.

—Él decidió irse, le di dos opciones y tomó la más fácil, desde que cerró la puerta detrás de él decidió salir de mi vida y la de mi bebé.

Justamente en el momento que pensé que las cosas estarían mejor, ahora que un bebé venía en camino, me doy cuenta que era la curva más difícil de la montaña rusa. Nada de esto estaba planeado, darme cuenta de mi embarazo era la fuerza que necesitaba porque sabía que Brandon estaría a mi lado, pero ahora que veo las cuatro paredes de mi casa y estoy sola; mis fuerzas se han ido.

Ya no me voy a casar, ya no seré la señora Barbieri y tampoco podré seguir al lado de mi pequeña familia para aumentarla. Ya nada de eso existe. Ahora para Brandon soy una mentirosa, la que lo engañó y destrozó su corazón.

—Efectivamente estás embarazada, Amy felicidades—Dice la Dra. Sheribel.

—Quiero abortar.

—Amy, sé que estás asustada pero hay otras alternativas. —me aconseja.

—No tengo otra alternativa, estoy sola en esto—empiezo a llorar.

—Hay un grupo de apoyo para madres solteras—prosigue—Pero es decisión tuya, Amy.

Salgo corriendo al baño a vomitar, mis malditas hormonas alteradas me tiene en un hilo, no he parado de vomitar, la doctora dice que sólo serán los primeros meses y en otros casos durante todo el embarazo. Escucho el ruido de mi teléfono y es una llamada de Scott.

—Hola, Scott—digo entre arcadas.

— ¿Cómo estás, Amy?

—Como ya te lo imaginas, ¿Qué pasa?

—Amy, hay algo que tengo que contarte—suena preocupado. — ¿Puedes venir a mi despacho?

—Sí, voy para allá.

Me despido de la Dra. Sheribel, me entrega un par de folletos de toda la información acerca del aborto, consecuencias y riesgos. Ni siquiera sabía que existía tal cosa en hojas coloridas, con la ironía de fotografías de madres embarazadas y bebés sonrientes. Las entierro en mi bolso y me marchó al despacho de Scott, por su tono de voz no debe de ser nada bueno, pero ahora ya nada me puede sorprender, parece que estuviera en efecto zombi. No duermo, apenas como, todavía no sé qué decisión tomar, si pudiera regresar el tiempo y ser más honesta con Brandon lo haría, pero todo es una mierda ahora en mi vida, no existe nada de eso; el arrepentimiento viene a ser lo último cuando estamos jodidamente tocando fondo.

Quisiera verlo y poder decirle que será padre, pero ha pasado una semana y no sé nada de él, ni siquiera he hablado con Roger, no he ido a trabajar, he recibo un par de mensajes de Jackie, pero le he dicho que estoy en reposo pero que guarde mi secreto del embarazo. Ha sido un buen amigo después de todo y ha estado junto conmigo al igual que Linda en esta montaña rusa de mi relación con el señor Barbieri.

— ¿Qué pasa, Scott? —lo saludo al entrar a su despacho.

—Amy, te ves fatal—me ve de pies a cabeza.

—Gracias, tú también te ves bien—digo con sarcasmo.

— ¿Cómo están las cosas con Brandon?

—Alguien le mandó unas fotos, nos siguieron a ti y a mí la tarde del café, nos tomaron fotos abrazados y tomados de las manos. ¿Cómo crees que estoy con él? —mis hormonas maternas salen a luz y empiezo a llorar.

—Lo siento mucho, Amy. Esto es una pesadilla pero ahora que dices eso solamente confirman mis sospechas—dice en tono de advertencia.

— ¿Qué pasa? —empiezo a temblar por lo que está a punto de decirme.

—Kelly salió libre bajo fianza, no sé cómo, pero lo ha logrado.

—No puedo creerlo, seguramente ella nos siguió, está tan obsesionada con Brandon.

Scott me ve desconcertado, parece que no es solamente eso que tiene que decirme.

—Amy, creo que estás en peligro. Kelly es hija de uno de los de la mafia de España.

— ¿¡Qué!?! —No puedo creer lo que estoy escuchando.

—Parece que un familiar la sacó de la cárcel, todavía no sabemos quién es exactamente pero se trata de la mafia de España.

Empiezo a sentirme mareada, tengo revuelto el estómago de nuevo, quiero vomitar.

— ¡Amy! ¿Estás bien? — dice acercándose a mí, me sienta en su silla y empieza a abanicar un par de papeles.

—Te llevaré a casa.

No me niego, dejo que me lleve a casa, en el camino lo veo cómo me observa mientras llevo mis ojos entrecerrados, me ve con ternura y hasta con lástima, sé que me quiere, sé que ha estado enamorado de mí siempre, pero no pertenezco a él, es más, parece que no pertenezco a nadie.

—Llegamos—dice ayudándome a bajar del auto.

Me ayuda a subir las escaleras y toma de mi cintura por el pasillo, sus manos son grandes, pero no son las de Brandon, mis ojos empiezan a humedecerse, ningún hombre será como Brandon, por mucho que me amé Scott, mi jefe se ha llevado mi corazón y mi vida.

— ¿Te sientes bien? —pregunta al apartar un mechón de mi rostro.

—Estoy embarazada— le confieso.

Cierra los ojos y suspira, parece que la noticia lo ha dejado sorprendido, otra razón más para que no me amé.

—No estás sola, Amy.

¿Por qué todos me dicen eso?

En realidad sé que no estoy sola, pero me siento sola, suena egoísta pero es la verdad, nadie puede reemplazar el amor de Brandon en estos momentos, por mucho que me odie, yo lo necesito conmigo, no puedo hacer esto sola.

—Brandon no lo sabe ¿Verdad?

Niego con la cabeza y me abraza, lloro en su pecho, no huele igual que Brandon su aroma es dulce pero está lejos de ser el mismo aroma del amor de mi vida, el aroma de mi cielo. ¿Qué pasa conmigo?

—Ahora con más razón, tienes que cuidarte, Amy, tu vida corre peligro con esa loca suelta. Ya intentó hacerte daño una vez.

—No quiero tenerlo.

—No hables así, sé que quieres tenerlo, pero tienes miedo porque su padre está enojado contigo, tienes que decirle, quizás eso lo haga recapacitar.

—No le diré nada, para cuando se dé cuenta será demasiado tarde, Scott.

No dice nada, no sabe qué decir, soy una mujer preñada llena de resentimiento porque el padre de la criatura se empeña en ser el mismo hijo de puta que conocí aquella tarde en el café.

—Tengo que irme, por favor, cuídate—ordena preocupado

—Lo haré.

Despierto esta mañana con un fuerte dolor estomacal, no he comido nada pero aun así las náuseas son mi alarma al despertar. Camino hacia la cocina y me tomo un vaso de leche, veo la receta que me dio la Dra. Sheribel, respiro profundo y la cojo, sé que no mataré a mi bebé por muy deprimida que éste, me doy una ducha y cojo mis llaves para ir a la farmacia más cercana.

Compro el medicamento, vitaminas y el ácido fólico, sonrío para mis adentros al ver

una mujer embarazada cerca de mí, tiene una gran barriga y parece estar feliz. *¿Estaré así de feliz algún día?*

Salgo de la farmacia y llamo a mi madre, necesito escuchar su voz, aunque por los momentos no le diré nada acerca del embarazo; no quiero que tome el coche y venga a Los Ángeles y exagere con sus cuidados, ah, y también que me recuerde que no he empezado con los preparativos de la boda, no tengo las fuerzas para decirle que no hay preparativos y que no habrá ninguna boda. Suelto un largo sollozo y siento vibrar mi celular.

«La plebeya regresó donde pertenecía, a la basura.»

Excelente, sigue sin sorprenderme esos mensajes anónimos sin remitente o números privados. No van a conseguir asustarme, ya estoy que me cago del susto con este embarazo. Me pregunto dónde estará Brandon, y cómo estará mi pequeña Ana. Continúo llorando en el auto camino a casa, por instinto veo que estoy tomando el camino a la casa de Brandon y suelto otro sollozo más fuerte. Me estoy volviendo loca.

—Amy, tienes que regresar al trabajo—llama Roger.

—No voy a regresar, Roger. Mi jefe no quiere verme y estoy segura que tampoco quiere que trabaje para su compañía.

—Brandon es un hijo de puta, pero me ha pregunta si has venido a trabajar y le he dicho que no.

—Ahí lo tienes, te pregunta porque no quiere verme. —chillo.

—Quiere verte, no ha salido de su oficina, está de mal humor siempre y ha estado bebiendo mucho.

Mierda, eso sí que no me gusta nada, cuando Brandon toma se convierte en otra persona, él mismo me lo ha dicho. —Es un hombre grande, él sabe tomar decisiones. — intento ser racional.

Después de mi conversación por teléfono de Roger, de que me dijese que sin mí la compañía no es igual y que mis modelos añoran verme, no puedo regresar; es la compañía de Brandon, no quiero estar rodeada de nada que tenga que ver con él, aunque ya es suficiente y bastante grande el hecho que lleve su bebé en mi vientre.

Lloro para mis adentros al recordar cómo me dijo que quería un bebé, una niña para ser exacto. Estoy tres metros bajo tierra del infierno de Brandon Barbieri. Por las noches despierto llorando y rezo por que unas manos fuerte y un torso perfecto esté a mi lado, pero la cama está vacía y fría.

Tengo que salir de las cuatro paredes, voy a morirme de la depresión si estoy aquí.

—Sé que estás deprimida pero es tu cumpleaños, Amy Rose Collins. —chilla Linda al despertarme.

—Mierda. Ni siquiera sabía que era mi cumpleaños hoy.

—Pues yo no lo olvidé así que arriba—ordena. —te tengo que preparado algo, así que arriba y no hay pero que valga.

Veo en mi cama y hay un vestido rosa, holgado de la cintura. — ¿Ni siquiera tengo barriga?

—Lo sé, pero no pude evitar comprarlo.

Una reunión familiar en el Roxy, uno de los mejores restaurantes al aire libre de Los Ángeles, bella sorpresa, más si se trata de mi madre que no ha cesado de preguntarme porqué estoy tan delgada y porqué Brandon no está presente en este día conmigo. Linda me ha ayudado a evadir unas cuantas preguntas pero aun así sé que mi madre está preocupada por mí.

Mi hermano me ha visto de pies a cabeza preocupado, me ha preguntado hasta la dirección de él para ir a romperle la cara si se llega a dar cuenta de que por él estoy tan deprimida, a lo que mi cuñada lo ha convencido de que entre parejas hay momentos difíciles más si se trata de un Collins.

—Me sorprende verte sonreír, hace casi dos semanas no dices nada. —musita Linda.

—Gracias por esto, realmente lo necesitaba. —sonríó a medias para evitar que se preocupe más por mí.

— ¿Vas a seguir con tu estúpido plan?

— ¿Tú qué crees?

—Que no, te conozco Amy, sé que no harías una estupidez.

Esta oscureciendo y la noche parece romántica para las parejas a mi alrededor, se me hace un nudo seco en la garganta; hace algunos días yo estaba de la misma manera, enamorada y feliz, ahora solamente estoy enamorada y triste.

— ¿Quieres bailar? —dice un extraño de aspecto caballero, sonrisa perfecta y cuerpo atlético.

—No gracias, estoy bien.

— ¿Puedo sentarme entonces? —Sí, no me sorprende.

—Adelante—le regalo una falsa sonrisa, pero cuando veo a mi familia bailando y riendo, y yo me encuentro en una mesa sola casi patética una compañía no estaría mal.

—Soy Ian Johnson. —extiende su mano.

—Amy Collins. —me sujeta la mano y la besa.

—Un placer conocerte, Amy. —Asiente—tienes una familia muy divertida.

—Parece que sí.

— ¿A qué te dedicas? —pregunta interesado, ya sé por dónde va esto, que no me salga con la misma mierda de que mi rostro le es familiar porque no estoy de humor.

—Fotógrafa.

—Excelente, yo también. —sonríe más. —Tengo mi propia compañía de arte fotográfico, en el centro de Los Ángeles. ¿Para quién trabajas?

—Ahora mismo para nadie, estoy tomándome un descanso. —de Brandon.

—Sí, quieres te dejo mi tarjeta, siempre estoy en busca de talento y por tus ojos puedo ver que lo tienes. —Está coqueteando conmigo, y por una estúpida razón no puedo dejar de reír para mis adentros.

¿En serio? Una mujer embarazada como yo, con mis hormonas alteradas, no necesita eso ahora.

—Gracias, lo tendré en cuenta.

—Me despido, ha sido un placer, Amy Collins. —vuelve a besar mi mano.

Lo veo cómo se aleja de la mesa, tiene un cuerpo estupendo y un bronceado atractivo. Veo que mi madre me mira con una cara de ópera y Linda me fulmina con la mirada mientras se acerca.

— ¿Qué fue eso? —pregunta volteándose a ver el culo de Ian.

— ¿Tú qué crees?

—Que pronto se quedará sin dientes si Brandon te llega a ver con él.

—Lo que pienses tú de Brandon me tiene sin cuidado, el señor estaca en el culo decidió marcharse, no pienso quedarme a llorar por él.

Después de volver a recuperar el color en mis mejillas, disfrutar de una deliciosa cena al lado de mi familia, me entran las ganas de llorar y el vómito. Camino a toda velocidad hasta llegar al tocador de damas y sacar de mi organismo una deliciosa ensalada que mi madre ha pedido por mí, según ella para levantar los ánimos y toda esa mierda. Pues no funcionó; tengo la cara metida en el váter de un restaurante lujoso y no tengo ni el más interés de levantarme de aquí.

—Parece que la joven ex madre no se siente bien después de su infidelidad—dice una voz detrás de la puerta del cubículo.

Me quedo helada, reconozco esa voz, es la madre de Brandon. Abro la puerta y la miro de pie enfrente del espejo del lavado.

— ¿Qué haces aquí?

—Cenando, como tú, con la familia que querías arrebatar-me.

¿Brandon y Ana están aquí?

—Eres una impostora Elizabeth. Pronto Brandon se va a enterar de tus engaños, sé toda la verdad de ti y *el malo* gemelo que tienes por hijo. No me engañas, has venido por dinero.

Abre los ojos como platos y se queda sin decir nada, seguro no se lo esperaba que una *plebeya* como yo descubriera todo. No le tengo miedo, me doy cuenta que tengo el poder, no me siento amenazada y tampoco tengo que respetarla esta vez, Brandon no está presente, sólo somos ella y yo en un baño del restaurante.

— ¡Jamás te creerá! —Grita desesperada—Lo engañaste, jamás va a creer nada de una zorra como tú.

¡Sera hija de puta!

—Ahora ya sé que fuiste tú la de toda esa mierda de las fotos, eres una hija de puta Elizabeth, pronto tu teatro caerá, yo misma me voy a encargar de que Brandon sepa la clase de mujer que eres, y aunque él no regresé conmigo, al menos no estarás en la vida de él.

Cuando veo que su mano viene directo a mi cara, otro par de manos se mete y la empuja hacia atrás, haciéndola resbalar por la orilla del lavado

— ¡A mi amiga nadie la toca!

— ¡Son un par de zorras! —gruñe en el suelo. Se levanta y se estira su costoso vestido y se arregla el cabello antes de salir.

— ¡Maldita vividora! —le grita Linda al salir.

Abrazo a Linda y empiezo a llorar en su hombro. —Brandon está aquí—sollozo.

—Lo he visto pasar, tiene cara de pocos amigos.

— ¿Hablaste con él? —pregunto desesperada para que me diga que sí, que él preguntó por mí, pero está muy lejos de ser verdad.

—Sí, pero no quiso decir nada, estaba con Ana.

—Tienes que hablar con él, Amy. —me ordena. Sé muy bien a lo que se refiere, él tiene derecho a saber que será padre.

—No puedo, no tengo las fuerzas para hacerlo.

Después de limpiar mi cara, regresamos a la mesa, me quedo helada cuando veo a Brandon en una de las mesas del fondo, nuestras miradas se conectan y siento ganas de desmayarme al sentirme amenazada por su fría mirada. Intento disimular que mi familia no vea que él está en el mismo lugar y juego con mi sobrina Samantha.

—Tranquila, hija sé que él está ahí. —Dice mi madre acariciando mi espalda—Sé que están en esos momentos de pareja.

Me sorprende que mi madre me conozca tan bien, me siento un poco aliviada después de saberlo. Sonrío y la abrazo, intento por todos los medios no sacar la llorona preñada en estos momentos, que Brandon me vea debilitada no es lo que quiero, todavía tengo un poco de orgullo después de todo.

Escucho a la gente gritar y correr, y unos hombre encapuchados entran al área libre disparando en el aire, todas las personas se tiran al suelo, me quedo helada y sin poder respirar, el estómago me empieza a doler y mi madre me protege con su cuerpo, mi hermano salta de la silla y toma a Samantha con sus brazos y se tira al suelo con mi cuñada, Linda hace lo mismo, pero yo no por una razón, no puedo moverme, intento aclarar mi vista y ver dónde está Brandon y Ana.

— ¡Quietos Todos! —grita un hombre, dos de los hombres empiezan a custodiar el lugar.

— ¡Hija al suelo! —solloza mi madre. Intento hacer mis piernas reaccionar, todavía hay personas de pie, pero ese hombre ha ordenado que no nos movamos.

La gente grita e intenta correr, pero uno de ellos dispara contra uno que intenta salir corriendo hacia la salida, grito para mis adentros y logro ver a Brandon protegiendo a Ana contra su pecho.

¿Dónde está Leo?

Él siempre se queda afuera del lugar, entonces él debe de estar afuera. Porque demonios no está aquí adentro, siempre anda armado. Intento tranquilizar a mi madre y cuando escucho el segundo disparo mi reacción hace que toque una copa de agua y cae en el suelo, él hombre dirige la mirada hacia mí. Mi madre aprieta mi mano de manera desesperada entonces mi hermano se levanta del suelo e intenta ponerse enfrente de nosotras.

—Aparta—le ordena apuntándole con el arma.

—Sobre mi cadáver, esta es mi familia. —advierde mi hermano con voz firme.

—Aparta o la mato enfrente de ti. — ¿A quién va matar? tres de ellos está rodeando todo el lugar en busca de alguien o algo. Dinero quizás.

—Dije que no—masculla Theo. El hombre apunta y cuando está a punto de disparar lo único que hace es golpearlo y noquearlo. Grito del susto y me abalanzo hacia mi hermano que está sangrando.

El hombre me agarra con fuerza del brazo y me levanta. Mis ojos empiezan a buscar ayuda, mi madre grita pidiéndole que no me toque, Linda grita por ayuda mientras que mi cuñada, Marie cuida de mi sobrina.

— ¿Qué es lo que quiere? —le ruego al malhechor encapuchado.

—Ahora que te vi, a ti—dice con voz tenebrosa.

Entonces escucho varios disparos detrás de nosotros, cierro los ojos esperando lo peor y cuando los abro el hombre me tiene de rehén con una pistola en mi cabeza y me sujeta del cuello. Los otros dos hombres que venían con él yacen en el suelo y veo a Brandon con un arma en sus manos.

Él los mató.

En la otra esquina veo a Leo con un disparo en el brazo y una expresión de dolor.

—Suéltala—le ordena Brandon, apuntándole con el arma.

—Disparas y ella muere también. —masculle tajante el hombre, me aprieta más y siento que me falta el aire.

—Tengo buena puntería—afirma Brandon, la mano no le tiembla ni parece asustado.

—No lo dudo, eres un Barbieri después de todo.

¿Ah?

□ 4

Me quedo inmóvil al escuchar su apellido saliendo de la boca de un delincuente. *¿Lo conoce?* En realidad todo el mundo sabe quién es Brandon Barbieri, pero la forma en que lo dijo fue demasiado personal y sospechosa.

— ¡Suéltala ahora! —grita.

El brillo de sus ojos ha desaparecido para ser invadido por desesperación y miedo, veo miedo en sus ojos aunque no lo refleje su comportamiento, parece decidido con lo que dice y ordena.

—No lo haré, venia por una buena carnada—mueve su arma por mejilla— pero al ver esta belleza es un bono para mí. —siento que vomito para mis adentros.

— ¡Suéltala, maldito hijo de puta no te atrevas a tocarla!

Cierro mis ojos y aprieto mis labios, cuando escucho más disparos a mi alrededor, siento que alguien me tira al suelo entonces el frío invade todo mi cuerpo, no me muevo, no abro los ojos y ya no escucho nada, todo se ha calmado al menos en mi cabeza.

Reproduzco la película de mi vida, la historia de Brandon y yo, aquella tarde en el café su mirada azul arrogante invadiendo mis adentros, cuando le dije que era un gigoló y me regaló una sonrisa que desde ese momento estaría reservada sólo para mí, la sesión que invadió y me sacó de escena en sus hombros, cuando me encontró en el

cementerio borracha y me ayudó en mis estados más oscuros. La primera noche que pasé con él sin entregarme en cuerpo pero sí de alma.

Entonces recuerdo cuando le dije que lo amaba cuando estaba dormida y no me importó si era demasiado pronto para decírselo, la vida me había enseñado que nunca es demasiado tarde, entonces recordé las palabras de mi padre, él dijo que amara, y eso hice; empecé a amarlo, me enamoré del guapo de mi jefe, el cara dura, pero cuando sus labios rozaron los míos entonces entendí todo, él no era cara dura, él se estaba resistiendo a lo que ambos queríamos, pero éramos tan tercos que no queríamos hacerlo, y sabíamos que desde la primera vez que nos vimos, ambos corazones empezaron a latir.

Tu padre nos salvará...

Digo en mi mente, él ha salvado mi vida, ahora tiene que volver a hacerlo porque no sólo salvará la mía, también la de nuestro bebé.

—Abre los ojos. —dice una voz...

— ¡No respira! ¡Ayuda! —Una voz diferente...—Mírame, por favor.

—Abre los ojos...

Escucho las sirenas de la ambulancia, personas gritando por ayuda y otras llorando desconsoladas y muchas manos sobre mí. Los parpados me pesan demasiado, el dolor de estómago desapareció, mis ganas de llorar también, pero no puedo respirar y ni siquiera hago el intento por hacerlo. No quiero abrir mis ojos nunca si sé que Brandon no estará ahí.

— ¿Estás herido? —pregunta la voz de una mujer desesperada.

—No, estoy bien.

Agrieto mis ojos, al fin veo la luz, entonces empiezo a sentir mucho dolor en la parte baja de mi abdomen.

— ¿Se encuentra bien, señorita? —pregunta un desconocido de la ambulancia.

—Pequeña, di algo.

— ¿Brandon? — intento tocar su rostro, porque pienso que no es real, pensé que lo había perdido, pero él está aquí enfrente de mí, al lado de mi familia en la camilla de una ambulancia y muchas luces de colores por todos lados, entre la multitud veo tres bolsas negras de cadáveres y unas personas llorando sobre el cuerpo del civil que intentó buscar ayuda. Es como estar en la peor de las pesadillas, gritos de lamentos y

personas todavía pidiendo ayuda.

Entonces me aprieto el estómago y grito, cuando caí al suelo debí golpearme fuerte, es un dolor agudo que cada vez se hace más fuerte, Me duele mucho, hay mucha sangre, pero sé que no es mi sangre porque no hay ningún rasguño, debe ser la sangre del atacante. Inclino mi cabeza para ver mi cuerpo.

— ¡Dios Mío! ¡Nena! —Brandon toca mis piernas, buscando de dónde proviene la sangre que causa mi dolor, entonces me levantan el vestido y veo sangre en mi ropa interior.

— ¡No! —grito.

—Nena, mírame—lo veo—Estarán bien.

¿Estarán?

— ¡Ahhhhh! —grito de nuevo y pongo las manos en mi vientre.

— ¡No! ¡No! —grito.

—Hay que llevarla de inmediato al hospital. —ordena el hombre extraño de la ambulancia.

— ¡Lo siento!—musito desconsolada. — ¡Lo siento!... ¡Lo siento!

—Calla—se aferra a mi mano, una lágrima rueda por su mejilla.

— ¡Ahhhhh! —vuelvo a gritar, siento pinchazos en el vientre.

— ¡Sera mejor que se apresuren! —grita Brandon abatido.

Al llegar al hospital (de nuevo) Me saca en brazos de la ambulancia y rechaza la silla de ruedas que le ofrece una enfermera. Mi familia ya está ahí, mi madre está desconsolada y Theo tiene una venda en la cabeza, parece que no fue grave el golpe que recibió.

— ¿Dónde están las niñas? —siseo.

—¿Están con Linda—siento cómo tiembla arrastrando las palabras, teme lo mismo que yo.

Tras estar aferrada en los brazos del hombre que acaba de salvar mi vida, me coloca sobre una cama grande de una habitación privada del hospital. Me levanta de la cama, Me quita la ropa ensangrentada, mientras yo muerdo con fuerza mis labios del dolor en mi vientre. No ha dicho ni una sola palabra, pero sé que está asustado y ya sabe que estoy embarazada y no me ha dicho nada.

Se retira de mi lado por un instante y entra al baño, escucho correr el agua del grifo y regresa con una toalla húmeda para limpiar mis piernas y mis manos, suelto un

sollozo y logra verme, sabe que estoy muriéndome del miedo, me abraza y hundo mi cabeza en su pecho para oler el aroma del cielo, pero todavía no dice nada.

Entra una enfermera y me da un camisón, él me ayuda a ponérmelo y siento mi cuerpo como tiembla, empiezo a sentir arcadas y me llevo las manos a la boca para evitar vomitar.

—Nena ¿Quieres vomitar? —pregunta, asiento con la cabeza y me ayuda a ir al baño, una pequeña parte de mi siente vergüenza de que él me vea en este estado.

Me recoge el cabello y empiezo a vomitar. Me acaricia la espalda y escucho cuando mi madre entra a la habitación del baño.

—Déjame te ayudo, hijo—le dice a Brandon.

—Yo cuidaré de ella—le espeta con suavidad pero firme.

Me lava la cara y la boca, me ayuda a regresar a la habitación, empiezo a sentirme mareada de nuevo y él me sostiene. Me levanta de nuevo en sus brazos y me acuesta sobre la cama.

Escucho que abren la puerta y el médico me sonríe de oreja a oreja.

— ¿Cómo estás, Amy? — me pregunta.

—Le duele mucho doctor—contesta Brandon. Sostiene mi mano, es desconcertante y a la vez me llena de alivio saber que él está aquí conmigo.

—Vamos a ver. —espeta. Todavía no sé cómo puede estar tan tranquilo y Brandon temblando del miedo—Estará un poco frío. —advierde. Poniendo sobre mi vientre un gel transparente.

Continúa y desliza el aparato por mi interior y viendo la pantalla enfrente de él. El médico murmura algo a la enferma pero no entiendo nada, Brandon no quita los ojos del médico y no suelta mi mano, creo que me dejó de circular la sangre en esa mano.

No siento dolor y el sangrado ha cesado, pero aun así tengo un fuerte dolor en mi corazón esperando lo peor. Sigue haciendo círculos y moviendo la mano en mi vientre, después deja de mover la mano y le vuelve a indicar algo a la enferma, ella pulsa unos botones y sale de la habitación. Su expresión se ha suavizado y nos mira.

—Parece que ha sido un terrible susto.

— ¿Todo está bien, doctor? —le pregunta un Brandon nervioso que no había visto antes, mordiendo sus labios de nervios y temblando.

—Sí, el sangrado es normal en las primeras etapas del embarazo y debido al trauma que acabas de sufrir te provocó un fuerte dolor abdominal, pero toda marcha bien.

—Sigo embarazada— apenas puedo mascullar las palabras.

—Sí, siguen siendo padres afortunados.

Brandon me mira y una lágrima sale de su mirada azul y roda por su mejilla. Me ve como si estuviese viendo el mismo cielo. Me abraza y me besa con fuerza en los labios.

—Bueno, dejemos a esta pareja un momento a solas—indica el médico. Veo que mi madre sonríe y sale de la habitación en compañía del médico. Yo me quedo aferrada al hombro de Brandon y lloro junto con él.

—Lo siento—sollozo—Te necesito, Brandon.

Me aparta de su hombro para ver mi rostro y limpia mis lágrimas con sus pulgares.

—Jamás digas que lo sientes, nena—me regaña con dulzura. —Yo soy el que debería pedirle perdón, por ser un imbécil cara dura.

—Eso que viste, no es...—Calla, señorita. Ya lo sé todo—me interrumpe.

Exactamente ¿Qué es todo?

— ¿Lo sabes?

— Sé todo, lo de Elizabeth—la llama por su nombre, ya no se refiere a ella como su madre. — Sé lo de las fotos, aunque no me gusta que él haya tocado lo que es mío, pero él me dijo que su encuentro fue para decirte toda la verdad.

¿Él?

— ¿Te lo dijo? — Todavía no entiendo, si lo sabía ¿por qué no me buscó?

— Ayer fue al Advertising, estuve a punto de patearle la cara pero me entregó unos papeles, donde estaba toda la verdad de esa mujer. Me dijo que tú le pediste que la investigara ¿Por qué no me dijiste nada?

— Te lo iba a decir, pero también me enteré que estaba embarazada, todo pasó muy rápido iba a decírtelo la misma noche que viste las fotos.

— Lo siento mucho, debí quedarme—niega con la cabeza con culpabilidad—Debí haberme quedado, pero cuando vi esas fotos y supe que me habías mentido, perdí el control como un idiota.

— En una cosa tienes razón, eres un idiota; pero estoy enamorada de ese idiota desde la primera vez que lo vi. —sonríó.

— Te amo tanto, pequeña. — Me besa la nariz—pensé que los perdería.

— ¿Cómo sabías que estaba embarazada?

— Tú lo dijiste, cuando le disparé a ese sujeto y te sostuve, cerraste los ojos y dijiste: *Tu padre nos salvará*. Siempre sueñas despierta nena, pero esta vez lo dijiste en voz alta. Mi corazón empezó a latir de nuevo al verte que estabas a salvo, sólo estabas en modo trance.

— Nos salvaste—toco su rostro y miro mi cielo.

— Tú lo hiciste primero, me has hecho el hombre más feliz y afortunado del mundo, nena.

— ¿De dónde sacaste un arma? —pregunto haciendo retroceso, aunque fue la peor pesadilla de todas, recuerdo perfectamente que él nunca anda armado.

— Siempre ando armado, nena—me explica—siempre que salgo contigo o con Ana.

— ¿Leo está bien?

— Sí, solamente fue un rasguño.

— Mataste a tres hombres—susurro.

—Ellos querían arrebatarme la vida. —concluye, no parece estar arrepintiéndose, aunque a mí me da mucho miedo pensarlo.

—Si ya sabías toda la verdad, ¿Qué hacías con Elizabeth ahí? —pregunto.

— ¿Qué? —Pregunta extrañado—Yo sólo fui con Ana, a Elizabeth le di la cantidad de dinero necesaria para que se alejara de nosotros. Cuando me enteré de toda la verdad no podía acercarme a ti de inmediato hasta asegurarme de que ella no estuviera en el país.

—Pero ella estaba ahí. —Pude decirlo casi desesperada, el hecho de que esa mujer estuviera tan cerca de nosotros, o de mí, todo este tiempo era demasiado peligroso.

—Te prometo que me encargaré de ello, ahora descansa, por favor, necesito que estés bien, mi hijo necesita descansar.

—Nuestro hijo.

—Umm sí, nuestro hijo, nena.

Lo había recuperado; todo había terminado aunque no sabía por cuánto tiempo estaríamos a salvo, la vida al lado de Brandon estaba llena de sorpresas y de peligro, pero una vez más él estaba ahí para salvarnos. Estaba feliz porque él sabía la verdad. Ya no tenía miedo de estar embarazada, a lo único que tenía miedo era que Elizabeth regresara a asecharnos, sabía que detrás de toda esa escena de matones podía estar ella, pero no estaba segura y no quería pensar en ello.

— ¿Brandon?

— ¿Nena?

—Llévame a casa.

Después de que médico me diera de alta, no quería pasar un segundo más en el hospital. Quería ir a casa con mi cielo y mi héroe; quería meterme a la cama con él por todo el resto del día y aferrarme a su pecho, mi pequeño paraíso, acompañado de ese cielo azul de sus ojos. Quería ver a mis pequeñas y asegurarme de que estaban bien, mi madre dijo que sólo estaban un poco asustadas pero que únicamente escucharon el bullicio de todo lo que pasó, temía porque Ana volviese a entrar en su burbuja de cristal y se rehusara a hablar de nuevo, pero cuando me miró y le dimos la noticia que tendría un hermanito, saltó de alegría y eso era lo único que bastaba.

Brandon, como era de esperarse, su sobreprotección estaba llegando al nivel extremo, me llevó en brazos cuando perfectamente podía caminar por el Hall. Me acostó sobre la cama y me miraba como un adolescente enamorado.

Toda mi familia estaba ahí, no querían dejarme sola y más con la noticia de que la familia estaba creciendo. Mi madre lloraba felicitándome, al igual que George y su

barba larga se llenó de lágrimas, algo que me sorprendió, siempre fui un poco arisca con él, pero al ver cómo protegió a mi madre esa noche no me quedaba la más mínima duda de cuánto la amaba y no era que no lo supiera antes, pero en un momento tan difícil como ese, pude verlo con mis propios ojos.

—Esperaba que compitieras en el próximo mes—dijo Theo. Brandon pone los ojos en blanco. —De eso nada, cuñado.

Dios Santo, ahora quién iba aguantar a este hombre sobreprotector, no cabe duda que estaría en mi cuello día y noche, pero era justamente lo que quería, no me importaba, después de imaginarme una vida sin él, no me importaba que él actuara de esa manera, era mi héroe, él había salvado mi vida de muchas maneras que nunca hubiese podido imaginar.

Cuando Brandon despidió o corrió de forma respetuosa a mi familia para estar a solas con la futura madre de su hijo, no dejaba de verme, parecía un crío enamorado viéndome de pies a cabeza. Había una luz llena de esperanza en sus ojos azules y una sonrisa de oreja a oreja, sí, él lo había dicho, era el hombre más afortunado y feliz del mundo.

—Soy un maldito afortunado—sisea en mis labios.

—Sólo espero que no vayas a poner un GPS en mi barriga cuando crezca—digo burlándome de él.

Mis nauseas matutinas despertaron a un Brandon nervioso y una Amy no tan amigable.

—Te mataré, Brandon, te juro que esto es culpa tuya. —le espeto con la cara dentro del váter. Él no dice nada y su cara es de dolor y nerviosismo al verme así, estoy pálida y mi estado de ánimo no es su mejor amigo. Vuelvo a hundir mi cabeza en la almohada, estoy agotada y necesitaba que cuide de mí como lo ha prometido.

—Pediré el desayuno—me informa. Dándome un beso en mi frente.

Empiezo a estremecerme en un profundo sueño, cuando escucho pasos hacia la cama. Podría apostar lo que sea que jamás en mi vida me había sentido tan cansada y enferma como estaba últimamente.

Brandon trae consigo una bandeja con un rico desayuno, galleta con mermelada y té, acompañado de una hermosa rosa como el color de la sangre. ¡Ja!

— ¿Esto es un truco para seducirme como la primera vez que me viste comiendo una? —pregunto frunciendo el entrecejo. La imagen de ese día está muy clara en mi memoria. Las palabras: *ojala pudiera quitártela yo mismo.*

—No lo sé, ¿Tú qué crees? —pregunta sonriente, la sonrisa del millón reservada para mí.

—No lo necesitas, soy tuya.

—Lo eres.

Al llevar la rosa hacía mi nariz para sentir su aroma algo cae en la bandeja. ¡Malditas hormonas del embarazo!

Oh, voy a llorar.

— ¿Todavía quiere casarse conmigo, señorita Collins? —Es el anillo de compromiso, la piedra azul como el cielo. Ni siquiera podía recordar dónde lo había lanzado.

—Sí. —digo con lágrimas en mis ojos, sé que embarazada o no, siempre voy a llorar como la primera vez cuando lo propuso en casa de mi madre, es un hombre maravilloso, mi cara dura es mi hombre maravilloso.

Limpia mis lágrimas y me da un largo beso de recién enamorados en mis labios, llevándose consigo un poco de mermelada, no está de más para endulzar más el momento.

—Nunca olvides algo, nena. —Dice con voz ronca y firme—Tú me perteneces, eres mía, siempre lo has sido.

No cabe duda de eso, era suya desde el primer momento en que lo vi, aunque quería odiarlo y lo aborrecía por ser un hombre arrogante y posesivo.

Soy suya y él es mío.

□ 6

—Quiero un hermanito—musita Ana, tocando mi vientre todavía plano.

—Pensé que querías una hermanita.

—No, quiero un hermanito para que me cuide.

—Pero tú serías la mayor, en todo caso serás la que cuide de él.

—Lo sé, pero al crecer será igual de celoso como papi. —Coincido, dos hombres igual a Brandon, sería un caos total. Pero también soy la mujer más feliz del mundo por ello.

—Hora de dormir, señorita—dice Brandon, llevando en sus brazos a la pequeña hasta su habitación.

Es lo que siempre ha querido, ser padre y aunque Ana no sea su hija de sangre, es

como si estuviera destinado a serlo. Siempre he admirado su manera de protegerla, aunque al principio exageraba, lo podía entender. Las personas eran demasiado ignorantes al respecto cuando se trata de un problema psicológico debido al trauma que había sufrido Ana en el accidente.

—Hora de dormir, señorita—me ordena con delicadeza.

—No empieces, Barbieri.

—Nena, tienes que descansar.

—Descansar, es lo que he estado haciendo durante mucho tiempo, mañana volveré al trabajo.

— ¿Estás bromeando verdad? —me fulmina con la mirada.

—No, no puedo estar aquí sin hacer nada, además, mi trabajo no es de gran esfuerzo.

—Tienes que guardar reposo, el doctor dijo...—Ya se lo que dijo el doctor—lo interrumpo—Cariño, no hagas enojar a una mujer embarazada, te prometo que si es demasiado el trabajo (lo dudo) vendré a casa de inmediato o iré a molestarte en tu oficina, tú decides.

—Prefiero tenerte en mi oficina, pero con esas hormonas tuyas...—abro los ojos como platos y empiezo a llorar. Mierda.

—Pequeña, sólo estaba bromeando, por supuesto que me encantaría tenerte conmigo, pero sé cuánto amas tu trabajo. Por favor, no llores. —me ruega.

Odio tener que llorar por todo, siento que lloro toda una vida desde que estoy embarazada, no sé cuánto pueda soportarlo y las náuseas están acabando conmigo.

—Te odio—digo sollozando.

—Yo sé que no. —me besa.

Esto de llorar y que me consientan de esta manera, me está gustando, tengo que sacar algo bueno de todo esto y si me besa de la manera en que lo está haciendo en estos momentos, juro por Dios que lloraría cada minuto.

—Te deseo, pequeña—besa mi cuello y me sienta en su regazo.

—Brandon... — mis hormonas, sí, benditas sean.

Me lleva hacia el dormitorio sin hacer mucho ruido. Me baja de sus brazos y mis pies tocan el suelo. Es tan delicado conmigo como si fuese una muñeca de cristal a punto de estallar pero de deseo, al verlo usar pantalones de algodón para dormir y un torso desnudo y perfecto, mi hombre y su cuerpo de adonis ante mí. Me desnuda cómo siempre lo hace, con dedicación y asombro.

—Cada día estás más hermosa, pequeña. —Me besa en los labios, chupa y muerde mi labio inferior, eso me está volviendo loca. Recorre todo mi cuerpo y besa mi vientre,

se queda un momento para contemplarlo; y sigue su recorrido hasta llegar a la punta de mis pies. Regresa por el mismo camino, lame y forma un camino de más besos hasta llegar a mi cuello y por último mis labios.

—Te necesito, Brandon—jadeo y su dedo empieza jugar por mi mejilla hasta llegar a mi intimidad. —Vas a matarme con eso. —musito en su boca. Cuando estoy a punto de explotar se baja los pantalones y suavemente entra en mí. Cada estocada es perfecta, nuestros cuerpos deslizándose entre sí, hasta llegar al cielo. Él es mi cielo. Nuevamente estoy en el paraíso de Brandon.

—Joder, nena—Me embiste suavemente, tan lento que está matándome.

—Más rápido—sollozo desesperada.

—No quiero lastimarte, pequeña.

—No lo harás.

Suave y lento, sigue entrando y saliendo de mí. Toco su fuerte espalda y siento cómo contrae sus marcados y perfectos músculos, llego hasta su trasero y lo aprieto de manera que me embista más rápido.

—Nena...—gime.

—Te necesito, rápido Brandon.

Sin más que decir, me embiste más rápido y ágil esta vez, deliciosamente más rápido; me agarro de su cuello y entierro mis labios en los suyos hasta extasiarme, si de algo estoy obsesionada y adicta es en sus besos y más cuando hacemos el amor.

—Oh, Amy.

Nuevamente en sus brazos, lo contemplo cuando duerme, mi prometido, mi Brandon es todo mío. Estoy enamorada de este hombre y ni siquiera sabe que estuve a punto de cometer la mayor estupidez de todas. Miedo a ser madre sin él; sabía que no lo haría al final, pero sólo con el hecho de pensarlo me siento como la mierda, egoísta y cobarde. Los ojos se me llenan de lágrimas por pensarlo, jamás podría decirle lo que estuve a punto de hacer; es demasiado para mí. Lo abrazo fuerte y me aferro a su calor.

□ 7

Hoy tengo cita con la Dra. Sheribel, las náuseas no han cesado y un Brandon controlador tiene muchas preguntas al igual que yo. Por una razón me siento nerviosa con esta cita, no he dejado de tocarme la nariz y tengo el estómago revuelto.

— ¿Cómo te sientes, Amy?

— ¿Usted qué cree? Me siento fatal, las náuseas, mis hormonas, oh sí, mis hormonas.

—Las náuseas es normal en los primeros meses, esperemos que se vayan pronto. Y las hormonas, de eso no estoy segura, pero creo que tú podrías hacer algo al respecto —mira a Brandon.

Joder. Se sonrojó, él sabe perfectamente de lo que la doctora está hablando. Ahí lo tiene, señor Barbieri

¡Sexo! sí, mucho sexo.

—Sabemos que el apetito sexual de una mujer embarazada es más elevado que una mujer normal. —continúa la Dra. Sheribel—por lo tanto tienes que tener mucha paciencia con ella.

—Lo tomaré en cuenta—dice besando mis manos.

¡Sí!

—Vamos a ver ese bebé—pone gel frío en mi barriga (todavía plana) mueve en círculos, tanto que siento cosquillas, aprieto la mano de Brandon y él no quita la vista del monitor.

¿Estará nervioso al igual que yo?

— ¡Oh! —Exclama la doctora asombrada—Esto es una gran sorpresa.

— ¿Qué pasa doctora? —pregunta Brandon.

— ¡Felicidades! Serán padres de dos hermosos bebés, están esperando gemelos, están saludables, sus corazones son fuertes.

¡¿Ah?!

Mierda. No puedo hablar estoy con la boca abierta todavía, la Dra. Sheribel está emocionada. Veo a Brandon y está con ambas manos en la cara.

¿Será mucho para él?

¿Qué esperaba?

Él es gemelo, por supuesto que había probabilidades que pudiera estar esperando gemelos. Joder. Gemelos.

— ¿Brandon? —No responde, ni parpadea. — ¿Cariño?

—Los dejaré solos un momento—dice la Dra. Sheribel.

Limpio mi barriga plana y veo el monitor, no entiendo nada pero veo dos chispitas. Aquí vienen las lágrimas de nuevo.

— ¿Brandon? Di algo. —sollozo, Dios, tiene que decirme algo, puede que sea demasiado para él, pero para mí es perfecto, sigue siendo perfecto.

—Lo siento... yo... no me lo esperaba—por fin habló.

— ¿No querías gemelos?

—Sí, es que. Joder. —resopla. —Es difícil la vida de gemelo, al menos la mía lo fue, Brody era la manzana podrida y yo el que tenía éxito en todo. No quiero que eso pase con nuestros bebés.

—Cariño—tomo su rostro para que me vea—Eso no va a pasar, nunca. Los amaremos igual a los dos o a las dos.

—Mierda. Si son dos niñas, estoy jodido—se ríe. —Serán igual de tercas que tú.

—Te amo—lo beso— nunca olvides que te amo.

—También te amo, lo siento. —limpia mis lágrimas.

Entonces por eso estaba nerviosa, sabía que algo iba a suceder; no se lo dije, pero en realidad no quiero que tenga miedo por cómo serán nuestros hijos. Nunca me ha dicho cómo fue realmente la vida de niño con su hermano gemelo, pero por su reacción supongo que no fue buena. Me siento triste por él, quiero que disfrute de esto tanto como yo.

Gemelos.

—He estado pensando. —me ve con esos ojos azules que me hacen explotar.

—Umm tú pensando, Dios ayúdame. —Me burlo.

—Iremos de compras, déjame consentirte—acaricia mi barriga.

—Sabes que odio las compras, además no querrás estar con una mujer embazada con las hormonas disparadas y de compras.

—Lo intentaré.

Entramos al centro comercial, el señor Barbieri parece estar más emocionado que yo con esto de las compras.

— ¿En serio quieres hacer esto? Puedo venir con Linda.

—Nena, déjame hacer esto.

—Sabes que no me gusta que gastes dinero en mí.

—Pronto también será tu dinero, acostúmbrate.

Jamás me acostumbraré al señor mandón.

Entramos en la tienda para bebés, él toma mi mano como si supiera que voy a salir corriendo de ahí. Dios, esto se ve más real cada día, ropa de bebés. Ni siquiera había pensado en tener que preocuparme por eso. Me enseña dos camisas de bebés color amarillo que dicen “Mi Mamá nos ama más que a Papá”. Eso me hizo reír.

— ¿Crees que eso pasará? —me pregunta haciendo mohín.

— ¿Tú qué crees?

—Creo que tienes amor suficiente para los tres. —ahí vienen las lágrimas de nuevo.

—Nena, no llores ¿Qué pasa?

—Engordaré, son dos bebés Brandon, ya no seré sexy para ti. —me limpio los mocos para verlo a los ojos.

—Eres hermosa, te verás hermosa cuando tu barriga crezca—me la toca—y te seguirás viendo bella después de dar a luz. —Lloro de nuevo, sí, es una escena hormonal.

— ¡No! Me voy a ver fea, gorda; ya no me verás hermosa como a tus modelos, vas a dejarme y me quedaré yo solaaaaa con mis gemelos, y ellos se preguntarán por qué su papá se fue con una modelo más bella y esquelética que yooooo. —sollozo en su pecho.

Lo veo que sonrío y las personas a nuestro alrededor nos miran. Han de pensar que este hombre me está matando o me está dejando.

—Mírame, pequeña. —lo veo.

—Jamás, te dejaré por nada o por alguien, te amo, ninguna belleza que haya visto se compara con la tuya; eres la mujer más bella de este mundo y eres mía. Te amaré siempre, no me enamoré de ti por tu belleza exterior; me enamoré de ti porque hiciste que mi corazón latiera de nuevo.

Mierda. Eso me hace llorar más, pero de felicidad.

Después de dos horas, mucha ropa de bebé, y ropa materna, es hora de comer, muero de hambre y ahora sé, estoy comiendo por tres, eso es como comerse tres caballos.

Voy al tocador del restaurante, de pronto siento una ansiedad y me falta el aire, tengo que salir de aquí, intento salir por la puerta y veo unos tacones rojos, levanto mi cabeza y veo el peor rostro de todos. Kelly.

—Vaya, vaya. Mira a quién tenemos aquí. —se burla.

Intento salir pero me corta el paso. —No tan rápido. Así que estás embarazada. — me ve de pies a cabeza.

— ¿Vas a asesinarme aquí en el baño? —pregunto con furia.

—Querida, eso suena tentador.

Quiero salir de su escape pero me empuja contra la pared y hago una mueca de dolor. —Te vas a quedar sola, sola y embarazada. —me susurra al oído.

Me quedo paralizada sin poder respirar y sin poder moverme, ella sale del tocador y yo me dejo caer de rodillas, empiezo a temblar.

¿Por qué diría eso?

Intento ponerme de pie, pero no puedo mover mis pies, estoy asustada, aterrada. Veo el reloj han pasado más de diez minutos, tarde o temprano Brandon vendrá por mí, pero no puedo decir que vi a Kelly, no quiero preocuparlo y poner su vida en riesgo, quizás Kelly solamente lo dijo para asustarme y bueno, lo ha conseguido.

Una mujer entra asustada al baño y me ve en el suelo de rodillas. Ya la había visto en el restaurante a poca distancia de nosotros, me reconoce.

— ¡Dios Mío! ¿Está bien, señorita?

Niego con la cabeza, mi rostro está lleno de lágrimas, no puedo hablar siquiera para decirle que busque a Brandon, quiero a Brandon, quiero que venga por mí y me saque de aquí.

— ¿Su esposo? ¿Quiere que vaya por él? —pregunta nerviosa y yo asiento.

Brandon entra corriendo a tocador.

— ¡Nena! ¡Dios Santo! ¿Qué pasa?

—La he encontrado así, asustada. —dice la señora.

Brandon me saca en Brazos y me lleva hasta el auto, maneja deprisa hasta el Hall que está a pocas calles, me saca del auto en brazos y yo sigo sin decir una palabra, el rostro de Kelly viene a mi mente y cuando intentó atropellarme.

—Háblame, por favor di algo—me ruega Brandon, está nervioso, toca mi rostro y yo tengo la mirada vacía.

Tiemblo, lloro y lo abrazo desesperada—Lo siento, estaba asustada. —logro decir.

— ¿Estás asustándome? Pequeña, por favor dime la verdad.

—No pasa nada, estaba asustada. —trato de que sea razonable pero es imposible, él me conoce bien.

—Nena, mírame ¿Alguien te hizo daño?

—No—Aunque la espalda me duele un poco.

No puedo decirle, no debo preocuparlo más de lo que esta, tengo que ser yo la que lo proteja esta vez. Ella sólo quiso asustarme, no es capaz de volver a hacerme daño, lo sé.

—Por favor, nena, dime la verdad, estoy pensando lo peor.

—No... no pasó nada, entré en pánico. —lo abrazo para que no se dé cuenta que estoy mintiendo.

—Mierda, nena. —suspira fuerte—No me asustes así.

—Lo siento, no sé qué me pasó.

—Sé que estás asustada, pero yo estoy aquí contigo, no me iré a ningún lado.
¿Entendido?

Asiento y lo abrazo más fuerte.

Esa noche me envuelve en sus brazos cálidos, lloro en silencio, tengo mucho miedo de lo que pueda pasar, no otra vez, no quiero que la montaña rusa se descarrile otra vez, todo está marchando bien, Brandon está feliz, estamos esperando gemelos. La vida tiene que darnos la oportunidad de ser felices esta vez.

—*No van a nacer esos bebés.*

—*Por supuesto que no, serán una copia igual a nosotros. ¿No lo ves?*

—*¿De qué están hablando?*

—*Cariño, todo está en los genes, siempre será un bueno y un malo, como Caín y Abel.*

Hay un arma en sus manos, apunta hacia mi barriga crecida.

—*No vas a sentir nada. Pronto acabará, nena.*

—*¡No! ¡Son tus bebés! —grito con todas mis fuerzas.*

—*¿Estás segura que son de él o míos? —dice Brody con picardía.*

— ¡Despierta! ¡Mierda, nena! ¡Despierta!

Abro mis ojos, Brandon está enfrente de mí.

—Fue una pesadilla. —me consuela, Dios estoy sudando y tengo lágrimas en mi rostro.

Toco su rostro, no puede ser que sea tan idéntico a Brody y tan diferente a la vez, Dios, él quería matarme en mis sueños, quería matar a los bebés. Comienzo a llorar, no quiero volverme loca, pero creo que ya lo estoy.

—Por favor, pequeña. ¿Dime que está pasando? —me consuela.

—Fue la peor pesadilla, Brandon.

—Calla... estás a salvo. Tus sueños jamás podrán lastimarte.

No estoy segura de eso.

—Debes estar pensando que me estoy volviendo loca.

—Sólo estás asustada.

No he dicho nada acerca del sueño, estamos yendo al Advertising, algo de trabajo tiene que hacerme sentir bien, tengo que retomar mi vida por el bien de mi familia.

—Estás más radiante que nunca, el embarazo ha hecho de ti una luz de belleza—chilla Jackie. Ya extrañaba su zalamería.

Empezamos de nuevo, detrás del lente, la mejor sensación de todas en estos momentos, de nuevo haciendo lo que más me gusta y me relaja, es como entrar en un mundo diferente donde sólo existe el arte y el punto exacto del mismo.

Cuando estoy empezando a sentirme la vieja Amy Collins, pensamientos vagos vienen en mi mente.

Elizabeth, Brody y Kelly.

— ¿Soñando despierta, señorita Collins?

Brandon y su vieja costumbre, me sonrío, esa sonrisa que es exclusivamente mía, la mirada del cielo que me llena de paz.

¿Cómo puedo estar nerviosa?

¿Cómo puedo tener miedo? Si lo tengo a él a mi lado, y no se irá a ningún lado.

—Me gusta tu sonrisa. —le digo acariciando su barbilla.

— ¿Lo es? —levanta las cejas. Pensando que es la respuesta de lo que más me gusta de él.

—No, ni por cerca.

Pude recuperar un poco de tranquilidad mientras estaba en el trabajo, Jackie se volvió loco cada vez que salía corriendo al baño a vomitar, Roger me pidió que regresara a casa y me amenazó con despedirme, faltaba más, mi propio jefe amenazando a una mujer embarazada.

Llegando a casa, estoy exhausta, quiero darme una ducha y meterme a la cama con mi prometido.

Llamo a Linda.

— ¿Cómo van los casting?

—De hecho, tengo una oferta para un comercia, por algo tengo que empezar.

—Eso suena divertido.

— ¿Cómo va el embarazo?

— ¿Tú qué crees? —me quejo.

—Como la mierda—resopla y ríe a carcajadas.

Es una noche fría y me meto a la cama con Brandon, me abraza y todas las noches antes de dormir besa mi barriga.

—Buenas noches para ustedes también, los amo.

—Por una extraña razón, eso suena sexy. —coqueteo.

—Me vuelves loco, nena. Eres insaciable.

Ha sido un día largo, pero nunca estoy tan cansada para hacer el amor con el hombre que amo y me ama. Mañana es fin de semana y tenemos planeado ir a visitar a mi madre, bueno, no fue un plan mío, sino del señor controlador.

—Buenos días—susurra en mi oído.

—Serán para ti—me quejo.

—Arriba, pequeña. Tenemos un pequeño viaje que hacer.

Joder estoy cansada. Quiero seguir durmiendo por una semana completa, o que me despierten antes de dar a luz, no me importa. Estoy exhausta.

Después del desayuno, la pequeña Ana llega con Alicia. La Sra. Wilson tiene libre hoy.

— ¡Mami! —grita antes de llegar a mis brazos.

— ¿Cómo has estado, cariño? —pregunta Alicia.

Encojo los hombros. —Lo sé, pero vale la pena. —me consuela.

Después de todo, coincido que valga la pena las hormonas y las náuseas, Brandon ha cuidado de mí, no me puedo quejar, no se ha ido de mi lado, sé que tiene miedo, lo puedo ver en sus ojos, pero sé que lo vamos a lograr, vamos a hacer que esto funcione.

Entramos a la casa de mi madre, gritos y abrazos por parte de todos, joder, había olvidado lo que era llegar a casa de mi madre, es como si fuese navidad todos los días.

—Hija, te ves hermosa. —me abraza y me besa.

—Umm.

—Brandon, ¿Has estado cuidando bien de mi hija? —lo fulmina con la mirada.

—Cómo a mi vida, Angie —le contesta con la mano en el pecho.

— ¿No vendrá Theo? —pregunto.

—Sí, dijo que vendría dentro de una hora.

Familia, justamente es lo que necesito en estos momentos, estar lejos de Los Ángeles y sentir la fresca brisa de Calabasas.

Observo a todos reír y comer, pero mi mente me traiciona y mis miedos también, siento que no durará mucho esa felicidad, estoy tan acostumbrada a que mi vida sea un caos, que cuando hay felicidad en mi vida empiezo a tener miedo, esperando lo siguiente que vendrá a destruirlo.

— ¿En qué piensas? —pregunta Brandon, tocando mi mejilla.

—Nada. —tocó mi nariz.

—Señorita Collins, cuando entenderás, que no sabes mentir.

Me levanto para tomar un poco de aire, veo por la puerta y observo que un hombre de traje viene caminando hacia la puerta. Scott.

—Hola, Amy ¿Cómo estás? — me abraza.

—Muy bien. ¿Qué haces aquí?

—Tú madre me invitó. —sonríe en complicidad.

— ¿Mi madre?

—Hola, Scott—dice Brandon atrás de mí.

—Brandon. —asiente.

—Nena, ¿Puedo hablar con Scott por un momento?

— ¿Tengo que preocuparme?

—Claro que no.

Los dejo solos, veo cómo van caminando, alejándose de la puerta, Scott frunce el entrecejo y Brandon murmura un par de cosas. Parece que después de todo lo que ha ocurrido dejó de ser una amenaza, aunque están muy lejos de ser amigos, al menos me tranquiliza que no quieran partirse la cara entre sí.

Theo, Marie y la pequeña Samantha llegan después, desde luego Ana y Samantha son como almas gemelas, corren por todo el lugar y luego empiezo a imaginar, dos niñas o

niños corriendo por todo el lugar, mierda, envejeceré y me convertiré en una gruñona igual que Brandon.

Me quedo dormida en el mueble de la sala y siento que alguien me carga y sube las escaleras.

Despierto asustada.

—Umm.

—Soy yo, pequeña.

— ¿Adónde me llevas? —murmuro.

—A la cama, te dolerá el cuerpo si duermes en ese mueble.

Me acuesta sobre la cama y siento que se aleja.

—Quédate—susurro.

Se acuesta conmigo y me abraza, tomo una siesta de dos horas, un pequeño golpe en la puerta me despierta, lo veo que aún sigue durmiendo así que no lo despierto, salgo de la habitación y veo que mi familia sigue en la sala y Scott también, aprovecho y me acerco para preguntarle de su conversación con Brandon.

—Todo bien, Amy, no tienes de qué preocuparte. Solamente le daba algunas novedades acerca de Elizabeth.

Entonces recuerdo que Kelly me acorraló en el baño. Si alguien tiene que saberlo es Scott y decido contarle.

— ¡Amy! Tenías que habérmelo dicho en el momento, esa mujer es muy peligrosa, conseguiré una orden.

—No parecía hablar en serio.

— ¿Estás tomándome el pelo? Por supuesto que lo dijo de verdad. ¿Ya olvidaste el incidente del auto?

—No quiero preocupar a nadie, no quiero ir por las calles sintiéndome así.

—Lo sé, pero tienes que cuidarte, Amy.

Tiene razón, debo de ser más responsable, el no preocupar a Brandon, eso hará que se preocupe más si le oculto cosas como esas.

— ¿Todo bien? —Brandon ha despertado.

—Todo bien, cariño.

—Díselo—me indica Scott y regresa adentro.

— ¿Decirme qué? —pregunta Brandon.

—El día que me asusté en el restaurante fue...—Nena, no me asustes.

—Kelly estaba ahí.

—¿Qué?! ¿Por qué no me lo dijiste?

—No quería preocuparte.

Resopla. —Amy, tienes que aprender algo. Mierda. ¿Cuántas veces tengo que decirte que no me gusta que hagas eso?

—Lo siento...

—No, Amy. No lo sientas, estuve preocupado pensando lo peor, estaba a punto de volverme loco.

—Lo siento, no quería preocuparte.

—No me vuelvas a ocultar nada, por favor, nena. — me toma de las manos y besa mis temblorosos nudillos.

—Estás helada, pequeña— me abraza para sentir su calor.

Hago lo que siempre hago cuando me abraza, inhalo el aroma del cielo.

—Perdóname, pensé que era lo mejor.

—No lo hagas, eres mi vida, moriría si te pasara algo y que yo no pude hacer nada al respecto porque tú no querías preocuparme. Suena estúpido, nena. ¿Cuándo harás lo que te pido?

—Lo sé, no lo haré más.

□ 9

Después de ese día que le dije lo de Kelly, se ha convertido en mi sombra, no hay lugar donde no me acompaña, es lindo, pero a la vez me desespero. Puedo imaginarme cómo se siente, yo estaría igual si se tratara de él, es mi vida y tiene razón, ocultarle que estoy en peligro es meterme más en él.

—Nena, tienes que comer algo— me ordena.

—No tengo hambre. —hago mohín.

—De eso nada, señorita, pediré algo para comer, me he quedado sin pila, ¿Dónde está tu teléfono?

—En mi bolso.

Me doy una ducha rápido y me pongo ropa de algodón. Recuerdo que tengo que

llamar a mi madre y a Linda. Al salir de la ducha encuentro a Brandon sobre la cama con las manos en la cabeza. Antes de poder preguntarle qué pasa, miro sobre la cama un papel, un folleto. Cierro mis ojos y recuerdo lo que es, el folleto acerca del aborto que llevaba en mi cartera, lo había olvidado por completo.

Empieza a acelerarse mi corazón y por primera vez en mi vida, le tengo miedo a Brandon, de su reacción y no sé qué decir.

—Brandon. —Dios, mi corazón se va a salir de mi pecho, quiero salir corriendo.

— ¿Querías matar a nuestros bebés?

Mis piernas empiezan a temblar, no tengo nada que decir, la verdad sólo tenía miedo pero no iba a ser capaz de hacer algo como eso, amo a nuestros bebés. No puedo verlo a los ojos ni siquiera puedo acercarme a él.

— ¡Maldita sea! —grita.

No puedo hablar, las lágrimas brotan de mis ojos, no puedo enfrentarlo, no tengo ninguna explicación, había pensado en terminar mi embarazo, iba a matar a sus bebés, nuestros bebés.

— ¡Mírame! ¡Di algo! —grita y me toma el rostro pero cierro mis ojos.

—Lo siento—sollozo. ¿Qué más puedo decir? Soy una estúpida cobarde.

—No puedo creer que seas capaz de siquiera pensar en hacer algo como eso, Amy. ¿Por qué?

No respondo, únicamente tiemblo y lloro.

— ¡Responde!

—Esto es...—camina en círculos—demasiado para mí, no puedo verte en estos momentos.

Toma las llaves del auto y sale tirando la puerta detrás de él, escucho cómo tira la puerta principal y me tumbo en el piso a llorar desconsolada, agarro el folleto y lo hago mil pedazos, me tiro sobre la cama y empiezo a llorar, siento asco de mi misma, empiezo a temblar y tengo nauseas, corro hacia el baño y empiezo a vomitar.

Busco mi celular y llamo a Linda.

—Tranquila, voy para allá.

Quince minutos después está tumbada conmigo en la cama consolándome.

— ¡Me odia!, Linda.

—No te odia, no digas eso.

—Su mirada, su voz—sollozo.

—Estabas asustada, en el fondo él sabe que no ibas a hacerlo, dale un poco de tiempo.

La montaña rusa, acelerando sin frenos, preparándose para la embestida. Había roto su corazón, estaba pensando lo peor de mí, ya no lo había hecho, creía que era una infiel que lo había engañado y ahora estaba totalmente segura que pensaba que no tenía corazón, que era una asesina.

¿Cómo puedo arreglarlo?

No puedo, está hecho, no puedo mentirle, en realidad lo consideré, y sólo con haberlo pensando era suficiente para él.

Después de que convenciera a Linda que fuera a casa y que estaría bien, sabía que Brandon tarde o temprano llegaría, tampoco correría a mi apartamento, era demasiado tarde, era momento de enfrentar las cosas.

Me despierta el sonido de mi celular.

— ¿Brandon?

—No, Amy. Soy yo, Roger.

— ¿Roger? ¿Qué pasa?

—Brandon y yo estamos en el Luxar, se ha metido en una pelea y le ha partido la nariz a un tipo.

— ¿Está ebrio? ¿Está herido?

—Sí, no ha dejado de tomar. Pero no está herido, te llamé para que no te preocuparas, me ha contado todo lo que ha pasado, Amy.

—Iré ahora mismo.

Sin dejar que Roger me detenga, conduzco hasta el Luxar, he conocido al Brandon posesivo, al celoso y enojado, pero jamás al ebrio y ahora mismo quiero sacarlo de ese lugar y llevarlo a casa.

Entro al Luxar y está lleno de personas, busco a Roger y lo veo con Brandon, está de espalda y con una botella a su lado. Me acerco y toco su hombro.

—Vamos a casa, Brandon.

Con una mirada vacía me mira y dice: —Ahí estás, la mujer que sigue destrozando mi corazón.

Eso dolió.

—Vamos, Brandon. Te ayudaré que vayas a casa—dice Roger, ayudándole a ponerse

de pie.

Él no se opone, pensé que sería difícil de sacarlo de ese lugar, lo acuesta sobre el asiento trasero mientras Roger conduce y yo voy a su par, viendo a Brandon con una mirada apagada y llena de ira.

— ¿Por qué dejaste que tomara? —reprendo a Roger.

—Lo encontré en ese estado. —Me explica—Me dijo todo, no voy a juzgarte Amy, pero puedo entenderlo.

—No iba a hacerlo, Roger. Jamás haría algo como eso.

—Lo sé, y espero que él mañana lo sepa. Tiene que dormir.

Llegamos al Hall, y con la ayuda de Leo ingresan a Brandon al apartamento. Sigue sin hablar, pero está despierto.

—Lláname si necesitas algo—me indica Roger.

Cuando cierra la puerta detrás de él, el miedo se apodera de mí, estoy sola en el apartamento con un Brandon ebrio y su mirada perdida.

Me siento cerca de él, esperando que me vea, no lo hace, entonces me pongo de rodillas enfrente de él y levanto su barbilla para que me mire a los ojos.

—Jamás haría algo para lastimarte, te Amo demasiado.

— ¿Me amas? —pregunta. Su mirada está llena de dolor y decepción. —Ojala pudieras verte, estás temblando, Amy.

—No te tengo miedo, Brandon.

—Deberías, ahora mismo ni yo me reconozco. —el tono de su voz es escalofriante y tiene una mirada sombría. — ¿Ibas a matar a nuestros bebés?

— ¡No!, tenía miedo Brandon, me dejaste. Tenía miedo de estar sola.

— ¿Lo pensaste?

—Sí—ya no puedo mentir.

Se levanta, camina en círculos, está rojo como un tomate como si estuviera a punto de explotar, estoy preparada para que me grite, para que me diga que soy la peor mujer de todas, lo merezco.

— ¡Brandon! ¡Mírame! Jamás lo hubiera hecho, por favor, créeme.

— ¡Cállate!

Sus palabras retumban en mi cabeza, siento que la ira se apodera de él, está enojado, está enfadado, está ardiendo en furia, me odia puedo sentirlo en sus palabras; me desprecia y siento una vergüenza, pero cuando siento la sangre correr por mi nariz y

siento el sabor metálico en mi boca, miro a mi alrededor y estoy en el suelo.

Él me ha golpeado.

Levanto mi mirada con la mano en mi nariz para evitar que salga más sangre, eso lo hizo reaccionar y ahora me ve, ya no con ojos de ira, sino con ojos de dolor, se ha dado cuenta lo que acaba de hacer, dijo que nunca me lastimaría de esta manera y lo hizo, ni siquiera me duele el rostro, me duele verlo. Corro hacia el baño y cierro con llave. Empiezo a lavar mi rostro y chillo, grito de dolor.

— ¡Nena! Abre, lo siento tanto. — dice detrás de la puerta, no quiero verlo. Puedo soportarlo todo, pero no esto, no al Brandon violento, machista de mierda que acaba de golpear a una mujer embarazada. Sé que está borracho, él me lo advirtió, me dijo que cuando estaba borracho no era el mismo y me negaba a creerlo pero ahora lo sé. El cielo donde estaba, se ha convertido en el infierno.

Golpea la puerta una y otra vez y estoy tirada en la bañera, con todo y ropa, estoy en trance, he dejado de llorar y solamente pienso en su mirada.

—Por favor, nena. —su voz es normal, parece que las horas que llevo aquí encerrada ha hecho que su borrachera se esfumara.

Empiezo a vomitar y sentir dolor en todo mi cuerpo, cuando vomito lloro y grito.

— ¡Dijiste que no me harías daño!

—Perdóname, pequeña, abre la puerta, déjame ayudarte.

— ¡Vete a la mierda, Brandon!

Vomito con más fuerza, estoy empapada de agua, limpio mi boca y me tumbo en el suelo, cierro mis ojos, aferrándome que es otra de mis pesadillas. Me siento débil y tengo frío. Escucho el estruendo de la puerta, la ha destrozado de una patada para poder entrar.

— ¡Por Dios Santo, Amy!

Me toma en sus brazos, y me lleva a la cama, me desnuda y me pone un edredón encima, se mete conmigo e intenta calentarme. Quiero apartarlo, pero al mismo tiempo lo necesito, necesito que esté conmigo, que me haga saber que ese Brandon no era él, que no es el mismo del cual estoy enamorada.

—Perdóname, por favor, perdóname—se aferra en mi pecho y me abraza.

Cierro mis ojos y por primera vez en mi vida, quiero no volver a abrirlos.

Abro mis ojos y todavía está aferrado a mi cintura. Sus ojos están hinchados creo que ha llorado toda la noche hasta quedarse dormido, acaricio su cabeza y empiezo a llorar.

—Perdóname, nena—solloza.

—Dijiste que nunca me harías daño.

Lo dejo con eso, no dice nada, me levanto me doy una ducha y me voy del apartamento sin decirle nada. Necesito estar lejos de él, sé que mi amor es grande para perdonarlo, pero mi corazón es débil para olvidar algo como eso.

—¿Te pegó? —Linda se lleva las manos a la boca, sorprendida de mi confesión.

—No sé qué hacer ahora, Linda.

—Necesitan tiempo para pensar, todo ha sido demasiado rápido.

Dudo que necesite tiempo para pensar, necesito recuperar mi vida y recuperarlo a él, pero es imposible, no puedo cambiar su pasado y tampoco puedo cambiar el presente si seguimos cometiendo errores como esos, se ha convertido en una guerra de la esconde más secretos al otro, cuando las cosas salen a la luz no hay amor, hay resentimiento, no es sano, nada entre nosotros dos es sano.

Regreso al trabajo, a pesar del golpe en mi rostro no tengo ningún morete, sería demasiado patético y obvio llegar al trabajo.

—¿Cómo esta él? —pregunta Roger.

—No quiero hablar de él, si me permites, seguiré trabajando.

No sé si llegó a trabajar, la verdad no me interesa, lo único que sé es que esta noche estaré en mi apartamento, lejos de él y su mundo sombrío de mierda que lo atormenta tanto como a mí.

—¿Podemos hablar? — me hace saltar del susto mientras termino de preparar mi cámara.

—Estoy trabajando, Brandon.

—Por favor, nena.

—¿Nena? —mis ojos se llenan de lágrimas. —¿Qué era anoche? ¿Qué veías anoche en mí para que me golpearas? ¿En qué me he convertido ahora? ¿Qué sentiste cuando me golpeaste?

No responde sus ojos se llenan de lágrimas también. —No te merezco.

— ¿Merecerme? Eso es tan trivial, Brandon. Lo correcto sería si yo merezco lo que haces, cometí un error, pensé que era la peor persona del mundo por haberlo pensado, pero sólo lo pensé, tú lo llevaste a cabo, tú me lastimaste.

— ¡Listos muchachos! —indica Roger

—Déjame trabajar, por favor.

Se da la vuelta y lo veo marcharse, siento que se ha llevado una parte de mí con él, pude ver el dolor en sus ojos, pero eso no cambia lo que hizo, no puedo superarlo. No puedo.

Regreso a mi apartamento esa tarde, él lo sabe, como sabe que no tiene que buscarme. La montaña rusa se descarriló haciendo añicos todo a su paso esta vez, desgarrando mi corazón una vez más. Quisiera poder estar enojada con él, que sólo fue una pelea, pero fue más que eso. Cruzó una línea que juró no cruzarla; empiezo a dudar de su amor por mí, había golpeado esas dos mujeres y no las amaba, él jura que me ama y aun así no le tembló la mano para tumbarme al suelo.

Desconozco a ese hombre, desconozco la persona de que me enamoré, quizás no existe, y nunca existió.

¿Será mi castigo por haber considerado poner fin a mi embarazo?

O es otra difícil prueba que tengo que atravesar para salir de esta montaña rusa descarrilada. No sé si tenga las fuerzas, ya no puedo sostenerme de sus hombros, le temo.

Todo el silencio que me rodea duele, las cuatro paredes de mi apartamento parecen ser más grandes cuando estoy en ella en un momento tan. Mi cama es fría sin él, pero tengo que acostumbrarme a estar sin él.

Escucho que tocan la puerta, es extraño que no haya escuchado el timbre de la entrada principal. Abro la puerta y no es la visita que esperaba.

— ¿Qué haces aquí? —la fulmino con la mirada.

—Vine a pedirte perdón.

¿Una Elizabeth arrepentida?

De que precisamente se arrepiente, cuál de todos los daños viene a indemnizar.

—No quiero saber nada de ti, por favor, vete.

—No me iré hasta pedirte perdón. —Tiene ojos tristes.

—Te he escuchado, Elizabeth. No necesito que lo hagas.

—Sé que he hecho mucho daño, pero...

—La interrumpo— ¿Qué haces aquí? En el país, Brandon te dijo que te alejaras de nosotros.

—Nunca he querido el dinero de mi hijo, lo quiero recuperar a él.

—Por favor, no me hagas llorar con tu discurso de madre abnegada, tú más que nadie sabe que eso es mentira; eres igual a tu gemelo.

— ¿Brody? Oh querida, no sabes nada de Brody.

—Vete, Elizabeth, he terminado contigo.

Da un paso atrás y se marcha. Mierda, eso fue muy valiente de mi parte, estoy temblando, por Dios siento que me voy a desmayar. Enseguida le hablo por teléfono a Scott.

— ¿Estás bien? ¿No te lastimó?

—No, pero fue extraño.

—Llamaré a Brandon para informarle.

No lo puedo creer.

—No lo hagas, no es necesario.

—Tendré que hacerlo, se lo prometí.

¿Ahora hace promesas?

Media hora después un Brandon ansioso toca mi puerta.

—Nena, ¿Estás bien?

—Sí, no era necesario que vinieras.

—Por favor, ven a casa conmigo, te necesito. —intenta tocarme pero doy un paso atrás.

—Yo no soy bolsa de boxeo, Brandon. —agacha la cabeza, avergonzado.

—No digas eso—se quiebra—Eres mi vida, eso es lo que eres. Jamás me perdonaré lo que te hice, pero necesito que tú lo hagas.

— ¿Por qué? — lágrimas ruedan por mis mejillas. — ¿Para qué quieres que te perdone?

—Tú me enseñaste a perdonar, si tú me perdonas yo también podré hacerlo.

Lo veo y mis ojos aún están llenos de lágrimas, me duele tenerlo cerca y a la vez tan lejos.

—Te amo, más de lo que he amado estar vivo, nena. Eres todo para mí, me has enseñado muchas cosas, me trajiste a la vida. Desde que te vi, no podía sacarte de mi mente y ahora no quiero sacarte de mi corazón, eres mi pequeña. He cuidado de ti, pero me olvidé de cuidarte de mí. Jamás olvidaré la primera vez que te vi, tus ojos grises siguiendo los míos ni olvidé tu defensiva actitud ante mí. Cuando te besé la primera vez te apoderaste de mí, no había marcha atrás, ya era tuyo. —lágrimas brotan de mis ojos como cascada al escuchar sus palabras. —Salvaste mi vida y no te has dado cuenta de eso, eres terca, Amy, y es lo que más amo de ti, no te dejas de nada ni de nadie, ni siquiera de mí. Soy débil contigo, soy más débil sin ti, en otra vida hubiera sido alguien diferente, pero en esta soy lo que soy, un hombre con un pasado mierda, puede que no te merezca y te merezcas algo mejor que esto—extiende sus manos a los lados—pero lo único que sé es que quiero merecerte ahora, quiero demostrarte que tú eres la mujer que yo había estado esperando toda mi vida. Eres más grande y valiosa de lo que crees, llevas en el vientre el fruto de nuestro amor, del loco amor que me ha hecho sentir vivo. Dame otra oportunidad para demostrarte que soy el hombre del que te enamoraste. Por favor, nena. No quiero perderte.

—Tengo miedo, Brandon—sollozo—Tengo miedo de que vivas en el pasado.

—No lo haré, nena—Camina hacia mí. —Tú me perteneces, tú eres mi presente— se acerca más y siento su aliento, su aroma—Quiero que seas mi futuro. —me besa.

Yo también soy débil, pero hoy me doy cuenta que él me necesita más que yo a él y no lo sabía. Le di sentido a su vida, como dice él: *Me trajiste a la vida*. Yo vivía, pero mi vida carecía de sentido; no sabía lo que era el amor hasta que lo conocí y no conocía la felicidad hasta que me encontré en sus brazos, nunca me sentí más segura hasta que me rescató de mi pasado. Quiero hacer lo mismo por él, quiero rescatarlo de su pasado como él lo hizo conmigo.

Es momento de empezar a planear la boda. No tengo ni una idea de cómo hacerlo, así que contratamos a Diana, “La experta en boda soñada” según su slogan. No quiero una boda soñada, solamente quiero casarme con él amor de vida. Pero como era de esperarse, una vez más la paciencia no es mi mejor atributo y mucho menos tener la misma opinión del cara de póquer.

— ¿Alguna flor, color en específico? —Parece muy entusiasmada, el efecto Brandon va a acabar con ella, está roja como un tomate.

—Rosas de Halfeti[1]—Contesto sin vacilar, esto se va a poner bueno.

—Tiene un gusto muy particular, señorita Collins—Un Brandon asombrado.

—Sé lo que quiero, señor Barbieri.

—Rosas Halfeti, será. —Acepta Diana.

—Música, ¿Algún grupo, banda que desee?

—De la música me encargo yo. —dice Brandon con picardía.

¿Qué tendrá en mente?

— ¿Algo que definitivamente no quieran en la boda, señores?

¡Por supuesto! ¿Por dónde empiezo?

—Bien, esculturas de hielo, trapevistas, aves, etc. Nada de locuras, quiero algo tradicional y clásico, algo así como blanco y negro. —en mi vida había soñado con decir esto, pero con imaginármelo siento que los ojos se me llenan de lágrimas.

—Nena, no llores. —dice Brandon acariciando mi espalda.

— ¿Está todo bien, señores? —Diana nos ve perpleja, seguramente piensa que estamos locos.

—Está embarazada—le comunica Brandon.

Sí, mis putas hormonas de embarazo.

—Oh, que maravilloso, no se preocupe, señorita Collins, tendrá su boda soñada.

— ¿El banquete, el vino?

—Comida italiana—me apresuro a contestar. Sé que es importante para él su tradición italiana, y además es mi comida favorita.

Luego de los detalles y peticiones más importantes, mi guapo italiano y yo salimos a recorrer las calles de L.A. Ahora ya no hay marcha atrás, en menos de tres meses será

nuestra boda soñada. No puedo esperar.

— ¿Hola? —Recibo la llamada de un número privado.

— ¿Qué se siente? —la voz de una mujer.

— ¿Quién es? — cortan la llamada.

¿Qué se siente?

El estómago se me revuelve, nada bueno puedo esperar de esa llamada extraña, pero no voy a agobiar a Brandon con eso.

— ¿Quién era?

—No lo sé, cortaron.

Veo por la ventana, ¿Acaso la montaña rusa se va a descarrilar de nuevo?

Hago esos pensamientos a un lado y disfruto del día con Brandon, nada puede jodernos la vida, nada ni nadie. Sólo quieren asustarme, y no lo van a conseguir.

— ¿Soñando despierta, futura señora Barbieri?

—Umm.

—Umm—me imita—Te amo.

Me derrito al escucharlo. Cómo es posible que alguien como él no haya sido amado de la misma manera antes, que su madre lo haya abandonado cuando era un niño, dejándolo crecer con un hombre frío y desinteresado en ser un padre ejemplar. A pesar de eso Brandon ha sido un buen padre para Ana, y lo seguirá siendo.

— ¿Adónde vamos?

—Tan impaciente.

Lo sé, cuando se trata de él soy impaciente. Mientras llegamos a nuestro destino, tomo una pequeña siesta, viéndolo a él, su perfil masculino y entrecejo fruncido, mandíbula apretada y muy concentrado en la carretera, rio para mis adentros y cierro los ojos.

—Despierta, Pequeña—me besa el lóbulo de mi oreja. —Hemos llegado.

Me despierto, aclaro mis ojos y veo que estamos en la playa, puedo escuchar el mar.

— ¿Dónde estamos?

—Rolling Hills.

— ¿Qué hacemos aquí?

Salgo del auto y veo la grama más verde y delicada que mis pies hayan pisado. Hay

casas pero están a una distancia favorable de privacidad, enfrente de mí una casa estilo vanguardista.

—Esto, nena. —Me sonrío como si hubiese cometido la peor de las travesuras—Será nuestro nuevo hogar.

— ¿Estás tomándome el pelo? — mis ojos se abren como platos y literalmente tengo mi boca abierta de asombro.

—Hola, señor Barbieri—Lo saluda una morena, vistiendo ropa formal y un folder rojo en sus manos.

—Hola, Olivia, te presento a mi futura esposa, Amy Collins.

—Mucho gusto, señorita Collins. — me sonrío y me da la mano.

—Por favor, llámeme Amy.

—Amy, ¿Les gustaría un recorrido?

Brandon me ve y sonrío. —Vamos, nena. Te encantará.

Wow.

Esto es más grande que la casa de mi madre y mi apartamento juntos. Joder, sí que tiene un buen gusto. Es hermoso, pero insisto, el color blanco es para loqueros.

—Casa Saphir cuenta con 5 recámaras, 2 de las cuales son “master suites” equipadas con vestidor y amplios baños. Cuenta también con una oficina, 5 baños completos y 2 medio baños con recubrimientos de porcelanato italiano en los muros así como granito negro. —Continúa Olivia, con el recorrido—En la primera planta se ubica una recámara y la oficina, así como la sala, comedor y la cocina equipada con electrodomésticos y un bar. El jardín fue diseñado para crear un espacio privado con plantas y una alberca de 10 x 4 mts. En el segundo nivel se ubican 4 recámaras y una sala de TV. Las dos recámaras principales cuentan con amplia terraza con vistas hacia el jardín y áreas verdes con la piscina que colindan con el campo de golf de Playa y vista al mar. Todos los pisos de la casa son de porcelanato italiano de 80X80 y en las terrazas se utilizó porcelanato español. —Me sonrío por mi exagerada expresión y continúa—Esta casa además de contar con una instalación de 3 hilos eléctricos, cuenta con leds que permiten un importante ahorro de electricidad. Dos cisternas de 7 mil metros cúbicos, equipadas con suavizador de agua para toda la casa y osmosis inversa para alimentar la casa con agua potable. La casa cuenta con estacionamiento para 4 autos y cortinas anticiclónicas.

— ¿Te gusta, pequeña?

—No, me encanta. Es demasiado.

—Te olvidas que llevas a mis dos bebés ahí—me toca el vientre.

—Nuestros bebés—lo corrijo.

—Sí, nuestros bebés, tenemos a Ana los fines de semana, aunque con la llegada de los bebés serán más. —sonríe.

— ¿Qué voy hacer con usted, señor Barbieri? —rodeo mis brazos en su cuello y besa la punta de mi nariz.

—Complacerme, pequeña.

— ¿Entonces, la comprarás?

—Nena, ya está comprada.

¿Por qué no me sorprende?

—Buen trabajo, Olivia. Mi asistente se encargará del resto.

—Excelente, bienvenidos entonces señor y señora Barbieri.

¿Ah? Todavía no voy por ahí, pero acepto. Se escucha bien.

¿Puedo ser la mujer más feliz de este mundo?

¿Podría ser más feliz de lo que soy en estos momentos?

Demasiadas preguntas, pero tengo una sola respuesta: Estoy preparada para todo, mi futuro con el hombre más bello y gruñón del mundo, y es sólo mío. Y yo soy sólo suya.

Hablo por teléfono con mi madre, parece que lo de futura abuela está más ansiosa que nunca, me pregunta si tomo mis vitaminas, si cuido mis náuseas y mis mareos, preferiría mareos a náuseas aunque desmayarme se ha hecho un hábito en el pasado con Brandon.

El nuevo comercial de Linda es una auténtica maravilla, mi hermosa mejor amiga usa un traje espacial para una nueva bebida energizante. La primera vez que la vi escupí la cara de Brandon con el té. Fue una sorpresa inesperada, seguramente para él también.

—Mierda, ¿Lo has visto? —Pregunta Linda. Su visita de costumbre, los viernes en la tarde.

— ¿Tu qué crees? — reímos a carcajadas.

—Me dedicaré a dar clases de actuación, eso de actuar se está volviendo un sueño imposible. —parece frustrada.

—Te apoyaré en todo lo que decidas, empezar a dar clases de actuación, la reina del drama, es una estupenda idea. Puedes seguir yendo a los castings.

—Eso mismo haré. ¿Cómo está todo con Brandon?

—De maravilla.

—Sabes que si vuelve a ponerte una mano encima, voy a castrarlo y lo haré comerse las bolas mientras duerme.

—De eso nada, Linda. —nos sorprende Brandon con su llegada.

—Ya me has oído—lo ve con recelo. —Bueno, parece que *tu jefe* llegó, así que me despido, me toca turno en el Luxar hoy.

—Eso me convierte en tu jefe también—bromea Brandon. ¿Qué pasa con estos dos?

—Bien, jefe, cuídala bien. Ya sabes—apunta a sus ojos—te tendré en la mira.

Rio a carcajadas y niego con la cabeza. Linda se despide y Brandon cierra la puerta. Me ve con ternura, conozco esa mirada.

—Hola—saludo.

—Hola. —me abraza—Es verdad, nena.

— ¿Es verdad qué?

—No volveré a ponerte una mano encima, no volveré a tomar. Te lo prometo.

Se me hace un nudo en la garganta, sé que le duele arrastrar las palabras.

—Lo sé. Te creo.

—Estaba pensando, cariño. —mi foco se encendió.

—Oh no, tu pensando, nena. —se burla.

— ¿Roger necesita una asistente? —Sí, mi foco se encendió y él lo sabe.

— ¿Asistente? Ve al grano, nena.

—Bien, Linda es actriz, más o menos. Parece que Roger no le va eso de la actuación muy bien, solamente sabe dar órdenes, entonces estaba pensando que quizás Linda podría ayudarle en la actuación de los comerciales. —Lo enamoro con los ojos para convencerlo.

—Umm. Roger, asistente, Linda. —Lo piensa, lo piensa. —Creo que será mejor preguntarle a él.

— ¿Lo harías?

—Sí, suena bien. Quizás Jackie quiera palmear su trasero en vez del tuyo. — se mofa.

—Yo quiero palmear el tuyo—le coqueteo.

—Umm. Señorita Collins, está seduciendo a su jefe.

— No lo sé—toco su pecho — ¿Tú qué crees?

—No necesita hacerlo, yo ya soy suyo.

Me besa, un beso salvaje pero con amor, me levanta en sus brazos y me lleva hasta la isla de la cocina.

— ¿Qué voy hacer contigo, pequeña?

—Lo que usted quiera, señor Barbieri.

Me levanta el vestido por encima de mi cabeza, y besa mis pechos, me sienta encima de la isla y brinco de lo frío que esta. Sus manos siguen por todo mi cuerpo, le quito la corbata, la chaqueta y la camisa, queda solamente en unos deliciosos pantalones oscuros. Siento su entrepierna que está a punto de reventar en mi pierna.

—Eres increíble, nena—traza círculos con su lengua en mi cuello y jadeo.

—Brandon... Quédate conmigo.

—Me quedaré contigo. —me embiste suavemente, y mis hormonas están en contra de mí porque llego al clímax con un único toque. Me desplomo en sus hombros y después él me sigue y cae encima de mí.

—Pequeña, me vuelves loco. —se desploma.

Me lleva en sus brazos hasta la habitación, entramos a la ducha y lo desnudo envolviéndolo en mis manos, suavemente se llena de jabón líquido las manos, frota para hacer espuma y recorre todo mi cuerpo, lo veo y es como un sueño hecho realidad, es el hombre del que me enamoré, él es el hombre que siempre debió ser, la persona que ama y es amada, el protector y cabeza del hogar, mi todo, mi hombre, el amor de mi vida, mi cielo y mi vida.

Despierto en la madrugada y Brandon está temblando y sudando frío.

— ¿Brandon? —toco su rostro.

—*Déjame... déjanos en paz.* —sisea.

Está hablando dormido.

—Brandon, cariño despierta.

—*Te mataré*—sisea de nuevo.

Otra pesadilla, las lágrimas se apoderan de mí.

— ¡Cariño! ¡Despierta!

Abre los ojos asustado y me ve.

— ¿Qué pasa? — pregunta alarmado. — ¿Estás bien, nena?

—Est...Estoy bien. Estabas teniendo una pesadilla.

—No recuerdo nada, ven acuéstate.

Me abraza, y vuelve a quedarse dormido. En cambio yo estoy asustada por lo que dijo dormido.

¿A quién quería matar?

¿Quién estaba asechándolo?

No habla, no dice nada desde que se levantó, me regala una sonrisa fingida y cruza tres palabras conmigo antes de irnos a trabajar.

—Buenos días, Sra. Wilson, tomaré el desayuno en el trabajo, gracias.

—Lo prepararé enseguida, señorita Amy.

Salimos juntos al auto, sigue sin decir una sola palabra, a quién quiere engañar, algo está pasando y tengo que escarbar.

— ¿Vas a dejarme conducir algún día? —pregunto para romper el hielo. Algo sin sentido que seguramente lo hará decir más de tres palabras.

—No, tendrás a Leo cuando nazcan los bebés, no es necesario que conduzcas.

—Umm. ¿Todo bien en el Advertising?

—Sí, las campañas están a tope, hoy hablaré con Roger sobre Linda.

—Umm. ¿Me vas a decir que soñaste?

—Nena—resopla—No recuerdo, no sé de qué hablas.

—Cariño, estabas temblando y sudando frío.

—No lo recuerdo.

—No te creo. —me cruzo de brazos.

— ¿Vas a discutir por ello?

—No. —Me toma las manos y besa mis nudillos. Sé que lo sabe, pero no quiere decirme, si es para no preocuparme es tarde, estoy preocupada.

—Recuerda que hoy tenemos cita con la Dra. Sheribel.

—Estaré ahí, pequeña.

Será un día de trabajo un poco difícil, pero me muero porque Roger acepte en tener una asistente, sería perfecto tener a mi mejor amiga conmigo.

—Cariño, los modelos nuevos están para comérselos—Jackie y su bonita costumbre de asustarme mientras tengo el ojos pegado a la cámara.

—Prepárate entonces, ve de cacería.

Resopla—Creo que el barco ya zarpó.

— ¿Ah sí?

—Conocí anoche a un bombón en un club, creo que es el indicado para mí.

—Dijiste eso con los cinco anteriores.

—Cállate, tú estás bien empaquetada, no tienes de qué preocuparte, te has llevado al mejor partido.

Me mofo.

— ¡Listos! —avisa Roger. Ansío por saber si aceptó en tener una asistente.

Jackie regresa a su labor y yo en el mío. Estoy rodeada de testosterona en este momento, modelos británicos, quién iba a decirlo. Decían que eran los más cotizados, y ya veo que no estaban equivocados.

—Un poco más derecho, por favor. —indico.

— ¿Así? —pregunta uno de ellos. Calculo que está entre los veintitantos al igual que mí, tiene ojos verdes y es rubio como el oro, guapo definitivamente.

—Así está perfecto, gracias.

Continúo con las tomas y el rubio no aparta la mirada en ningún momento, pero entonces regresa a la pose incorrecta.

—Hacia a la izquierda, de nuevo, por favor.

—Podría enseñarme cómo.

¿Ah?

—Sólo tienes que ver hacia la izquierda y en posición derecha, nada más.

—Lo intentaré— mi intuición me dice que lo está haciendo a propósito. Hago ese pensamiento a un lado y sigo con las tomas, lo ha entendido y ahora sí todas están saliendo perfectas. Este trabajo se está volviendo más interesante, más si estoy embarazada y mis hormonas están revueltas, al ver quince modelos en ropa interior no es de mucha ayuda.

Tranquila, Amy. Tienes el novio más sexy del mundo. Sonrío para mis adentros con recordarlo en su perfecto cuerpo esculpido.

—Eso es todo, gracias chicos.

Mientras termino con mi cámara, veo por el rabillo del ojo al rubio que se acerca.

—Hola—dice extendiendo su mano. ¿Se da cuenta que sigue medio desnudo?

—Hola—le ofrezco mi mano.

—Eres muy joven para ser fotógrafa, gracias por ayudarme.

—No hay de qué, es mi trabajo.

—Eres Amy, ¿Cierto? Yo soy Maxer —se cruza de brazos, ya sé por dónde va.

—Sí, Amy Collins, fotógrafa.

—Y modelo—me corrige—He visto tus campañas, es una lástima que ya no sigas en el medio.

—Eso he escuchado. —contesto tajante.

— ¿Puedo invitarte una copa? — ¡Bingo!

—No, no puedes. Estoy comprometida. —le muestro mi súper anillo.

—Oh, es una lástima. —se apagaron sus ojos verdes.

—Sí que lo es.

Para que el momento sea más incómodo, veo a mi amado *jefe* acercarse a nosotros. Que alguien me ayude.

— ¿Todo bien? —pregunta con el ceño fruncido.

—Todo bien—contesto. —Él es Maxer.

—Mucho gusto, señor Barbieri. —Parece estar seguro de sí mismo, le ha dado la mano y sin mostrarse nervioso. No tiene una idea. —Quería invitarle una copa a esta bella fotógrafa que trabaja para usted, pero está comprometida.

Rio para mis adentros por lo que sigue.

—Es una lástima ¿No?—Póquer face de nuevo entra en acción.

—Sí, señor, me ha ayudado mucho en la sesión de fotos.

—No es nada, Maxer, es mi trabajo. —intervengo.

—Así es, es su trabajo, y tu trabajo no es flirtear con mi prometida.

Oh.

Los ojos de Maxer se abren y ahí están otra vez esos ojos verdes, a punto de salir corriendo ante la presencia del gran cara dura.

—Yo... no sabía, señor.

—Bien, ahora lo sabes. —Toca de mi cintura.

Maxer se despide con una sonrisa nerviosa y Brandon sigue sin respirar.

— ¿Tenías que asustarlo de esa manera? —niego ante su actitud.

—Estaba coqueteando contigo, él mismo lo ha dicho, estuve a punto de romper su linda cara de niño bonito, ¿Por qué estabas hablando con él?

—Él se acercó, no podía hacer nada y si mas no recuerdo, él también ha dicho que estoy comprometida, ve a marcar territorio en otro lado, señor Barbieri.

—Estoy pensando seriamente en despedirte. —me amenaza.

—De eso nada, Barbieri. No será Linda la que te corte las bolas cuando duermes si haces algo como eso. Controla tus celos.

—Me vuelves loco, nena—me abraza y besa mi frente.

—Tú me vuelves loca, y no precisamente de amor.

— ¿Me amas?

—En estos momentos no. —miento, claro que lo amo y más cuando se pone estúpidamente celoso por nada. —Te amaré si me das de comer.

Sonríe. —Vamos, hora de alimentar a mis bebés.—Nuestros bebés. —lo corrijo.

—Sí nuestros bebés, pequeña.

13

Los días pasan volando y muy pronto seré la señora Barbieri, quién lo diría, casada con mi italiano mal humorado y controlador. Me llena de alegría verlo feliz cada vez que despierta, siempre rodeándome con sus fuertes brazos, tiene miedo que me vaya mientras duerme, me pone triste el saber que por más que intento sacarlo de ese mundo sombrío él siempre tiene un pie dentro de él y uno en el presente.

Posiblemente estaría trabajando en el Luxar con Linda y tomando fotografías los fines de semana, si no hubiese conocido al señor Barbieri hace unos meses, más o menos. Parece una vida entera.

Exploto mi burbuja de sueños para volver a llamar a Brandon, no me he podido comunicar con él y Julia me dijo que estaba en una importante reunión por lo que le pedí a Leo que me llevara donde la Dra. Sheribel.

— ¿Estás segura que podemos empezar sin él?

—Sí—Brandon, tendrá que darme una explicación para que se haya ausentado en un momento tan importante como éste.

La Dra. Sheribel, juega con su máquina en mi barriga que todavía no parece que llevara dos chispitas dentro.

—Parece que estos pequeños no quieren dejarse ver.

— ¿No hay manera de ver si son niñas o niños? —pregunto ansiosa.

—No, parece que tu prometido tuvo suerte.

Umm. Suerte tendrá dentro de poco.

Intento llamarlo de nuevo y me manda directo al buzón de voz. Inmediatamente siento que algo no está bien, llamo a Roger para ver si sabe algo.

—No lo he visto, ¿Está todo bien?

—Sí, es que teníamos cita con la doctora.

—Entiendo, el bastardo está en problemas entonces—se ríe y yo también, intento calmar mis nervios.

—¿Habló contigo acerca de tener una asistente?

—Es perfecto, Amy. Siempre he querido tener una asistente y si es tan profesional como dices, no hay ningún problema.

—Perfecto, Roger. Linda y tú harán un buen equipo.

—Eso espero.

Me despido de él y mis nervios empiezan a aumentar, No he sabido de Brandon desde en la mañana y su escena con el joven modelo.

—¿Todo bien, señorita? —pregunta Leo.

—No, ¿Te dijo Brandon si iba a ir a algún lugar?

—No, señorita, el señor Barbieri únicamente me dio la orden de escoltarla.

Resoplo—Y si tú estás conmigo, cuidándome ¿Quién está con él?

—El señor Barbieri sabe cuidarse por sí solo, señorita, siempre está armado y sabe pelear.

—Lo de pelear lo sabía, pero de que siempre anda armado y sabe usarla, no. Dijo que solamente salía armado cuando andaba conmigo o con Ana.

¿Por qué suena tan normal para él?

—Bueno, señorita, él siempre anda armado y yo también, no se preocupe.

Es muy tarde para eso. Estoy demasiado ansiosa, no puede jugar conmigo, no en mi estado, hasta el zumbido de una mosca es aterrador para mí en estos momentos.

—¿Quiere ir al Hall, Señorita?

—No, llévame donde Linda, por favor.

—Está bien, señorita.

—Leo, llámame Amy. ¿Cuándo lo entenderás?

—Eso intento, señorita Amy.

Si está en una reunión y por eso no atiende mi llamado, mejor le mandaré un correo. Él nunca me hace esto, siempre está disponible para mí. Dios santo me estoy volviendo controladora como él.

De: Amy Collins

Fecha: 1 de mayo de 2014 04.23

Para: Brandon Barbieri

Asunto: Estoy molesta

Espero tenga una buena excusa señor Barbieri para haber faltado a nuestra cita con la Dra. Sheribel.

Estoy preocupada por ti, llámame.

Iré donde Linda, para darle las buenas noticias.

Gracias.

Amy R. Collins

Espero respuesta, nada.

—Hola, preciosa. Te ves... radiante. —Me dejo caer en el mueble de Linda.

—No he podido comunicarme con Brandon, y hoy fui sola a la cita con el médico.

—Oh, eso suena duro. —se mofa.

—Bueno, no hablemos de mí, tengo buenas noticias y espero no te molestes.

—Samantha Rose Collins, ¿Qué has hecho?

—Hablé con Brandon acerca de tu carrera—Me ve con recelo—Roger necesita una asistente para manejar los comerciales, ya sabes, expresión, voz, actuar, vender, tú sabes, le he dicho que tú serías perfecta para ello.

— ¿Estás bromeando? —chilla, ahí vamos otra vez.

—No, creo que es una buena oportunidad, además podré verte todos los días. Di que sí, por favor—junto mis manos para rogar.

—Eres... eres la maldita mejor amiga que he tenido, ¡claro que acepto! ¿Cuándo empiezo?

—Supongo que desde el lunes.

—Gracias—me abraza—Eres la mejor, aunque te mataré si ese tal Roger resulta ser

igual que tu jefe y su cara dura.

—Roger, te encantará.

Oh, un pensamiento de Roger y Linda juntos, no, no. Ni siquiera conozco a Roger, pero Linda es una chica inteligente, sabrá defenderse si Roger intenta meterse en su cama.

— ¿Oye? Aterriza. —chasquea Linda.

—Estaba pensando en algo aterrador.

—Qué raro de ti—sarcasmo.

Pedimos algo de comida china, han pasado tres horas y todavía no sé nada de Brandon, esto me está preocupando. Intento llamarlo y de nuevo la voz irritante del buzón.

Tocan la puerta. —Debe ser la comida, yo abro—le grito a Linda que está en la cocina.

Un joven moreno me entrega la caja de comida china, le hago llamado a Leo para ofrecerle comer pero siempre me rechaza amablemente y sigue cuidando el edificio. Hombres.

Como es de costumbre, empiezo a comer directamente de la caja mi porción de pasta, sabe extraño pero seguramente es el paladar de embarazada.

Oh, no esto no está bien.

Escupo de inmediato la comida en el lavado y Linda me observa.

— ¿Qué pasa, Amy?

—Sabe raro. —hago cara de asco

Linda ve la comida y la huele. — ¡Joder, Amy esto huele a químico de limpieza! ¡Esto es veneno!

Vómito y siento que mi estómago se contrae. — ¡Vomítalo! —grita desesperada.

—Linda, mis bebés. ¡Llama a Leo!

Linda sale corriendo y yo me aprieto el estómago, un fuerte dolor y acidez siento en mi estómago, Leo me carga en sus brazos y me lleva hasta el auto, Linda está dándole instrucciones de las calles más despejadas para llegar al hospital más cercano.

—Tranquila, Amy.

Mierda. Siento un temblor en mi cuerpo, ¡No mis bebés!

—Estoy llamando al señor Barbieri, señorita—informa Leo.

Sí, Brandon, precisamente hoy se le ocurrió desaparecer sin decir nada.

Llegamos al hospital y me meten a una camilla, Linda histérica les dice a los enfermeros que intentaron envenenarme y que estoy embarazada.

— ¿Cuánta cantidad ingirió, señorita? —pregunta uno de los enfermeros.

—No, lo sé, dos o tres bocados. —intento explicar, pero empiezo a hacer arcadas.

—Tiene que vomitar y sacar todo de su sistema—me llevan a una habitación y empiezan a darme oxígeno, mi presión esta baja y de inmediato conectan maquinas en mi estómago para ver el corazón de los bebés. Entro en pánico y empiezo a llorar desesperada por Brandon.

—Vendrá, pronto vendrá, tranquilízate—dice Linda tomando mis manos.

— ¡No! ¡Brandon! —entro en un ataque de pánico y empiezo a gritar desconsolada, intento quitarme las vendas de las manos y de mi estómago, los enfermeros y Leo intenta sostenerme.

—Tenemos que sedarla—dice el médico.

—Amy, mírame—me ordena—mírame, te vamos a dar un sedante, vas a respirar hondo, tenemos que revisar a tus bebés, por favor, cariño, vas a estar bien, tu esposo llegará en cualquier momento.

Respiro hondo, con la esperanza de que mis bebés y yo estemos bien y un Brandon ausente aparezca, es la primera vez que estoy en una situación así y estoy sin él. No importa dónde haya estado y su ausencia hoy en la tarde, solamente lo quiero a mi lado, lo necesito.

—*¡Encuéntralas!, Scott.*

—*Estamos haciendo todo lo posible, es como un fantasma.*

—*Esto es una mierda, intentarían envenenarla ¡Dios!*

— ¿Pequeña?

Brandon está al pie de la cama con Scott y Linda.

— ¡Mis bebés! —brinco preocupada.

—Tranquila, nuestros bebés están bien.

El teléfono de Brandon suena y contesta.

—Ahorita no puedo hablar... Estuve a punto de perder lo más importante en mi vida... no me vengas con esa mierda ahora... te llamo luego... mantenme informado.

— ¿Qué fue eso? —pregunto

—Gavin, mi asesor de seguridad.

— ¿Tienes un asesor de seguridad?

—Nena, siempre lo he tenido y con lo que ha estado pasando es momento de aumentar la seguridad.

— ¿Dónde has estado? — Mis ojos se llenan de lágrimas.

—Nena—suspira—No he querido preocuparte, he estado recibiendo amenazas de muerte y estuve con Gavin encargándome de ello, pensé que con Leo estarías segura.

Mis lágrimas salen descontroladas.

—Faltaste a nuestra cita con la doctora.

—Nena, lo siento mucho. Perdí la noción del tiempo. —se disculpa.

— ¿Quién crees que pudo haberme... intentado matar?

—No tengo una puta idea, Scott no tiene rastros de Kelly ni de Elizabeth, pero no las descarto.

—Amy, fuimos al restaurante y el chico que te entregó la comida ha desaparecido, no sabemos si está muerto o simplemente se fugó con el responsable. — dice Scott.

—Han estado siguiéndote, como no pueden acercarse recurrieron a esa mierda. —
masculle Brandon. Está furioso, jamás lo había visto así.

¿Alguien intentó matarme?

¿Matar a mis bebés?

Dios quién puede ser tan cruel para hacer algo de esa magnitud.

Lo que pasó no va a ayudar en nada, la boda, Dios la boda está cerca y apenas puedo ir a trabajar, al salir tengo que esperar que revisen el auto, lo mismo es al llegar al Hall, tienen que revisar el apartamento. Esto no es vida.

Me despierto, y Brandon duerme en mi pecho, toco su cabello y un nudo se hace en mi garganta, temo por la vida de él, no quiero que nada le pase, el blanco siempre he sido yo, soy su talón de Aquiles.

Trago mis lágrimas y él abre los ojos y sonrío, mi cielo. Mi paraíso privado y esa sonrisa que es exclusivamente mía.

—Hola. —murmura.

—Hola, cariño.

— ¿Qué pasa? Dime

—Nada.

—Nena, por favor, eres terrible mintiendo—toca mi nariz, la he arrugado de nuevo.

—Tengo miedo. —respondo. Él se sienta y se inclina para verme a los ojos, sí, sus ojos, mi cielo. —Miedo de perderte.

—No llores, no vas a perderme—me besa. —No vas a perderme, ni yo los voy a perder. Eres mi vida, eres todo lo que necesito para vivir. Cuando supe lo que había pasado... yo... imaginé lo peor, nena morí en cámara lenta. Estoy enojado conmigo mismo por no haber estado ahí.

—No es tu culpa—Toco su rostro, acariciando su barba naciente.

—Lo es, intentan hacerme daño; y sólo lo pueden hacer a través de ti. Eres mi corazón, eres mi vida.

—Sólo querían asustar, es todo. —intento calmarlo, pero la verdad es que, él tiene razón, me lo ha demostrado.

— ¿Asustar? Nena, eso no fue un susto, han intentado atropellarte, te han drogado, te han tomado de rehén y ahora esto. —niega con la cabeza. —No voy a descansar hasta llegar al responsable y te juro que mi lista de muertos aumentará.

—Me asustas cuando hablas así.

—Lo siento, vamos a desayunar mejor.

¿Lista de muertos?

Espero que se refiera a los del restaurante, lanzo ese pensamiento absurdo con los otros pensamientos negativos al final de mi subconsciente. No quiero pensar en eso, y ni quiero preguntarle a él si esa fue su primera vez que disparaba a alguien.

Nos damos una ducha, y nos preparamos para desayunar, la Sra. Wilson me ha preparado algo para aliviar mi estómago adolorido.

— ¿Tengo que comerlo todo? —pregunto cómo niña.

—Sí, señorita, esto le ayudará, avena sin azúcar.

—Sra. Wilson, ¿Le he dicho que es como mi madre?

Se ríe.

Reviso mis emails desde mi celular, y veo el calendario, casi golpeo mi culo en el suelo cuando miro la fecha. 3 de mayo. Mierda. Mañana es el cumpleaños de Brandon.

¿Qué le puedo regalar al hombre que es dueño de mi mundo?

Dejo caer la avena al ver a mi prometido salir, su traje azul marino y camisa blanca sin corbata, se ha afeitado y su aroma invade mis fosas nasales como mi adicción. *¿Qué mirará en mí?* Dios santo, mis hormonas se están volviendo locas en este momento, si no fuese por la Sra. Wilson, en este momento dejo que me haga suya de nuevo sobre la isla de la cocina.

— ¿Te gusta lo que ves? —sonríe, sí, señor arrogante.

—Siempre me gusta lo que veo.

—Su desayuno está listo, señor Barbieri. —dice la señora Wilson, se ha sonrojado al verme coquetear. Debería de acostumbrarse o acostumbrarme yo, pero es imposible.

—Gracias, Sra. Wilson.

Se sienta cerca de mí y besa mi cuello, odio y amo que haga eso. No estamos solos.

—Huele delicioso, señorita Collins.

— ¿Cuándo ibas a decirme? —le sonrío.

—Tu cumpleaños es mañana.

— ¿Cómo sabes?

—Señor Barbieri, me ha subestimado, yo también tengo mis secretos. ¿Qué quieres hacer?

—No celebro mi cumpleaños, siempre lo he pasado con Ana, y antes de eso pues... no querrás saberlo.

—Sí, es mejor que no lo sepa—El Brandon soltero, puedo imaginarlo rodeado de

muchas mujeres en el Luxar. Sacudo mi cabeza para negar esos pensamientos.

—No sé qué regalarte.

—Sólo necesito que tú y mis bebés estén bien.

—Nuestros, también son míos, ¿Cuándo aprenderás?

—Lo siento, nena. Nuestros bebés. Pero son más míos, yo los hice.

—Yo los llevo, y creo que tú no podrías ni con una bolsa de supermercado.

Se mofa—Siempre tan directa.

Empiezo a hacer arcadas. Mierda, otra vez. Corro hacia el baño a vomitar y me sigue.

—Seguro tampoco podrías con esto. —me quejo.

—Odio verte así, nena. Prometo que pronto acabará. —Limpia mi boca con una toalla húmeda.

Por una parte quiero terminé, pero amo al Brandon que cuida de mí y de nuestros bebés.

—No deberías ir a trabajar. —me aconseja.

—De eso nada, hoy es el primer día de Linda, estoy emocionada.

Pone los ojos en blanco. — ¿Qué haré con ustedes dos juntas?

—Ser un buen jefe, señor Barbieri.

Linda y Jackie han caído bien, parece que ya se conocían en el Luxar, no es tan difícil de imaginar a Jackie flirteando en la barra de un bar.

— ¿Te gusta tu nuevo trabajo?

—Me gusta mi nuevo trabajo, aunque mi nuevo jefe será interesante, se pone nervioso.

— ¿Roger?

—Quién lo iba a decir, al menos no es como cuando conocí a Brandon.

Sonrío para mis adentros, Brandon sacándome de escena y llevándome en sus hombros hasta su oficina. Joder. Me enamoré de nuevo.

—Bombón a las tres en punto, está devorándote—cuchichea Jackie con disimulo.

Giro a la dirección que me indica y es el rubio Maxer, me ve con recelo y a la vez coquetea conmigo y me sonríe. Pero qué pasa con él.

—Listos, muchachos, cuando quieran podemos empezar. —informo.

Se acerca, joder. Al menos esta vez no está casi desnudo, lleva vaqueros pero con un torso desnudo.

—Hola, Amy o señorita Collins—se corrige tímido.

—Hola, Maxer, lamento mucho que el señor Barbieri te haya asustado.

—No te preocupes, eres de su propiedad.

¿Lo soy? Claro que lo soy.

Sonríó incómoda ante su comentario, fue sarcástico como irónico.

—Eres hermosa, si fueses mi prometida también te cuidaría de la misma forma, o más.

¿Ah?

—Es bueno saberlo, Maxer. — mierda, esto es incómodo.

—Será mejor que empecemos a trabajar. —le digo con seriedad.

Me sonríe y entra a escena con el resto de los modelos. Lo que me faltaba, otro con agallas para seguir coqueteando conmigo. A pesar de que su jefe, mi jefe, mi prometido le dijo que se limitara a hacer su trabajo y no a coquetearme.

Escucho mi teléfono, un correo de Brandon.

De: Brandon Barbieri

Fecha: 3 de mayo de 2014 10.19

Para: Amy Collins MI PROMETIDA

Asunto: SU TRABAJO

¿Flirteando señorita Collins?

¿Se le olvidó que eres MI PROMETIDA?

¿Tengo que ir personalmente de nuevo a decirle al cara bonita que haga su **trabajo** o tendré que **ARRASTRARLO**?

Brandon Barbieri

BARBIERI ADVERTISING, INC.

¿Cómo sabe?

Tendrá cámaras. No me sorprendería.

De: Amy Collins
Fecha: 3 de mayo de 2014 10.21
Para: Brandon Barbieri
Asunto: MI TRABAJO

Señor Barbieri:

¿Tiene cámaras?
Estoy haciendo mi trabajo y parte de ello es interactuar con los modelos, no ha pasado nada. Y NO PASARÁ NADA.
Haga su trabajo también.
Te amo.

Amy R. Collins TU PROMETIDA.

De: Brandon Barbieri
Fecha: 3 de mayo de 2014 10.22
Para: Amy Collins
Asunto: MI TRABAJO ES CUIDAR DE MI PROMETIDA

Señorita Collins, FUTURA SEÑORA BARBIERI:

Sí, tengo cámaras, para tener el control de todo, así me gusta y no me gusta que esté INTERACTUANDO CON LOS MODELOS, es mi fotógrafa, nada más, habla por medio de su cámara y es todo. ¿Tengo que repetírselo?

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

Rio y no respondo, si vamos a jugar a estar con chiquilladas por correo electrónico, paso. Es un testarudo y celoso, por supuesto que tiene cámaras, después de lo que ha pasado es muy astuto de su parte. Me pregunto si alguien más sabe de las cámaras, veo a mi alrededor y no son visibles. Pero seguramente me está viendo en estos momentos, sonrío y preparo mi cámara.

Linda y Roger parece que se están llevando bien, Roger parece un adolescente, Linda tenía razón, está nervioso ante su presencia, y no es que la sexy de Linda no tenga su encanto, no es de extrañarse que rompa más de algunos corazones aquí.

Después de una larga tarde llena de modelos ardientes y hormonas revueltas, hemos terminado.

— ¡Listos! —grita un Roger, nervioso.

Linda me sonríe, lo est a disfrutando, es tan cruel, le hago mueca y niego con la cabeza diciéndole: *no seas cruel con él*.

—  Todo bien, Roger?

—S , Amy, tu amiga es una buena asistente.

—  Buena?

Se sonroja—  Esta soltera? —  Por qué no me sorprende?

—No lo sé, preg ntaselo t .

—Vamos, Amy, hace tiempos que no tengo una cita y mucho menos me sentía nervioso, pero ella, su personalidad—diablos. Tiene el efecto de Linda.

—Escuch  mi nombre—dice Linda acercándose. Roger se sonroja.

—S , Roger me estaba diciendo que haces un buen trabajo, deberían de ir a celebrar para que se conozcan mejor y puedan trabajar mejor—propongo. No puedo evitar no ayudarles un poco.

—  En serio? —dice Linda emocionada.

—S , bueno, si a tu novio no le importa. —dice Roger. Mierda, estoy disfrutando esto.

—Novio—se mofa—No hay ningún novio, y acepto, vamos.

—  Vienen? —pregunta Roger.

—No lo creo, disfruten ustedes, nos vemos mañana, es el cumpleaños de Brandon, así que algo se me ocurrirá.

—Nos vemos entonces.

Linda sonríe y Roger se sonroja al ver que ella toma de su brazo, oh, Linda. Qué voy a hacer contigo y tu barra de ninf mana.

En el estudio sólo quedan los modelos y yo, termino de recoger mis cosas y siento una respiración agitada en mi cuello y manos en mi cintura.  Calor!

—Eso no ayuda a mis hormonas—jadeo.

—Podemos hacer algo al respecto. —musita y lame el lóbulo de mi oreja.

Me doy vuelta y lo veo, ahí está, mi mirada azul, me cielo en la luz y en la oscuridad.

—Hola—pego mi frente con la de él.

—Hola, pequeña.  Qu  tal tu día?

—Estupendo, mi jefe es el mejor de todos, tiene una manera de controlar demasiado divertida.

—El sarcasmo no te da, nena.

—Umm.

—Umm. Sé lo que tratas de hacer. —se cruza de brazos

Sigo guardando mis cosas y le doy la espalda. —No sé de qué hablas.

—Roger y Linda.

Carcajeo. —Yo no hice nada, los has visto, parecen adolescentes en plena pubertad.

—Lo sé, pero Roger tiene gustos extracurriculares.

—Cariño, No conoces a Linda.

—Si hay cámaras rotas y modelos golpeados no será mi culpa. —levanta sus manos.

—Eres un hipócrita, tú mismo querías golpear a uno de ellos sólo por invitarme a salir. — contraataco y sonrío.

—Siempre un haz bajo la manga, señorita Collins.

—Siempre, señor Barbieri.

Le doy un beso casto. — ¿Nos Vamos?

—Te llevaré a casa, necesito aliviar esas hormonas.

¡Calor!

—Buenos días, hermosa—me besa en la frente.

—Buenos días— lo veo y está listo para irse, de traje negro y camisa azul, esta vez con corbata. Mierda, cada día se ve más apetitoso y yo con el triple de hormonas revueltas.

— ¿Te vas?

—Sí, nena, tengo una reunión temprano.

Voy al baño, me doy una ducha rápido, lavo mis dientes y desnuda salgo, él todavía sigue poniéndose sus zapatos. Desnuda me pongo enfrente de él, clava sus ojos en todo mi cuerpo desnudo y húmedo. Rodeo mis manos en su cuello y le doy un beso apasionado, me toma de la cintura y acaricia mi espalda.

—Estás volviéndome loco, pequeña.

—Pensé que ya lo estabas—gimo.

Su mano recorre por toda mi espalda, lame mi cuello y regresa a mis labios. Me aprieta las caderas y siento su respiración caliente en mi cuello, le doy un último beso, lengua con lengua, sé que esta sediento de mí.

—Feliz cumpleaños.

— ¿Vas a dejarme así? —me sonrojo, puedo sentirlo, está ardiendo.

—Es para que pienses en mí. —beso su nariz y entro al vestidor.

Lo escucho gruñir. —Señorita Collins, me vengaré.

—Espero con ansias, cariño.

Pienso en el regalo perfecto para el dueño de mi mundo, y sé perfectamente que regalarle.

—Buenos días, Sra. Wilson.

—Buenos días, señorita Collins.

—Por favor, llámame Amy.

—Está bien, ya que insiste, no quiero hacerla enojar. ¿Qué quiere de desayuno, Amy?

—Tomaré leche, mi estómago no soportará un desayuno de verdad.

—Lo siento, las náuseas, son lo peor. — me compadece.

—Tienes que comer —me regaña Brandon que viene de la habitación, rio para mis adentros, el pobre estuvo bastante tiempo ahí

—Sra. Wilson, desayunaré en el trabajo, ya llego un poco tarde—me ve con culpa.
Le sonrío y me da un beso en la frente.

—Come.

—Sí, señor. —hago saludo militar.

Se despide y se va.

—Sra. Wilson, hoy es el cumpleaños de Brandon, me preguntaba si le gustaría ayudarme y por supuesto está invitada durante la cena.

—Sería un placer. — me sonrío, sé que Brandon nunca ha celebrado su cumpleaños, no de la forma moderna. — ¿Qué tiene pensado?

—Una cena, algo familiar, mi familia por supuesto vendrá al igual que Alicia y Ana. Lo haremos en la terraza, haré unas llamadas para que puedan ayudarla.

—Perfecto, cuente conmigo, estoy muy feliz del que señor haga este tipo de cosas.

—Dímelo a mí, es un gruñón.

Hago un par de llamadas, contrato el servicio para el banquete y que puedan ayudarle a la Sra. Wilson, encargo todo lo que necesito para la decoración y por supuesto llamo a mi madre y mi hermano, encantados estarán aquí dentro de cuatro horas, tengo el tiempo suficiente para ir en busca del regalo y la mejor compañía de todas, mi pequeña y hermosa Ana.

— ¿Qué le regalaremos a papi?

—No lo sé, mami. ¿Qué crees que podría regalarle?

—Cariño, creo que cualquier cosa que quieras le encantará.

—Está bien. —sonríe.

Amo pasar tiempo con Ana, ahora que está en la escuela es difícil verla, hasta los fines de semana, pero cuando nazcan los gemelos la tendré conmigo más tiempo. No puedo esperar a que llegue ese día

Recorremos el centro comercial, siendo escoltadas por un Leo más amigable. Sé a qué tienda debo de ir, el regalo perfecto estará listo en menos de una hora. La sorpresa de Ana también le encantará.

Momentos como estos me hacen sentir que he venido a salvar la vida de Brandon como él la mía. Quiero que todo salga perfecto este día, será el primer cumpleaños que pase realmente en familia, ahora que Ana se ha recuperado, la espera de los gemelos y mi familia, será un momento especial para él y para mí. Pienso en mi

prometido y quiero saber de él.

De: Amy Collins

Fecha: 4 de mayo de 2014 11.22

Para: El cumpleaños gruñón más hermoso

Asunto: Todo listo

Señor cumpleaños:

He pasado una mañana agradable con nuestra pequeña hija, te manda saludes.

¿Cómo va la reunión?

Muero por verte, esta noche.

Te amo.

Amy R. Collins Tu prometida, Ansiosa.

De: Brandon Barbieri
Fecha: 4 de mayo de 2014 11.23
Para: Amy Collins
Asunto: Ansioso por verte

Les mando un beso a mis dos bellas mujeres.
Estoy en ello aún.
¿Has comido?

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

Joder, no se le escapa nada.

De: Amy Collins
Fecha: 4 de mayo de 2014 11.24
Para: Brandon Barbieri
Asunto: ¿No se te escapa nada?

Ahora mismo comeré, señor.
Odio mis nauseas, entiéndeme un poco.
Señor controlador.

Amy R. Collins.

De: Brandon Barbieri
Fecha: 4 de mayo de 2014 11.26
Para: Amy Collins
Asunto: No olvido lo que me importa

Espero que sea verdad, puedo ver que tocas tu nariz.
Odio también tus nauseas, pero tienes que comer, nena.
Gruñón no, controlador sí. Ya lo has entendido.

Te amo.

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

Regreso al Advertising en compañía de Ana para cubrir las últimas tomas y regresar al Hall, para los preparativos de la cena de esta noche. Observo que Roger y Linda están demasiado coquetos esta tarde, Dios santo apenas en su primera semana de trabajar juntos, espero que no hayan consumado su boda laboral.

— ¡Ana! —chilla Linda, la abraza y la besa en la mejilla. Desde el incidente del restaurante Linda se encargó de que ni Ana ni Samantha me vieran en ese estado.

—Listos, chicos, una toma más y eso será todo. —informo, el rubio Maxer me sigue viendo con recelo pero lo ignoro.

Una hora más tarde Brandon llega al estudio y sorprende a Ana, la levanta en sus brazos y la besa en toda su carita. Es una hermosa escena y aprovecho en tomar una fotografía de ello. Momento perfecto capturado.

—Fuimos de compras con mami—dice Ana.

— ¿Y qué compraron?

—Es una sorpresa, mami dice que eres un gruñón por preguntar todo. —rio a carcajadas, es la primera vez que imita mi palabra.

Brandon me ve y niega con la cabeza y sonrío.

Voy al vestuario a buscar a Jackie, pero no está, al girar choco con un pecho fuerte, huele a cielo.

— ¿Así que soy un gruñón? —su mirada azul es embriagadora.

—Lo eres—Me toma con sus manos y estrella sus labios con los míos, me besa los pechos encima de la ropa haciéndome soltar un gemido en su cuello.

—Brandon... no me hagas esto—jadeo. ¡Calor! Mierda se está vengando.

—Tú lo hiciste esta mañana, sabes lo mucho que luché antes de salir de la habitación y que la Sra. Wilson no viera el *regalo* que dejaste en mí.

Wow.

Me besa y escucho que alguien aclara su garganta.

—Señor Barbieri, que sorpresa encontrarlo aquí. —dice Jackie, sonrojado, seguramente es primera vez que ve a su jefe tan feliz.

—Jackie—asiente.

—Los dejaré un momento a solas. —dice y se va.

Brandon gira de nuevo a mí, me abraza con ternura y besa mis labios.

—Le daré de qué hablar por un momento.

—Seguramente todos quieren ver a su jefe así de... alegre. —me burlo.

—Te amo, pequeña.

—También Te amo.

Nos quedamos por un momento abrazados, mierda tenerlo así hace que mis hormonas me jodan el momento, se me llenan de lágrimas los ojos, al sentirlo tan cerca, hoy en este día tan especial para él, para todos nosotros, un año más de vida y estoy aquí para celebrarlo con él. Lo amo demasiado, lo amo más de lo que podía imaginar.

Limpia mis lágrimas con los pulgares.

— ¿Qué pasa?

—Estoy feliz—lo abrazo más fuerte y huelo su pecho.

— ¿Otra vez oliéndome, señorita Collins?

—Cállate y abrázame—lo reprendo.

Se ríe y me abraza más fuerte. Después de mi momento melancólico, salimos, Ana está posando para Linda y juegan con mi cámara. Brandon se ríe y se despide.

—Debo regresar, nena, te veo luego.

—Está bien. Te amo

—También te amo.

Regreso con Ana y ya el servicio está terminando los preparativos en la terraza, da una vista hermosa al condado de los Ángeles, está decorado a la vieja Hollywood de blanco y negro y luces tenues para iluminar el lugar, el banquete está listo, comida italiana por supuesto y vino blanco.

Empiezo a prepararme, un vestido negro, con espalda descubierta, cabello suelto al aire libre y zapatos de tacón rojo. Maquillaje ligero y labios carmesí.

Mi madre, George y Theo son los primeros en llegar en compañía de Marie y la pequeña Samantha. Linda llega minutos después acompañada de... Roger. Por qué no me sorprendo.

Regreso a la habitación para revisar el móvil y Linda me acompaña.

—Dios, el embarazo te hace ver excitante, Amy—me sonrojo por el comentario de

Linda. —Va a querer terminar esta cena rápido para su regalo... de cumpleaños.

—Muy pronto no me veré así. —Me quejo—Es suerte de que mi barriga esté creciendo en modo lento.

—Embarazada, también te verás hermosa, no seas aburrida.

— ¿Qué pasa entre tú y Roger? —se atraganta con la copa de vino.

—Somos, amigos, mi jefe... ya sabes.

—No, no lo sé, espero que puedan trabajar bien, lo que hagan después de ello, es asunto de ustedes.

—Amy, tú crees que él y yo...—su mirada es triste—No lo sé, él es tierno, diferente conmigo.

—Linda Linn Mathews, ¿Te gusta Roger?

—Sí.

—Mierda. Eso sí que me sorprende.

—Lo sé, es pronto, pero cuando salimos fue tan lindo, no quiso ir de inmediato a la cama, me sorprendió.

—Sólo espero que sepan lo que hacen, no quisiera que salieras lastimada ahora que quieres sentar cabeza.

—No pasará, lo vamos a llevar con calma.

Roger es un hombre atractivo, pero cuando Brandon se refirió a gustos extracurriculares, no tengo idea a lo qué se refirió, pero espero que no juegue con mi amiga, tendré que cortarle las bolas y hacérselas tragar mientras duerme.

16

—Esto es hermoso, nena, gracias.

—Lo que sea por ti—beso la comisura de sus labios.

Todo ha salido de maravilla, mi familia, la pequeña familia que hemos formado hasta el momento con Brandon, nuestros amigos más cercanos, no puede ser más perfecto.

—Tu regalo, papi—Ana le entrega una pequeña caja negra con un listón azul. Suelta el listón y abre la caja, su sonrisa es de un millón, la fotografía de los tres juntos. Nuestra pequeña familia, y abajo del marco plateado tiene un gravado:

MAMÁ Y PAPÁ.

Mierda, quiero llorar.

—Es precioso, Ana, ven y dame un abrazo. —la abraza y sé que le ha tocado el

corazón también. Es maravilloso.

—Ahora es mi turno—le entrego una pequeña caja plateada. La abre y ve un hermoso Rolex plateado en él. —dale la vuelta—susurro.

Ve que el Rolex está gravado también con un mensaje, con nuestra respuesta favorita

Me quedaré contigo

Me ve, su mirada de cielo en esta noche llena de estrellas, lo ama.

—Me quedaré contigo. Eres lo mejor, nena. Te amo tanto. —me da un beso casto y un duradero abrazo.

Oh, Brandon, siento tanto miedo de perderte... estás aquí conmigo.

—No me hagas llorar delante de todos. —le advierto.

La cena está servida y mientras disfruto la compañía de todos, admiro la sonrisa constante de un Brandon Barbieri nuevo.

¿Lo he logrado?

¿Ha dejado su pasado atrás?

¿Estaremos bien ahora?

Sonrío e intento no preocuparlo con mis miedos, pienso que quizás es por el embarazo y estoy melancólica por todo lo que ha pasado, quiero pensar que es eso, y que todo, absolutamente todo saldrá bien.

— ¿Soñando despierta, nena?

—No, estoy viviendo el sueño. —me sonrío. Joder, esa mirada, doy mi vida porque esa mirada no se borre nunca de su rostro.

—Gracias, por todo esto. Ha hecho un buen trabajo, señorita Collins.

—Gracias, señor Barbieri.

—Ya regreso. —me dirijo al baño, no puedo más, necesito alejarme de todo por un momento y calmar mis miedos.

Me veo al espejo, estoy hermosa y radiante como dijo Linda, pero por dentro muero del miedo, toco mi vientre y sonrío, mis lágrimas empiezan a brotar de mis ojos.

¿Por qué estoy llorando?

Tengo que estar feliz, y me siento feliz, pero entonces ¿Por qué me duele?

¿Por qué siento tanto miedo?

Sollozo en el baño, y me veo al espejo.

—*Todo va a salir bien, Amy*—me digo a mi misma. —*Esta es tu familia.*

Me limpio la cara, retoco mi maquillaje y abro la puerta. Mierda.

—Eres terrible mintiendo, pequeña—Brandon está en el marco de la puerta de brazos cruzados.

—¿De qué hablas? — pregunto nerviosa.

—Tu nariz te delató y ahora tus ojos te delatan, nena. ¿Por qué lloras? — su voz es suave, pero sé que está enfadado, no le gusta que le oculte cosas.

—No estaba...—niego con la cabeza.

—Responde. —me ordena.

—No lo sé, tengo miedo... miedo de perderte, de perder todo esto que hemos logrado hasta ahora.

Se acerca y me toma de las manos, me lleva hacia la cama y se pone de rodillas ante mí. Mis ojos están a punto de llorar y él atrapa la primera lágrima con su pulgar.

—Mírame— me toma de la barbilla para que lo vea y lo hago—Tócame—me agarra las manos y las pone en su pecho. —No me iré a ningún lugar, nena.

—Lo siento, deben de ser las hormonas. — me quejo.

—No culpes a tus hormonas, no van a estar ahí por mucho tiempo. No tienes que tener miedo de nada ni de nadie, yo estoy aquí, para ti, para nuestros bebés, nuestra familia. Confía en mí, vamos a estar bien, te lo prometo.

Me suelto a chillar, joder me duele el pecho, sollozo en su pecho, lo aprieto con fuerza y lloro más fuerte. Dios, he estado aguantando esto por mucho tiempo, este miedo de no decírselo, de no preocuparlo y él es el único que puede hacer que ese miedo se vaya.

—No llores, por favor—me acaricia la espalda—me duele cuando lloras, nena, y esta vez no he hecho nada—bromea y me rio—Te amo, Amy Rose Collins, entiéndelo de una vez por favor. Te amo, eres mi vida, eres mi todo, mi corazón, mis ganas de vivir, quiero que seas feliz.

—Soy feliz, soy tan feliz contigo que me asusta.

—No tengas miedo de ser feliz, vívelo.

El llanto desaparece y lo veo a los ojos, me sonríe y besa mi nariz.

—Te ves hermosa cuando lloras, pero preferiría que no lo hicieras.

—Lo siento, no quiero arruinar tu fiesta.

—No has arruinado nada, todo sigue siendo perfecto si estás conmigo. Si estás triste o alegre, incluso enojada, todo momento contigo es perfecto.

Oh.

—Sus palabras no ayudan, señor Barbieri, me hará llorar por ser tan tierno.

—Te amo, di que me amas. —ordena.

—Te amo.

Afortunada o no, jamás soñé con ésta vida y la amo, con todas sus partes oscuras, sus momentos difíciles, amo cada momento junto con él, cada prueba me ha hecho amarlo y entenderlo mejor, de la misma manera que él me ha salvado la vida, he salvado también la suya.

Mi padre dijo que perdiera el mejor, hemos perdido los dos, pero hemos ganado más de que lo hemos perdido. Me hubiese gustado que lo conociera, me recuerda a él, terco y autoritario.

Los tres hombres que más amo en la vida, uno está en el cielo y dos de ellos siguen conmigo, Theo mi luchador de sueños y Brandon mi cielo. No importa si el día es lluvioso, si el sol no sale y que las noches sean oscuras, él es mi cielo, y en sus brazos es donde quiero vivir por el resto de mi vida.

—Te ves tan hermosa, hija—Dice mi madre.

—Cuidas bien de mi hija, no me equivoqué contigo—le dice a Brandon y éste sonríe.
—Lo que sea que hagas, por favor, sigue haciéndolo, has hecho de mi hija lo que siempre he querido, feliz y llena de vida y ahora... oh, ahora seré abuela—llora.

—Madre, no llores, me harás llorar. —la abrazo.

—Estoy tan feliz por ustedes dos.

Mi madre, qué haría yo sin ella, es mi mejor amiga, siempre sabe la respuesta correcta, Dios la bendiga por eso.

—Hermanita, ansío por conocer a los gemelos, espero que cuando crezcan sean mejor que tú en el surf.

—Ya veremos. —refunfuña Brandon, si conmigo se salvó que le diera un ataque al corazón antes de los treinta, con dos gemelos no se salvará.

—Theo, te prometo que cuando crezcan serán en todo mejor que yo.

— ¿Podemos hablar a solas un momento? —pide a Brandon.

—Seguro, sólo por un momento, recuerda que es mi cumpleaños. —Dios, el hombre sabe cómo intimidar hasta a mi hermano.

Buscamos privacidad para hablar, seguramente me echara el sermón de hermano mayor, se ha tardado un poco.

— ¿Estás bien? —pregunta, de repente su sonrisa se ha borrado por una muy seria.

—Estoy bien, Theo, No hay de qué preocuparse.

—Eres mi hermana menor, siempre me preocuparé por ti, aunque estés con el señor poderoso, sigues siendo mi hermana.

—Siempre lo seré, y siempre cuidarás de mí, amo que lo hagas.

—Quiero que me prometas algo—pide y sostiene mis manos—Quiero que me prometas que siempre buscarás la felicidad, te he visto crecer y la nueva Amy, no la había conocido nunca, y me gusta, no la jodida Amy de antes que partía la cara de todos.

—Te lo prometo, si tú me prometes algo. —Asiente—Entrégame el día de mi boda. —sus ojos se iluminan y se llenan de lágrimas. Mierda voy a llorar de nuevo.

—Destrozarías mi corazón si no me lo hubieses pedido.

—Eres un maldito llorón, me has hecho llorar—lo abrazo y Brandon nos ve, ambos hermanos rudos, o ex rudos, llorando abrazados.

—Fue una noche perfecta—musita Brandon en mi cuello, acostados, en la oscuridad, después de hacer el amor.

—Tú eres perfecto.

— ¿Puedo hacer algo, sin que te asustes?

—Umm. Todo de ti asusta. —bromeo.

Se incorpora y queda de rodillas a mi lado, desnuda mi cuerpo de la sábana y me llena de besos desde el cuello hasta el vientre, se detiene, lo acaricia y lo vuelve a besar.

—Hola—le habla a mi vientre—No sé si son niños o niñas, pero los voy a amar por igual a los *dos*, prometo que siempre estaré ahí, prometo protegerlos con mi vida a ustedes y a su madre; les enseñaré a caminar, les ayudaré a hablar y que su primera palabra sea: *Mamá*, porque su madre es lo mejor que me ha pasado en la vida, les enseñaré a montar en bicicleta, los llevaré el primer día a la escuela, a una de verdad, los apoyaré en lo que quieran hacer, menos el surf, nada de deportes peligrosos, intentaré no meterme en sus asuntos amorosos por miedo a que les rompan el corazón, prometo estar aquí con todos ustedes cada navidad, no llegar tarde del trabajo para poder darles un beso de buenas noches, prometo estar ahí en primera fila en sus juegos de escuela, en su graduación, comprarles su primer auto, prometo estar ahí en su boda, si son niñas, entregarlas a un hombre que se merezca su corazón como yo me gané el de su madre, confío en que tomarán buenas decisiones y prometo estar ahí para ayudarlos cuando cometan errores, jamás los abandonaré en los momentos difíciles, prometo todo eso, pero les juro ser un buen padre y cuidar de su madre cuando se hayan marchado a construir su propia familia.

Veo rodar una lágrima por su mejilla y llega a mi vientre, atrapo su cara con mis manos y lo traigo hacia mí, lo abrazo, su pecho caliente y perfecto encima del mío, lo abrazo y lloro junto con él.

—Eres el mejor padre del mundo. Te amo tanto, Brandon. Estoy orgullosa de ti, *estamos* orgullosos de ti.

—A ti también te prometo todo eso, pequeña, prometo estar aquí siempre, jamás te haré daño, siempre te voy a proteger, con mi vida si es necesario.

—Sé que lo harás, pero no lo digas, nada malo va a pasar, vamos a ser felices, los cinco, seremos una familia ahora.

Y así será, una familia de cinco.

Él, Los bebés, Ana y yo.

—Todo marcha bien, Amy.

— ¿Podemos saber el sexo?

—Los bebés no se dejan ver todavía es una lástima, son tímidos, me pregunto a quién saldrían. —bromea la Dra. Sheribel.

—Seguramente a su madre—protesta Brandon.

—Te veré en la próxima cita, solamente tienes que tratar de comer mejor, tu peso es bajo y necesitas fuerzas para traer esas hermosuras al mundo.

—Ya la has escuchado—Me regaña Brandon.

Salimos de la clínica y tengo una sensación de que alguien nos sigue, Brandon anda armado, Leo nos sigue en el auto de atrás. Pero siento una ansiedad desde que me desperté hoy. Pensé que sería por la cita con la doctora, pero me sigo sintiendo igual.

Mi teléfono suena, número desconocido.

— ¿Quién es? —pregunta Brandon.

—Es desconocido, prefiero no contestar.

Vibra y es un mensaje:

«BONITA FAMILIA, LÁSTIMA QUE PRONTO SERÁN MENOS»

Se me paraliza el corazón y dejo caer el celular en el suelo.

— ¡Nena! ¿Qué pasa?

No puedo hablar, mierda. Estoy asustada.

— ¡Para el auto! —logro gritar.

Brandon baja la velocidad y se estaciona en la acera de un local.

—Mírame, pequeña, mírame.

Lástima que pronto serán menos...

Es en lo único que puedo pensar, no otra vez, quiero que todo acabe, sea quién sea,

quiero que deje de asustarnos y nos deje en paz.

—Mírame, por favor, respira y mírame. —ordena Brandon desesperado.

Toma mi teléfono del suelo y ve el mensaje.

— ¡Mierda! — saca su teléfono y llama:

—Leo...todo bien...revisa la zona. —corta y hace otra llamada:

—Galvin... acaban de mandar un mensaje al celular de Amy... rastrea de dónde viene... sí... mándalos a revisar el Hall... sí... nos vemos ahí.

Corta.

—Nena, mírame, no pasa nada.

Lo veo. —Dijo que...

—Calla, no pasa nada, respira—besa mi mano.

Veo que prepara su arma. Mierda.

—No, nena, no te preocupes, es por seguridad.

Acelera el auto y vuelve a llamar:

—Todo bien... voy para allá... mándame un correo con los datos. —corta de nuevo.

Respiro hondo, cierro los ojos, debe ser una mala broma, no puedo ponerme así con un maldito mensaje, pero lo sentí tan real como si estuviese escuchando esas palabras de una voz siniestra.

— ¿Adónde vamos?

—A casa, el Hall está limpio, necesitas descansar.

— ¿Sabes quién pudo haber sido?

—Nena, no te preocupes por eso, vamos a estar bien.

—No quiero descansar—protesto. —Quiero que estés conmigo.

—Nena, por favor has lo que se te dice, no me iré.

Llegamos al Hall, Leo y otros dos hombres están armados en el ascensor.

—Señor, Barbieri, señorita Collins. —saluda, debe ser Galvin.

— ¿Qué tienes? —pregunta Brandon.

—Señor, el mensaje provenía en la misma ubicación donde estaban ustedes, a dos calles máximo.

Mierda.

—Bien, sigue revisando, manda al resto que rodee el área, también la zona donde esta Ana, la madre de Amy y su hermano. No quiero correr ningún riesgo.

—Me estás asustando. —murmuro.

—Es sólo para prevenir. —me tranquiliza.

—Preferiría que Ana estuviera aquí con nosotros—Le aconsejo. Me sentiría más segura.

—Es buena idea, hablaré con Alicia

—Señor Barbieri, la cena estará lista en un momento. — informa la Sra. Wilson.

—Gracias, prepárale algo a Amy, está un poco asustada.

Poco es nada. Estoy aterrada.

—Desea un café, señorita Amy.

—Sí, por favor.

—Preparé algo para que coma.

Sí, tengo que comer, necesito fuerzas para situaciones como éstas.

Termino mi comida y la taza de café, Brandon está en su despacho con Leo, no quiero interrumpir, me voy a la cama, estoy muy cansada. Reviso la cámara personal, la que llevo siempre conmigo, y veo las fotos del cumpleaños de Brandon, todos luciendo felices, más Brandon, la sonrisa del millón y reservada para mí.

Quiero revivir estos momentos, los pocos en los que hemos tenido paz y nadie ha intentado lastimarnos, pero es imposible; suelto un sollozo, tengo ganas de llorar, abrazo la cámara y cierro mis ojos.

Siento unos brazos fuertes, detrás de mí, me está abrazando, su respiración es agitada y caliente en mi cuello.

—Brandon, ¿Está todo bien? —murmuro.

No responde, me sigue abrazando y tocando.

—Respóndeme, cariño.

Siento un aroma extraño, ¿Cigarro? Brandon no fuma, deja de tocarme y siento un escalofrió, enciendo la lámpara de mano y la ventana está abierta.

— ¡Brandon! —grito.

Mierda, alguien me estaba tocando y no era él.

— ¿¡Qué pasa!? — está armado y Leo viene detrás de él.

—Alguien estaba aquí, en la cama.

—Mírame, ¿Te hizo daño?

—No... me tocó, pensé que eras tú.

— ¿¡Tocarte!? ¡Mierda! —gruñe.

—Señor, Galvin y los muchachos vieron salir un BMW a toda velocidad, lo están siguiendo. —informa Leo.

—Nos iremos de aquí, llama al Encore. —le ordena a Leo.

—Enseguida, señor.

Me siento en la orilla de la cama, joder, alguien me tocó, estaba detrás de mí, puedo sentir su aroma a cigarro todavía, corro hasta el baño y vomito. Brandon corre detrás de mí y sostiene mi cabello. Empiezo a llorar, mierda, un hombre estaba tocándome.

—Vamos, duchémonos. —dice abrazándome.

Me desnuda y a continuación se desnuda él. Me ayuda a entrar a la ducha y me lava con jabón todo mi cuerpo, me abraza y me besa, acaricia mi espalda y mi vientre.

—Lo siento, nena.

—No es tu culpa. —lo conforto.

Lo necesito a morir, necesito estar en sus brazos. Alguien más estaba aquí y me tocó, pude sentir su aliento en mi cuello por unos segundos. Estoy aterrada y necesito el calor de mi cielo.

—Brandon —sostengo su cara y lo abrazo fuerte. —Hazme el amor.

La habitación del Encore es cómoda, pero me siento extraña, Ana está durmiendo conmigo y Brandon está con su laptop en la esquina de la habitación.

—Ven a la cama. —murmuro.

Me sonrío y deja su laptop a un lado, se mete a la cama con nosotras y me abraza. —
Con mi vida, recuérdalo nena.

Cómo olvidarlo, no imagino poniendo su vida en peligro para protegernos, no vamos a llegar hasta ahí, nada nos va a pasar, sólo quieren asustarnos.

—Buenos días, mami.

—Buenos días, princesa. —me da un beso.

Abro lo ojos, había olvidado que estábamos en la suite del Encore, todo aquí es lujoso y hermoso, pero no es nuestro hogar, quiero ir a casa, quiero que la pesadilla termine.

Busco a Brandon, parece que la Sra. Wilson también está aquí, huele delicioso y estoy famélica. Busco a Brandon y está hablando por su celular, no hay señal de Leo.

—Me parece perfecto... de acuerdo... Hasta luego, Scott. —corta la llamada y me sonrío.

— ¿Todo bien? —pregunto. Luce cansado.

—Ahora que te veo, sí.

Me abraza y besa mi vientre. —Los amo—murmura.

— ¿Cuándo podemos regresar a casa?

—Esta misma tarde, han cambiado los códigos de seguridad y hay francotiradores rodeando el área, no quiero que nadie vuelva a entrar por la ventana y toque a mi prometida.

— ¿Francotiradores? No es exagerado.

—Cuando se trata de ti, nada es exagerado.

— ¿Iremos a trabajar? —hago puchero.

—Iremos, solamente para que te distraigas de todo esto.

Ana está más que feliz de acompañarme de nuevo a trabajar, Brandon ha solicitado permiso a la escuela, no quiere exponerla a que esté sola por muchas horas ni yo

tampoco.

— ¿Todo está bien? —pregunta Linda, parece un sueño tenerla todos los días conmigo en el trabajo.

—Todo bien.

Empezando una nueva campaña de perfumería, para la marca Lewis. Mujeres y hombres vistiendo trajes elegantes, las modelos con vestido ceñido color rojo, sexy y clásico, los hombres de traje negro y cabello alborotado. Y para mi sorpresa un rubio muy elegante se acerca a saludarme.

—Mathew—estrecho la mano con la suya.

—Señorita Collins, o debería llamarte Señora Barbieri.

¿Estás hablando en serio?

—Cómo quieras llamarme, Maxer.

—Es una lástima—murmura—hubiera sido lindo invitarte una copa.

—Deberías de dejar de hacer eso. —Estoy molesta.

—Vamos, Amy, todo el mundo conoce al señor Barbieri; las mujeres van y vienen.

Hijo de puta.

—Si quieres conservar tu trabajo, es mejor que no hagas ese tipo de comentarios, Maxer.

Se ríe en burla y entra a escena, no aparta sus ojos lujuriosos de mí. Es una mierda todo esto, cuándo van a aprender los hombres que no deben de ser unos idiotas cuando le hablan una mujer, que no soy un pedazo de carne para ellos, malditos cuervos.

— ¿Qué fue eso? —pregunta Roger.

—Nada, no te preocupes.

Es extraño que Brandon no me haya llamado, seguro vio cuando Maxer se me acercó de nuevo. Es mejor que no haya visto, no quiero que esté preocupado ahora por un modelo sin cerebro.

Termino la sesión y el rubio sin cerebro se acerca avergonzado.

—Amy, lo siento mucho, no quise ponerte incómoda. Parece que estás muy enamorada de él. —dice Maxer, no voy a caer en su disculpa falsa.

—Déjalo estar, Maxer.

Se acerca, demasiado para mi gusto, Roger está de espaldas con Linda y estoy en un área donde pocos nos pueden ver, mierda.

—Aléjate Maxer, no hagas una escena.

—Si no gritas, no la haré.

¿Ah?

Estoy cansada de esta mierda, mi auto reflejo y frustración de embarazada hace que la palma de mi mano golpee con todas mis fuerzas su mejilla, haciéndolo retroceder y llamando la atención de todos.

— ¡Joder! Amy, ¿Qué pasa? —Grita Linda.

—Parece que me he cansado de tipos como él.

—Mierda, Maxer ¿Qué has hecho? —le gruñe Roger.

—Me gustan así, no me importa que esté comprometida con el jefe. —refunfuña Maxer, no tiene límites.

—Eres un idiota, Maxer ¡fuera de aquí! —le grita Roger a punto de golpearlo.

Brandon entra y detrás de él viene Leo. Brandon se acerca con los puños cerrados y mandíbula apretada, mierda lo va a matar.

—Brandon, déjalo—Pongo la mano en su pecho— sólo sácalo de aquí, Leo por favor.

—Hora de irse, niño bonito. —Le advierte, Leo.

Maxer avergonzado, avanza un paso y Leo lo golpea en el estómago y ríe en burla.

—Lo siento, señorita, vi lo que estaba pasando, no puedo dejarlo pasar.

Lo toma del cuello y lo saca del estudio, todos alrededor nos ven desconcertados de lo que acaba de pasar.

— ¿Estás bien? —pregunta Brandon, demonios, está furioso, cosas como éstas son las que menos necesita en estos momentos.

—Estoy bien, me defendí esta vez.

—Esa es mi chica. —me abraza.

—Por favor, no me encierres, sé que estás cansado de estas situaciones, pero realmente necesito trabajar.

—Nena, no te voy a encerrar, pero me voy a quedar calvo.

—Leo, sabe cuidarme también. —me rio.

—Él sabe que tiene actuar por mí. —dice muy orgulloso.

—Umm.

Las cosas se han calmado un poco, no he vuelto a recibir ningún mensaje extraño o alguien ha intentado asesinarme. Después del incidente con Maxer no volvimos a escuchar de él, parece que no es la primera vez que tiene problemas en el área laboral por su ingenio de conquista fuera de lo normal.

La pequeña Ana ha regresado a la escuela, y mis bebés aún no se dejan ver, son tercos como su madre o gruñones como su padre, estoy feliz de que todo marche bien, mi madre me ha llamado hoy, está muy emocionada porque la boda está más cerca que nunca, mi vientre está empezando a crecer, gracias a Dios, estoy empezando a entrar en pánico preocupada por el vestido de novia, pero Diana ha hecho un gran trabajo, mi vestido de novia es hermoso y elegante, nadie pensará que debajo de él llevo dos hermosas chispitas.

He estado trabajando en mis votos, y he visto un Brandon frustrado por ello, sé que si resume en dos palabras lo que siente por mí, será más que perfecto, únicamente lo quiero a él conmigo ese día, no lo quiero compartir con 200 personas, sí, 200, tuvimos que resumir la lista lo más pequeña posible. La seguridad ese día será extrema, las personas ingresarán con su huella dactilar, un sistema nuevo que Galvin ha implementado por si cualquier intruso quiera entrar a la boda.

Estoy muy feliz, no puedo esperar a convertirme en la señora Barbieri, mi italiano hermoso, lo amo demasiado y no puedo esperar a ser suya legalmente.

—Estoy pensando en la despedida de soltera, tiene que ser perfecto—dice Linda, cuando Linda piensa en celebración, las locuras de las vegas se quedan cortas.

—Ni lo intentes, quieres matar de un infarto a Brandon antes de la boda.

—Haremos algo pequeño, estás embarazada, más aburrido no puede ser. —se mofa.

— ¿Qué tienes pensando?

—Sorpresa, saldremos mañana por la tarde, supongo que Brandon aprovechará a conquistar esa noche.

— ¡Oye! —la fulmino con la mirada.

Imagino a mi prometido en un bar, stripper, no, no, de eso nada señor Barbieri, sobre mi cadáver.

Tranquilízate, Amy, el hombre se está casando contigo, dale un respiro.

—Lista para irnos, pequeña.

Brandon explota mi burbuja de celos en ese momento.

—Lista.

El día de mi boda es en dos días, estoy nerviosa.

¡Me voy a casar!

Mierda, tranquilízate, por tantas cosas que han pasado no me había puesto a pensar en mi vida de casada, Brandon y los bebés, en nuestra nueva casa, me pregunto cómo ira la decoración, Brandon dijo que era una sorpresa, amo y odio sus sorpresas.

— ¿Soñando despierta, señora Barbieri?

—Todavía no lo soy.

—Ya casi, nena. —besa mis manos.

— ¿Qué harás en tu despedida de soltero? —levanto las cejas. Mierda mis celos acabarán conmigo.

—Estaremos en el club, algunos socios y Roger—responde tranquilo.

—Umm.

— ¿Tú qué harás? — ¡ja!

—Linda se encargará de ello, supongo que alguna discoteca, stripper exclusivo para mujeres, ya sabes, lo normal.

—Estoy empezando a tomarte la palabra de encerrarte—propone, está celoso. —Nada de stripper, nada de discotecas, llevas a mis bebés ahí dentro.

—Nuestros bebés.

—Sí, eso, así que de eso nada, señorita. Soy capaz de fugarme contigo a las vegas y casarnos en una capilla con un imitador de Elvis.

Rio a carcajadas.

— ¿Te parece gracioso? —dice serio.

—Sí, es gracioso, suena bien, pero ya está todo pagado, no podemos fugarnos.

—Oh, nena, me sigues sorprendiendo.

—Entonces, ¿nada de strippers? —sonríó en complicidad. Intento hacer un trato aquí, confío plenamente en mi futuro esposo.

—Te lo prometo, recuerda que sabré dónde estás.

—Eres tan romántico.

—Nena, el sarcasmo no es lo tuyo.

—Mierda. Linda si Brandon se entera, te matará y después a mí.

—Relájate, está reservado para nosotras, no habrán strippers.

El lugar es inmenso, parece erótico todo alrededor, música clásica y el aroma es contagioso, huele a rosas y todas las chicas del Advertising están aquí, Alicia también, mi madre y mi cuñada, Marie Dios, mi madre parece quinceañera, me pregunto si Theo sabe que su esposa está usando una minifalda.

— ¿Qué hacemos aquí?

—Relájate, bailaremos un poco y después comenzaran los juegos

— ¿Juegos?

—Tranquila, estás embarazada, te gustará.

La música empieza a sonar más fuerte, esta vez, *On the floor*[\[2\]](#) suena y es contagioso el ritmo.

—Vamos a bailar—dice mi madre.

Empezamos a bailar, el diminuto vestido que estoy usando, blanco, absolutamente

sexy hace que me sienta desnuda bailando esta canción.

Termina la primera canción y sigue *Euphoria*[\[3\]](#)

—No te agites mucho, los juegos serán lo mejor—dice Linda, no tengo idea de qué se tratan esos juegos, he escuchado que los juegos en las despedidas de soltera no son nada... normales.

La canción termina y Linda se acerca, me pone una venda en los ojos y la música al fondo es suave.

— ¿Qué haces? —pregunto inquieta

—Tranquila, es un juego, no pasará nada malo. Te vamos a llevar a una habitación, sólo escucharás música y adivinarás unas voces, todas haremos lo mismo, la primera en adivinar se quitará las vendas y lo demás... bueno lo que tú quieras hacer.

¿Ah?

Llego a una habitación, no puedo ver nada, ni escuchar la música, estoy demasiado lejos del salón principal, estoy nerviosa y emocionada a la vez. Estoy sentada en un gran sillón, es suave y hace un poco de frío, aclaro mi garganta. Mierda no escucho nada.

Per te[\[4\]](#), empieza a sonar en el fondo, una hermosa melodía italiana. Extraño a mi italiano en estos momentos.

— ¿Hola?

No responde nadie. Escucho pasos en la habitación, alguien me acerca algo para que lo huela, es una rosa.

—Hola—No puedo distinguir la voz, suena distorsionada por algo.

—Te advierto que mi prometido siempre anda armado, así que no juegues sucio. —adviento nerviosa.

Sigue sin decir nada, empieza a darme de comer, ¿Chocolate?

Muero de hambre, pero estoy nerviosa, un extraño está dándome de comer.

La primera canción termina y hay un silencio.

—Háblame—ordeno.

La prima volta[\[5\]](#), preciosa canción, la conozco y es una de mis favoritas, Linda está haciendo un gran trabajo, me pregunto que estará haciendo Brandon en estos momentos. Espero que no esté haciendo lo mismo que yo.

La rosa acaricia mi rostro, pasa por mis pechos y termina en mis manos, sus manos están frías, intento quitarme las vendas de la cara pero él gruñe en negación.

—Háblame o me iré—ordeno.

Toca mis manos, las levanta y las lleva a su pecho, joder.

Es un pecho fuerte, musculoso y grande, mis manos están heladas y tiemblo nerviosa.

¿Qué estoy haciendo?

Brandon va a matarme, quito mis manos y él las vuelve a poner. Sigo tocando por donde me indica, no sé cómo lo hago, pero lo hago, me hace sentir cómoda por una parte, pero tengo miedo de estar haciendo lo incorrecto, no puedo ver quién es, al menos no me ha besado ni ha intentado desnudarme.

Me levanta y estoy de pie, puedo sentir su respiración, su aroma es delicioso, sigue tocándome con sus grandes manos, las lleva por todo su pecho, hasta... abajo. Las quito nerviosa. Joder quiere que lo toque... *ahí*.

—No voy a seguir, quiero irme. —le ordeno furiosa. Mi voz tiembla, mierda Brandon va a matarme.

— ¿Por qué? — ahora habla.

—Respeto a mi prometido, no es correcto, quieres que te toque y ni siquiera sé quién eres.

Acaricia mis mejillas, siento que se acerca a mí, demasiado cerca, toco su pecho para apartarlo, pero me toma desprevenida y me da un beso en los labios. ¡Mierda!

Me está besando, me tiene rodeada de sus fuertes manos, su aroma es embriagador, conozco ese aroma.

— ¿Brandon? —murmuro en su boca.

Me besa, me toca y yo hago lo mismo, *es él*, mierda es mi prometido. Me quita la venda y lo veo, su mirada azul es lujuriosa, me sonrío en picardía y continúa besándome.

—Voy a matarte. —lo amenazo sonriendo.

—Tú eres mía. — me besa de nuevo, esta vez de manera salvaje, me sube el vestido hasta la cintura y se baja los pantalones.

¡Calor!...

—Vaya despedida de soltera—Yacemos en el mueble.

—Tenía que hacerte mía, antes de que te conviertas en la señora Barbieri. Es la mejor despedida de ambos.

—Buen punto, señor Barbieri, me has asustado, en lo único que podía pensar era cuán furioso te pondrías al decirte que un extraño estaba seduciéndome.

—Nena, me has sorprendido demasiado, me has puesto en mi lugar sin saber que era yo.

—Te amo, prometido.

—También te amo, mi prometida.

— ¿Qué están haciendo todos aquí? —Estoy impresionada, Linda está con Roger, mi madre, oh, mi madre con George.

—Es una despedida, nena. Ninguno de nosotros queríamos que se fugaran a un club de strippers

— ¡A bailar! —chilla linda.

La música empieza a sonar y Brandon me toma de las manos y me lleva a la pista.

¿*Sabe bailar?* Mi italiano mueve las caderas al son de *stereo Love* de *Edward Maya*, la canción más sexy de todas. Me recorre el cuerpo con las manos, de un modo bastante sexy. Estoy embelesada mirando al hombre más atractivo y que mañana será mi marido.

—Ese diminuto vestido, debería de ser ilegal, me está volviendo loco, nena.

Mi italiano se mueve, y lo hace jodidamente bien. ¿*Hay algo que no pueda hacer mi cara dura?* Me mueve a su alrededor, con un ritmo impecable, Sabe moverse dentro y fuera de la cama. Me dejo caer en sus brazos y mi espalda toca su pecho, rodea mi vientre con sus manos y nos seguimos moviendo al ritmo de la música. La mejor despedida de soltera... solteros.

Nos complace anunciarles el próximo
Enlace matrimonial de:

BRANDON BARBIERI
&
AMY COLLINS

Que tendrá lugar el día
10 de Junio a las 16.00 de la tarde en
Hotel Encore

Mientras tanto en la suite del Encore...

—Buenos días, señora Barbieri—Dice Linda.

Todavía no lo puedo creer. HOY ME CASO. Por fin, he estado esperando este día hace mucho tiempo.

Mierda, mi boda es hoy. Creo que voy a vomitar.

—Buenos días.

—Gran noche ¿no? —Se burla.

—La mejor de todas, casi salgo corriendo del miedo.

Ríe a carcajadas.

— ¿Nerviosa?

— ¿Tú qué crees?

—Todo saldrá bien, anda a la ducha y luego a desayunar para empezar a prepararnos.

Salgo de la ducha, como mi desayuno y estoy lista para empezar a prepararme, el mejor estilista está aquí, Jackie, ansioso igual a la novia, mi madre, Linda y Alicia están ayudándome a controlar mis nervios y mis náuseas. Escucho mi teléfono y sonrío de oreja a oreja.

De: Brandon Barbieri

Fecha: 10 de Junio de 2014 02.19

Para: Amy Collins

Asunto: Futura esposa

Querida futura señora Barbieri:

Te extrañé toda la noche.

Estoy ansioso por casarme contigo y que sepa todo el mundo que eres mía.

Te Amo

Pd: Un novio nervioso.

Brandon Barbieri

BARBIERI ADVERTISING, INC.

Lo amo, lo extrañé toda la noche, estoy nerviosa, mis nauseas están fuera de control.
Tecleo rápido para empezar a prepararme.

De: Amy Collins
Fecha: 10 de Junio de 2014 02.20
Para: Brandon Barbieri
Asunto: Futuro esposo

Querido futuro Esposo:

Estoy ansiosa, nerviosa, mis nauseas están locas, pero soy la novia más feliz del mundo, este día por fin llegó.
Te Amo tanto, QUIERO VERTE Y COMERTE A BESOS.

Amy R. Collins
Una Novio en apuros.

De: Brandon Barbieri
Fecha: 10 de Junio de 2014 02.22
Para: Amy Collins
Asunto: Futura esposa

Querida futura señora Barbieri:

Quisiera estar contigo en estos momentos, odio que tu madre me haya sacado de la habitación anoche. Pero lo dejaré pasar porque de ahora en adelante serás mía.
No vayas a huir, la seguridad está al tanto si quieres correr.

Brandon Barbieri
BARBIERI ADVERTISING, INC.

De: Amy Collins
Fecha: 10 de Junio de 2014 02.23
Para: Brandon Barbieri
Asunto: Futuro esposo

Querido señor controlar Barbieri:

NO voy a salir corriendo, Te amo demasiado y es mi sueño, convertirme en tu ESPOSA.

Voy a prepararme ahora, RESPIRA HONDO.

Amy R. Collins, **futura señora Barbieri.**

—Deja ese celular, serás mía las próximas tres horas, querida. —murmura Jackie.

Mi vestido de encaje y de mangas largas y falda hasta los tobillos es hermoso, delicado y clásico con un escote enfrente y espalda descubierta. Brandon se va a morir cuando me mire en este vestido, es hermoso y me veo hermosa en él, mi barriga está creciendo pero no me veo gorda, gracias a Dios, sería una novia acomplejada pero Diana hizo un buen trabajo ayudándome a escoger el vestido, todavía recuerdo a mi madre llorando cuando me probé más de diez vestidos.

Fue una experiencia inolvidable para mí compartir esto con mi madre y mi mejor amiga. Por supuesto que Ana y Alicia estuvieron presentes en cada detalle.

Dos horas y media, estoy lista. Mi cabello tiene hondas y el velo tiene diamantes, mi vestido tiene una gran cola, cortesía de Diana y mi madre. Maquillaje reluciente y labios color crema.

Voy a llorar.

—No, querida arruinarás tu maquillaje—amenaza Jackie.

—Eres la novia más hermosa que he visto en mi vida—dice mi madre. —Si tu padre estuviera aquí. —Se le llenan los ojos de lágrimas.

Mi padre, río para mis adentros, mi padre me está viendo y está igual de sentimental que mi madre, quiero recordarlo así, feliz y orgulloso de mí.

Escucho que tocan la puerta y es Theo, joder, tengo un hermano sexy.

—Eres... Estás hermosa—me ve de pies a cabeza y sus ojos brillan. —Te amo, hermana.

—También te amo, hermano.

— ¡Media hora! —grita Diana, ha hecho un gran trabajo, todavía no he podido ver el salón principal pero ha hecho un gran trabajo.

Media hora después...

— ¿Lista? — me ofrece su brazo.

—Lista.

Se abren las puertas.

Wow.

Mi corazón se acelera, mis ojos están llenos de lágrimas pero intento no llorar, mis ojos se encuentran con la mirada de mi cielo, viste de esmoquin blanco, sin afeitar, tal y como me gusta, tiene su mirada dura pero lo conozco tan bien, está nervioso, le sonrío y él me sonrío de nuevo.

Continúo caminando hasta llegar a él, sus ojos azules brillan, mi cielo privado brilla, Theo me entrega a él y toma mi mano.

Sí, ahora sí es real.

El reverendo Smith comienza con la ceremonia...

Brandon me sonrío, veo a mi alrededor, toda mi familia y nuestros amigos, todo está lleno de seguridad, y todo a mi alrededor es hermoso y perfecto tal y como lo soñé. Doy mi vida entera por este hombre enfrente de mí, por hacerlo feliz siempre, nada ni nadie podrá separarnos nunca.

De pronto siento un mal presentimiento, debe ser los nervios, es como un eco en mi cabeza la voz del reverendo Smith, veo a mi alrededor la seguridad está recibiendo órdenes por el auricular.

Ignoro toda situaciones que ocurra a mi alrededor, solamente importa este momento, no debo sentir miedo, estoy segura, me siento segura con él, pero por una razón en este instante siento que algo no está bien, no me siento segura, a pesar de tener toda la seguridad nacional a mi alrededor, no me siento segura.

Escucho que la puerta por donde hace algunos minutos atravesé del brazo de mi hermano y se abre, todas las miradas se dirigen a la puerta. Brandon aprieta mis manos y está pálido, entonces volteo hacía *él* y mi mundo deja de girar.

—Lamento no haber esperado a la parte de: *si hay algún impedimento para que esta boda se realice, blah, blah*. No podía esperar más, tenía que presenciar esto, es como la boda real ¿No? —Su voz es fría y su mirada penetrante. — Por favor, no se molesten en hacer una escena, no queremos arruinar el día más importante de los novios.

Estoy paralizada.

— ¿Qué haces aquí? —le pregunta Brandon.

— ¿Qué hago aquí?, bien, empezaré desde el principio, lo siento mucho por mis modales, quisiera presentarme ante este glorioso público, mi nombre es Brody Barbieri. —hace una reverencia—el hermano gemelo del importante empresario Brandon Barbieri, el hermano que no murió en ningún accidente, a menos que ustedes estén locos y estén viendo un fantasma, es más, es una buena idea, soy un fantasma, el fantasma de tu pasado, querido hermano.

— ¿Brandon? —murmuro asustada.

—Hermano, ¿No le has dicho la verdad a tu hermosa novia? —su sonrisa es malévola —No le dijiste que me tenías internado en un hospital psiquiátrico, porque según tú y todos los médicos de España, yo estaba loco; ya te olvidaste que somos uno, somos iguales, tenemos genes iguales y si yo estoy loco, tú también.

— ¡Seguridad! —grita Brandon.

—No te molestes, mejor mira el vientre de tu esposa.

Miro mi vientre y hay una luz roja, alguien está apuntándome de larga distancia, Dios mío.

—No lo hagas, Brody, ella no tiene nada que ver en esto. Por favor—ruega.

— ¿No?, me has quitado todo, después del accidente me encerraste y te olvidaste de mí como si fuera una rata. Tu vida perfecta, tus negocios, tus mujeres, no te bastaba eso, tenías que quedarte con Ana. Ahora yo me quedaré con lo que es tuyo, quiero tu dinero y a tu mujer y la quiero ahora.

—No, Brody, yo no te quité nada, tú destruiste tu vida.

—Parece que no te ha quedado claro, bien, te lo explicaré, nuestra querida madre nos abandonó, o quizás a ti, ha estado en mi vida más que en la tuya, pero desde que me encerraste todo se vino abajo, mis negocios y la vida que tenía la perdí. Kelly parece que tampoco hizo un buen trabajo y los cuervos que te mandé al restaurante tampoco, tuve que venir yo mismo a llevarme lo que es mío.

—No te las vas a llevar, ni a Amy ni a Ana.

—Lo haré, no quieras ser el héroe ahora, yo nunca he fingido ser lo que soy, el *gemelo malo*, dice nuestra madre, pero también eres parte de eso, ya te olvidaste de la vida que teníamos antes, los negocios, O ¿Dónde crees que aprendió a usar un arma tan fácil, Amy? —Me habla a mí, su mirada azul no es la misma de Brandon, es fría y perdida, es un monstruo.

—Nunca fui un asesino, ése eras tú, te saqué de mi vida porque te estabas volviendo adicto a la sangre y al dinero, estabas poniendo la vida de Ana y de Christina en peligro, es por culpa tuya que ella está muerta, te hice un favor encerrándote, esperando que te recuperaras algún día.

— ¡Cállate! Yo no estoy loco, Christina, ella se dio cuenta de mis negocios y se alteró, tuve que ponerle mano dura y eso hermano, eso nos lo enseñó nuestro querido padre. Todo lo tuyo me pertenece. Te quité a nuestra madre, eras el favorito de nuestro padre, te quité a tu mejor amiga y ahora quiero a tu mujer.

Mierda, ahora entiendo el motivo de que Brandon insistía en decirme que yo era suya, que yo le pertenecía, su hermano estaba loco y encerrado, tenía miedo de perderme todo el tiempo, él sabía que tarde o temprano iba a regresar.

—La quiero ahora, o te la dejo aquí, muerta junto con tus bebés no nacidos.

Es como una cámara lenta, Brandon se abalanza sobre Brody, golpeándolo, ninguno de los dos está armado, mi hermano me toma y se tira al suelo conmigo, hay disparos por todo el lugar, cierro mis ojos y rezo para que Brandon esté bien, algo me ha golpeado fuerte, ¿Un disparo? No lo sé. Escucho gritos, y más disparos, abro los ojos y sólo veo el cristal y vidrios rotos a mi alrededor, levanto mis manos y las veo, están llenas de sangre.

—Brandon...

Todo oscurece...

Despierto en una habitación blanca, hay un ruido que viene de una máquina, escucho los latidos de mi corazón, muchos latidos, quizás los de mis bebés. No me duele nada, abro bien los ojos y mi madre está al pie de la cama, dormida.

¿Por qué no está Brandon?

— ¿Mamá? —murmuro.

— ¡Oh! Hija, estás bien—me abraza llorando.

—Mamá, mis bebés, Brandon.

Mi madre llora con más fuerza.

—Los bebés están bien, has estado inconsciente dos días.

¿Dos días?

—Madre, ¿Dónde está Brandon? — se me llenan los ojos de lágrimas.

—Hija...—solloza—Brandon, está en coma.

¿Coma?

— ¡No! ¡Mamá! Quiero verlo. —me levanto desesperada, estoy mareada, el médico entra de inmediato.

—Tranquila, Amy, en unos momentos te llevaremos con él, tienes que calmarte, acabas de pasar un momento difícil. —me aconseja.

— ¿Qué pasó con Brody? —pregunto a Scott. No me han dejado ver a Brandon todavía y estoy desesperada. Lo necesito

—Brandon... le disparó a Brody, uno de los guardias de seguridad le lanzó un arma a Brandon y le disparó de inmediato, mató a dos más pero le dispararon en el estómago y se golpeó fuerte la cabeza. —hace una pausa y continúa: — Los que estaban con Brody todos murieron, hubo algunos heridos pero nada grave, solamente Brandon está luchando por su vida en estos momentos. Kelly y Elizabeth están detenidas y no van a salir de ahí, yo me encargaré de ello.

— ¿Cómo no pudieron darse cuenta que él estaba vivo?

—Lo sabía, pero no podía decírtelo, él estaba encerrado en un psiquiátrico en España, Brody estaba moviendo sus piezas por medio de Elizabeth y Kelly, la mafia española estaba en busca de Brody y ahora también han desaparecido, parece que el objetivo de ellos era que Brody muriera. Pensé que Kelly tenía alguna relación con ellos, pero me equivoqué, fue Brody todo este tiempo.

Lloro desconsolada, Scott me abraza y ruego que haga algo, quiero ver a Brandon, necesito verlo.

—Te llevaré ahora mismo con él.

Mi madre me ayuda a vestirme, no me duele nada, sólo el corazón de saber que Brandon está luchando por su vida, me desgarran por dentro, el amor de mi vida, el que iba a ser mi esposo está luchando por su vida en estos momentos.

Entro a la habitación y lo veo, parece que estuviera durmiendo, tiene vendado su estómago, la herida no toca ningún órgano importante pero la herida en su cabeza es peligrosa.

—Hola—sollozo en su oído. —Estoy aquí, por favor despierta.

Toco su barba creciente, lo lleno de besos y tomo su mano, sigue cálida pero no se mueve.

—Despierta, tenemos que hacerle saber al mundo que soy tuya. — lloro, lloro desconsolada en su pecho.

22

—Hola—murmuro en su oído—Hoy desperté y no estabas ahí, me asusté mucho y luego recordé que estabas aquí, descansando. ¿Verdad?

Me ahogo en el llanto, lo abrazo y beso sus manos.

—Te Amo mi amor, dulces sueños.

—Hija, tienes que comer—dice mi madre.

—Sí, madre, Brandon se enfadaría si no lo hago. —rio llorando.

Dos días después... 14 de junio.

—Hola, cariño, espero que no te importe, he traído música para que despiertes y bailes conmigo.

Lovely ... never, ever change.

Keep that breathless charm.

Won't you please arrange it...?

—Despierta, por favor y canta de nuevo para mí. Te necesito
Lloro en su pecho y la música se convierte en eco...

Tres días después...17 de junio.

—Ana quería verte, le he dicho que estás durmiendo por ser un papá gruñón.

—Papi, puede escucharte cariño, háblale.

—Papi, ¿vas a despertar? Te extrañanos. —toca su mano y la besa.

Ana a pesar de que presencié todo, no ha hecho ninguna pregunta y le hemos explicado que Brandon es su padre, y que el hombre que ella vio era solamente alguien que se parecía mucho a él y que ahora se ha ido, y se ha ido para siempre.

Cuatro días después... 21 de junio.

Estoy afeitando su rostro, quisiera poder ver mi cielo privado de nuevo en estos momentos, ayer sufrí un desmayo, ha sido demasiado para mí estos últimos días, los médicos dicen que hay que esperar, pero yo no quiero esperar. Ahora podemos ser felices, el pasado se ha ido.

—Mi amor, te ves guapo como siempre, mandíbula perfecta y cabello perfecto, por favor, abre los ojos, mírame. —Lloro sosteniendo su mano, acariciando su cabello.

Él despertará, estoy segura que pronto iremos a casa...

Cuatro días después... 25 de junio.

—Hay pacientes que están en coma por un mes, dos meses y hasta años, tenemos que rezar mucho. —dice el médico.

Lo veo en la cama, todavía parece que duerme, y sé que eso es lo que hace, él me escucha, estoy segura de que cuando despierte estará molesto conmigo porque no he obedecido a los médicos, ellos me han dicho que vaya a casa, pero aquí he estado todo este tiempo, me han preparado una cama en la habitación y mi madre viene todos los días para asegurarme de que coma.

Una semana después... 2 de julio.

—Despierta, Brandon. —sollozo en su pecho—despierta por favor, te extraño mucho, tengo que decirte algo, por favor despierta para que puedas escucharlo. Te amo, te amo, te amo—entierro mi cara en su pecho y lloro, lloro como lo he estado haciendo todos estos días,cuando le hablo, lloro para que me hable y me diga: *Odio cuando lloras y es por mi culpa.*

—Tienes que ser fuerte—Dice Linda, no me ha dejado sola en ningún momento, todos en el Advertising están preocupados, las noticias han dicho que el gran Brandon Barbieri está entre la vida y la muerte, malditos hijos de puta amarillistas. Él despertará, él lo hará.

Dos semanas después... 16 de julio.

—Brandon, cariño, tengo una sorpresa para ti, abre los ojos para que puedas verme, necesito ver mi cielo, necesito que me mires.

Me acuesto a su lado, agarro su mano y la llevo en mi vientre, cada día crece más.

—Son niñas—lágrimas caen por mis mejillas—Son niñas, Brandon. Y son tuyas, nuestras, por favor, regresa a nosotras.

Tres días después... 19 de julio.

—Hola, hoy las niñas patearon por primera vez, me asusté mucho y también me reí, te estás perdiendo de mucho y estarás enojado cuando despiertes.

Lo abrazo fuerte y me acuesto a su lado, mis lágrimas automáticamente brotan por mis mejillas.

—Tienes que despertar, no puedo hacer esto sola, tienes que ayudarme a traerlas al mundo, por favor, despierta.

Cierro mis ojos con la esperanza de que cuando los abra sea su mirada azul, mi cielo a quien vea.

—Despierta por favor, si lo haces te prometo decirte que es lo que más me gusta de ti.

Nunca le dije que era lo que más me gustaba de él cuando me lo preguntó, tenía que habérselo dicho cuando tenía la oportunidad de verlo a los ojos, decirle que lo amo, que cada parte de su cuerpo es perfecta, empezando por su noble corazón lleno de amor.

—Te Amo—sostengo su mano y la beso, Roger está a la orilla de la cama con Linda.

—Amy, tienes que salir de aquí, ha pasado más de un mes.

—No lo dejaré.

Roger y Linda me dejan sola con él para hablar con el médico.

Sigo sosteniendo la mano de Brandon y me quedo dormida.

—Recuerdo la primera vez que te vi, eras tan hermosa, tu chaqueta de cuero te hacían lucir jodidamente sexy y ruda, pero eras frágil por dentro, llena de miedos y mucho, mucho amor por dar. Me enamoré de ti desde el primer momento en que te vi jugar con tu cámara, eres tan terca que no te diste cuenta que desde que mis ojos se encontraron con los tuyos, ya eras mía, ya me pertenecías. En cambio yo, bueno, yo era un hijo de puta millonario, soltero cotizado según la última revista que leí, pero con muchos demonios escondidos, tenía miedo de decírtelo y que me dejaras, tenía miedo de que te dieras cuenta que te merecías a alguien mejor que yo, alguien que no estuviera roto ni destruido, pero cuando me besaste, oh, cuando me besaste supe que eran tus labios mi refugio y tus delgados brazos mi hogar. Sonríó al recordar cuando me dijiste que era un imbécil gigoló, no me olvidaré de lo nerviosa que estabas y cuando te sonrojaste. La segunda vez que te vi, vestida como una diosa del sexo en el estudio, casi me da infarto, quise sacarte de ahí de inmediato, te reconocí enseguida, jamás iba a olvidar esos ojos grises, y esa nerviosa sonrisa. Cuando te vi con Ana, no había marcha atrás, me enamoré de ti, de tu humildad y bondad, ella te amó en el mismo instante y gracias a ti la recuperé. Jamás olvidaré cuando te saqué del peligro, le doy gracias a Dios por primera vez, jamás había hablado con él, hasta que te conocí, empecé a darle las gracias por estar en el momento y lugar indicado para protegerte. Tus ataques de pánico, nena, mi corazón dejaba de latir cuando te miraba tan vulnerable y sufriendo por tu pasado, juré por mi vida que te sacaría de ese estado trance que había sucumbido toda tu vida todos estos años, y espero haberlo logrado. La primera vez que fuiste mía en cuerpo y alma, fue como tocar el cielo, y cuando supe que estabas esperando a mí, bueno, nuestros bebés, estaba asustado, no quería decírtelo, pero lo estaba. Tenía miedo de no ser un buen padre, pero tú me hiciste saber que para eso había nacido, para hacerte feliz y ser un gran padre, el que nunca tuve y ahora no tengo miedo de serlo, porque tú estás a mi lado, perdóname, nena.

Perdóname, cuando despierte lo entenderás.

Abro mis ojos, eso fue extraño. La voz de Brandon, lo veo y no se mueve, pero su mano, Dios mío, su mano está apretando la mía.

— ¡Ayuda! —grito.

De inmediato la enfermera entra, Roger y Linda también.

— ¿Qué pasa?

—Creo que se movió—aclaro mi garganta.

Suelto su mano para que la enfermera lo revise, ella llama al doctor.

— ¿Brandon? —musito.

Él, él está moviendo su mano.

—Dios mío.

—Brandon, cariño.

Abre los ojos, y nos ve, mueve un poco su cabeza y levanta sus manos, el médico entra y empieza a examinarlo.

—Eres un hombre fuerte—le dice, tiene una luz en sus ojos. —Su corazón está bien, sus ojos también. Brandon ¿Puedes hablar? —le pide.

Sus ojos ven todo alrededor, está despertando poco a poco.

—Brandon ¿Puedes escucharme? —le dice el médico y él asiente. —Dime tu nombre.

—Br... Brandon...Brandon Barbieri.

— ¿A qué te dedicas Brandon?

—S... Soy empresario.

—Brandon, ¿Sabes quiénes son ellos?— nos ve y frunce el entrecejo.

—Roger, mi mejor amigo.

Me acerco poco a poco, esperando que me vea mejor.

—Sabes, ¿Quién es ella?

Me ve de pies a cabeza, me estudia con la mirada pero no dice nada, veo que intenta sonreír, yo sonrío como una estúpida pero todavía no me atrevo a tocarlo, no quiero asustarlo.

—Lo siento... no recuerdo quién eres.

MI MUNDO TERMINA DE DERRUMBARSE.

Todos me ven exasperados y no dicen nada, intento no llorar y no salir corriendo.

—Brandon, ella es tu...—Soy su fotógrafa, Amy Collins, señor—lo interrumpo con un hilo de voz a punto de estallar en llanto.

Él extiende su mano y la estrecha con la mía, siento un escalofrío, su mano ahora está fría, ya no está cálida como antes, es un completo extraño así como lo soy para él.

Roger se acerca y toma su mano, Brandon le sonríe.

— ¿Dónde está Ana?

Él recuerda a Ana, pero no me recuerda a mí.

—Brandon, dime qué recuerdas de tu vida. — le pide el médico.

—Soy propietario de una empresa de publicidad exitosa, Barbieri Advertising, El hotel Encore alrededor del mundo, El club Luxar, y otros. Tengo una sobrina... mi hija Ana. Soltero, lo siento... eso es todo lo que recuerdo.

— ¿Sabes por qué estás aquí?

—No, soñé con disparos, sólo recuerdo eso. ¿Qué me pasó?

—Lo importante, señor Barbieri es que ha despertado, recuperará su vida poco a poco.

Salgo corriendo de la habitación y me dejo caer en el suelo, llorando, él no me recuerda, él no sabe quién soy yo, su novia, su prometida y casi esposa, la que está esperando gemelos de él. No me recuerda.

—Tranquila, Amy—Linda me abraza, estamos en el suelo en medio del pasillo del hospital, siento que muero poco a poco.

—Él no me recuerda, lo he perdido.

Ha pasado casi una semana, Brandon sigue sin recordar nada, Roger no le ha dicho nada de mí, pero Brandon le dijo que no recuerda ninguna novia, solamente recuerda a Ana y por una extraña razón, tampoco recuerda a su hermano.

La montaña rusa no sólo se ha descarrilado, se ha destruido por completo, no ha quedado nada, únicamente escombros borrosos y dolorosos, he perdido al amor de mi vida, pero estoy feliz de que él haya despertado, no espero que me recuerde, mis hijas y yo estaremos bien si él está bien.

—Buenos días, Roger—Esta mañana regresé al Advertising, voy a renunciar, es demasiado doloroso para mí.

—Amy, no te vayas, tienes que estar cerca de él, te recordará.

—Buenos días, Amy ¿verdad? — dice Brandon sorprendentemente, luce diferente, su rostro, es el mismo rostro sombrío de cuando lo conocí.

—Buenos días, señor Barbieri. —Digo nerviosa.

—He visto su trabajo, mi asistente me ha puesto al tanto de todo, ha hecho un gran trabajo, veo que no me equivoqué cuando la contraté.

—Gracias. —no sé qué decir.

Quiero llorar.

—Espero que esto no interfiera en su trabajo, el que yo no recuerde quién es—se explica—sólo quiero que siga trabajando como lo ha estado haciendo hasta ahora.

—Claro.

—Roger, quiero que me des el otro informe acerca de las nuevas campañas y hacer un par de llamadas, parece que he estado ausente durante mucho tiempo.

—Por supuesto, ahora mismo.

—Bien, señorita. — asiente y se va.

Roger me abraza y empiezo a llorar de nuevo.

—No puedo, me duele, no puedo estar aquí, lo necesito y lo he perdido.

—No llores, ten un poco de paciencia.

Nadie le ha dicho nada a Brandon todos estos últimos días, nadie nombra nada, no hubo boda, no hubo novia y tampoco muertes ni madres ausentes.

Es mejor de esa forma, sólo causaría frustración y ansiedad para él, los médicos dicen que la mayoría de los casos ellos recuperan la memoria con el tiempo, pero ha pasado el suficiente y él solamente recuerda que soy la señorita Collins, la fotógrafa joven que trabaja para él.

—Me gusta su trabajo, señorita Collins—me sorprende apareciendo por detrás.

—Gracias, señor Barbieri. — intento no verlo a los ojos, los que eran míos, el que era mi cielo.

—La he observado—se cruza de brazos y yo me tensó—parece que ama realmente su trabajo, pero aun así no la veo sonreír nunca.

Respiro hondo y escondo mis lágrimas.

—Sonreír, he olvidado lo qué es eso—respondo fría.

—Es hermosa, recuerdo cuando me sonrió cuando desperté. ¿Por qué estaba ahí?

—Todos estábamos ahí, señor, estábamos preocupados.

—No pensé que tuviera ese tipo de relación con mis empleados.

—Soy amiga de Roger, por eso estaba ahí.

—Eso pensé. — Me ve con cara de póquer de nuevo.

—Disculpa la indiscreción pero, ¿Estás embarazada?

Mi corazón se detiene.

—Sí, señor.

—Felicidades, ¿Estás casada?

Aclaro mi garganta, sé que estoy a punto de llorar y lo veo. Él me observa con recelo y no dice nada.

—Sí, lo estoy.

—Bien, continúa con tu trabajo.

No voy a soportar todo esto, no lo haré, aún llevo su anillo por una estúpida razón aún lo conservo, y el reloj que le di a él y fotografías las conservo conmigo, me encargué de dejar el apartamento limpio y Alicia se encargó de que todo lo que él ha

comprado para nosotros, permanezca solamente a su nombre.

Regresé a mi apartamento, a pesar de que lloro todas las noches, he dejado de hacerlo, intento ser fuerte por mis bebés, mi madre me ha insistido que regrese a Calabasas, pero huir no es lo que quiero, no esta vez.

Mi hermano me visita constantemente y Linda se ha quedado conmigo desde el accidente, agradezco su apoyo, pero nada me es suficiente, algún día el dolor será menos, algún día él recordará quién soy o quizás nunca lo haga.

Estoy preparada.

—Hola, Amy Collins, es Ian Johnson, el fotógrafo, no sé si te acuerdas de mí.

—Ian, Ian, lo recuerdo, tienes una galería de arte.

—Sí, oye me alegro saber que estás bien, escuché que después que me fui del restaurante hubo un accidente.

—Sí, no te imaginas, a qué debo tu llamada.

—Espero no te importe, he intentado localizarte hasta que vi tu anuncio.

Lo había olvidado, hace dos días puse un anuncio en el periódico por consejo de Linda, para conseguir otro trabajo de fotógrafa.

—Quisiera saber si podemos tomar un café, quisiera proponerte una oferta.

—Es una excelente idea.

Ian Johnson, dueño de una galería de arte en Los Ángeles, California, jamás me imaginé que sería el dueño nada másy nada menos que de la galería Interlude, he estado admirando esas fotografías desde que estudiaba en la universidad.

Me reúno con él después del trabajo en una cafetería local cerca de su galería.

—Me alegro volver a verte, Amy.

—Igual, gracias por llamar.

— ¿Cómo estás? —me pregunta, su sonrisa es hermosa, es joven como de mi edad. Otro fotógrafo joven en el gremio.

Mis ojos se llenan de lágrimas.

—Amy, lo siento mucho, vi las noticias, sé lo que pasó ¿Puedo preguntarte cómo está él?

—Él no recuerda quién soy, sólo sabe que soy su fotógrafa.

Ni siquiera sé por qué le estoy diciendo esto a un extraño. Lo he visto una vez en mi vida.

—Lo siento mucho, pero no pierdas la fe. Hablemos de trabajo.

—Para eso estoy aquí.

—He visto tu trabajo, y es hermoso, hago exposición de arte una vez al año y quisiera proponerte que prepares una exposición para este año.

— ¿Estás hablando en serio?

—Por supuesto, tienes talento, varios aficionados al arte vendrán, comprarán tus fotografías, sería extraordinario para ti esta oportunidad.

Y con una sonrisa nueva en mi rostro.

—Acepto.

—Parece que las pequeñas nacerán después de las fiestas navideñas, tendrás un bonito regalo. —dice la Dra. Sheribel.

—Así parece, estoy muy feliz por ello.

¿Navidad?

Claro que sí, navidad con mi familia y las gemelas, tengo que estar feliz, yo puedo hacerlo, animo Amy Collins, no serás la primera madre soltera, tienes una nueva oportunidad, un gran sueño por cumplir, siempre he querido hacer una presentación de mis fotografías en una galería de arte importante.

—Voy a renunciar, Roger, está decidido, tengo otra oferta de trabajo, creo que es mejor para todos.

—No puedo retenerte, Amy, pero tienes que hablar con Brandon, es el protocolo.

— ¿Estás jodiendome?

—No, así es cómo es, no puedo decirle yo, sería demasiado sospechoso.

—Está bien, iré ahora mismo.

Mierda me tiemblan las piernas, acaricio mi pequeña barriga y me dirijo al despacho de Brandon.

—Amy—Dice Julia—Me abraza y suelta una lágrima, ve mi barriga y la toca. —Eres la mujer más fuerte que he conocido.

Eso me sorprende, después de todo Julia superó lo de Brandon.

—Creo que ser fuerte no es la palabra correcta.

—Pasa, te deseo suerte.

Toco la puerta y responde.

Entro y veo la oficina, es la misma, me trae muchos recuerdos, la primera vez que vine aquí él tenía su estaca metida en el culo todavía, me cargó en sus hombros en un diminuto vestido y estaba celoso, todos esos recuerdos me están haciendo mucho daño, necesito salir de aquí.

—Señorita Collins ¿Qué puedo hacer por usted?

Cuando lo escuchaba decir mi nombre, era dulce y arrogante, me gustaba, pero ahora que lo dice, suena vacío y frío.

—He venido a darme de baja en su compañía, señor Barbieri.

Frunce el entrecejo y toca su cabello. ¿Está enojado?

—Puedo saber el motivo de esa decisión tan precipitada, señorita Collins.

Por culpa tuya, porque me has borrado de tu memoria y de tu corazón.

—Tengo otra oportunidad de trabajo, siempre he querido trabajar al aire libre.

—Ya veo—Se pone de pie.

Mierda.

Me ve con recelo y no sonrío.

—He notado que te pones nerviosa cuando estoy cerca—Su arrogancia no ha desaparecido.

—Es normal ser intimidada por el jefe, señor. — Quito la mirada de la suya— Solamente quería decirle eso, con su permiso.

Me doy la vuelta y él me detiene. Toma mi brazo y respira rápido.

¡No lo hagas, por favor! ¡Estás matándome despacio!

—Amy Collins—sisea— ¿Por qué mi corazón se acelera cuando te veo?

Empiezo a llorar, pero él no me ve.

—Seguramente le pasa con todas las mujeres—intento sonar lo más normal.

Se acerca y huele mi cabello, suelta mi mano y salgo corriendo de su despacho, dejándolo de pie, confuso y mi corazón destrozado con él.

Salgo a caminar por el parque, tomando fotografías para la presentación, recuerdo cuando caminé de la mano con Brandon y Ana, fue una tarde hermosa, éramos como una pequeña familia. Alicia le ha dicho a Ana que estoy de viaje, casi no ha podido ver a Brandon porque seguramente ella le hablaría de mí. Maldigo para mis adentros.

¿La vida no podía ser más injusta?

Un peligroso pasado no era suficiente, también tenía que pasarme esto, perderlo de esta manera, de una forma lenta y dolorosa. No volveré a verlo, es lo mejor, nunca sabrá que va a ser padre, pero mis hijas sabrán de él, todas las noches les hablo de él. Les digo que es un hombre hermoso de ojos azules, con un corazón noble y sincero, que tiene la sonrisa del millón y que canta precioso.

Veo las fotografías, tengo todo lo que necesito, son perfectas, la presentación es en una semana, mi madre y mi hermano vendrán, he invitado también a Roger y Jackie.

—Te ves hermosa, Amy, has hecho un gran trabajo—dice Ian, empieza a llegar la gente a la galería, estoy nerviosa, espero sea todo un éxito y no defraudar a nadie.

—Gracias, y gracias por la oportunidad.

Le presento a mi madre y el resto de mi familia, siento un nudo en mi garganta, pero todo estará bien, al fondo escucho la ópera, las viejas melodías que escuchaba con mi padre y con Brandon.

La gente sonríe y admira cada pieza, recibo muchos elogios y felicitaciones por ellos, me hace sonreír, pienso en mi padre y sé que él me está viendo, he logrado un sueño más, y él estaría orgulloso de mí.

Voy caminando admirando cada fotografía, blanco y negro.

Paisaje lleno de árboles, el pequeño lago de Calabasas, Samantha jugando en el fondo.

La sonrisa de Ana en blanco y negro.

Más paisajes y edificios.

El viejo ferrocarril del sur.

Todas en blanco y negro, pero hay una foto en especial, la más grande de todas que está en el centro de toda la galería, es la única a color, me estremezco al verla, la observo, fue la última fotografía que tomé con la vieja Canon que mi padre me regaló.

La última fotografía de un domingo en el parque, la rosa roja, color sangre al fondo, pero no era ese mi objetivo, mentí.

Eran sus ojos, su mirada azul, mi cielo.

Debajo de ella hay un mensaje:

Lo que más me gusta de ti

—Es una interesante fotografía, señorita Collins. —una voz me sorprende, su voz.

Doy la vuelta y él está detrás de mí, su mirada se encuentra con la mía, viste de traje negro y sin corbata, mi adonis se ve hermoso, y lo peor es que no puedo decírselo.

—Gracias. —arrastro la palabra.

—Se ve hermosa esta noche—Me sonrío, por primera vez desde que despertó me sonrío de verdad.

No digo nada, no puedo decir nada. Él ha venido a ver mi exposición.

¿Por qué?

Intento alejarme, pero nuevamente me toma del brazo suavemente, me detiene y levanto la mirada.

Sí, lo que más me gusta de él son sus ojos y nunca se lo dije.

—Le gusta escapar—murmura, ve mis labios y yo veo los de él.

— ¿Quién eres? — siento la desesperación en su voz.

Empiezan arder mis ojos, quisiera decirle que soy yo, la que lo trajo a la vida de nuevo, y él es el que ha salvado mi vida siempre.

—Nadie.

Niega con la cabeza, toma con sus manos mi rostro, puedo sentir su aliento caliente, su aroma, el aroma de mi cielo.

— ¿Estás mintiendo? —musita

Asiento con la cabeza y una lágrima cae.

—Yo sé quién eres—susurra en mis labios.

—Eres mi vida.

Me besa con fuerza, puedo sentir mis lágrimas en sus mejillas, me abraza y lo abrazo con desesperación.

—Pequeña, te extrañé.

Lloro, sollozo, pero de felicidad, lo abrazo y él me besa toda la cara.

Se pone de rodillas y besa mi vientre abultado.

—Soñaba con ustedes todos los días, he regresado. — le habla a mi vientre.

— ¿Eres tú? —Lloro— ¿No estoy soñando?

—Entonces, por favor no despertemos nunca.

Vuelve a besarme. Me ve a los ojos y limpia mis lágrimas, yo limpio las suyas, Dios mío esto es real, él ha regresado a mí, ha regresado.

Mira la fotografía de nuevo.

—Siempre lo supe, por eso siempre te decía que me miraras a los ojos cuando hacíamos el amor.

Me sonrojo.

—Te amo, nena, perdóname por haberme ido.

—También te amo y te perdono.

Me sonrío, y ahí está de nuevo ese brillo en sus ojos, su mirada azul, mi cielo y nuevamente me encuentro en el cielo de Brandon Barbieri.

La pequeña Ana y Samantha llevan las flores

Voy del brazo de Theo nuevamente por un momento entro en pánico, estoy nerviosa, mis piernas no reaccionan y quiero llorar.

¿Esto es real?

— ¿Estás bien? —pregunta Theo.

Veo que Brandon se acerca, estamos a mitad del camino, se acerca y me sonrío. Toco su mano y estoy de vuelta a la realidad.

Él es real, todo es real.

Theo me entrega y Brandon me ayuda a continuar hasta llegar al altar.

—Siempre te rescataré, nena. — me susurra.

—En esta montaña rusa, jamás perdí la fe en ti, en nosotros, nunca quise vencerme y bajarme de ella, se descarriló muchas veces y tuve miedo de perderte, te perdí por un momento y mi mundo se detuvo, pero aquí estás conmigo y delante de estas personas, me comprometo incondicionalmente a amarte por el resto de mi vida, apoyarte y velar por tus sueños, cuidar de ti en la salud y en la enfermedad, reír y llorar juntos, respetarte y consolarte en momentos difíciles. Has salvado mi vida, eres el héroe de mi vida, mi cielo y en tu paraíso quiero vivir siempre. Te amo, siempre tuya.

—Eres mi vida, nunca olvides eso, prometo solemnemente mantenerte a salvo, te protegeré y protegeré nuestro amor contra toda adversidad, jamás habrán secretos entre nosotros dos, seremos uno solo, prometo respetarte, amarte y serte fiel, prometo enamorarte todos los días, recordarte la razón de que hoy estamos aquí delante de todas estas personas, compartiré mis alegrías y mis penas, prometo apoyarte en cada uno de tus sueños por muy locos que sean, siempre estaré a tu lado, en primera fila,

eres mía y soy tuyo, desde que te conocí mi corazón salto de mi pecho y lo entregué en tus manos, has con él lo que quieras, pero llévame siempre contigo. Te amo y te voy a amar siempre por el resto de mi vida. Ti amo bella, Starò con te per sempre.[\[6\]](#)

Sr. & Sra. Barbieri

Objetos antiguos y aprecias lo rústico, lo clásico blanco y negro, rosas negras adornan las mesas llenas de cristal.

La combinación perfecta de color con dorado, negro y tonos tierra, al igual que las lámparas de cristal clásicas, los candelabros crean un estilo vintage clásica espectacular.

Manteles blancos, pastel de 9 pisos, glaseado de chocolate con decoraciones en negro y blanco, flores estilizadas blancas y negros.

La cena de la boda con un menú todo italiano, entrada de mozzarella de búfalo, servido con tomates y albahaca (caprese).

—Ahora vuelvo, nena.

Estoy cansada, pero feliz, todo ha salido perfecto, es maravillosa la decoración, Diana volvió a hacer un trabajo maravilloso, esta vez fue en nuestra nueva casa.

Escucho la voz de Brandon por el micrófono.

¿Qué está haciendo?

—Nena, esto es para ti, te debo una canción.

Voy a llorar.

Lovely ... never, ever change.

Keep that breathless charm.

Mis ojos se encuentran con los suyos, me acerco a él mientras él está cantando, toma mi mano y la besa.

Won't you please arrange it...?

'cause I love you ... just the way you look tonight.

Me abraza y lo abrazo, nuestro primero baile, él está cantándome en nuestro primer

baile.

*Mm, mm, mm, mm,
Just the way you look to-night.*

Aplausos llenan el lugar, su voz es hermosa, no hay nada que mi esposo no pueda hacer, excepto dejar de ser controlador, pero puedo vivir con eso.

—Baila conmigo, señora Barbieri.

—Sería un placer, señor Barbieri.

Mientras la canción *you will never find another love like mine*, suena al fondo y sus brazos rodean mi cintura, moviéndonos en cortos pasos al compás de la canción. No puedo evitar no sonreír viendo mi cielo privado. Sus votos fueron las mejores palabras que me haya podido decir, lo amo.

—Eres lo mejor que me ha pasado en la vida, Brandon. —susurro en su pecho.

—Soy un maldito afortunado, tengo tres hermosas hijas y una esposa hermosa, Te amo, nena.

—No quiero perderte nunca—le ruego.

—Mírame. —ordena y lo veo.

—Quédate conmigo... Quédate conmigo siempre.

—Me quedaré contigo siempre, Brandon.

Epílogo

Despierto con cuatro mujeres en esta enorme cama.

Mierda, tengo el brazo dormido, intento levantarme despacio sin despertar a las gemelas, Ana ha empezado a roncar de nuevo.

Voy a la ducha y escucho que la puerta se abre.

—Señor Barbieri, se está duchando sin mí.

—Señora Barbieri, pensé que dormía.

—Con todas las niñas en cama, es difícil dormir—entra a la ducha, joder.

—Nena, cada vez estás más hermosa. —se pega a mi cuerpo y mi cuerpo mañanero lo sabe.

—Umm. De eso nada. Las niñas podrían oírnos. — se sonroja.

—Me encanta cuando te sonrojas y he pensado en amordazarte, siempre te quejas de lo mismo. —la tomo de la cintura, beso su vientre plano y pongo sus piernas que rodeen mi cintura.

Me abalanzo sobre ella en un abrir y cerrar de ojos y mi boca ataca la suya con brutalidad. No me detiene, me desea tanto como yo ella.

Es toda mía siempre lo ha sido.

—Brandon...—gime.

—Te deseo, nena... lo haremos rápido antes de que las niñas despierten.

—Siempre tan romántico.

Mis manos viajan por todo su pecho, la tomo de la cadera y la embisto suavemente, sé que eso la mata y a mí me vuelve loco.

—Más rápido...—jadea

Sonrío para mis adentros. Entro y salgo de ella con más rapidez disfrutando cada segundo, ella entierra sus uñas en mis hombros. ¡Mierda! Me encanta cuando lo hace, es su marca en mi piel. Aprieto su firme trasero y la levanto, arriba y abajo con más velocidad. Gime en mi cuello y yo muerdo sus labios, el agua corre por nuestros cuerpos, haciéndonos estremecer.

—Oh, nena.

Se desploma en mis hombros y luego la sigo yo, siempre hacer el amor con mi esposa

es una delicia, jamás me cansaré de ella, es como estar en el cielo de Amy Barbieri.

Veo dormir a mis tres pequeñas señoritas, recuerdo cuando Amy dio a luz, me llamó hijo de puta en numerosas ocasiones y estuvo maldiciendo por horas sin contar las veces que amenazó con divorciarse con cada una de sus contracciones.

Joder, fue una noche larga. Parece que fue ayer, las nenas cumplieron cinco años y hoy es año nuevo, toda la familia vendrá hoy a nuestra casa, no me gusta compartir a mi pequeña familia, la Sra. Wilson y Amy cocinarán, le he pedido muchas veces que no haga nada, que ahora no necesita hacerlo y también amenazó con divorciarse si seguía dándole ese tipo de órdenes.

—Buenos días, papi.

—Buenos días, Hannah.

Mi preciosa gruñona es la primera en despertar.

—Arriba, Dannah

— ¡Maldición, papi!

— ¡Dannah! No maldigas.

—Lo siento, papi.

—Buenos días, Ana, es hora de levantarse.

Las niñas empiezan a correr.

—¡No corran por las escaleras! — grito yendo tras ellas.

—Buenos días, Señor Barbieri.

—Buenos días, Sra. Wilson. Amy, está preparándose para el desayuno, bajará en un momento.

— ¡Niñas! Vamos a la ducha—Dios bendiga esa mujer, a sus cincuenta y tantos todavía tiene la fuerza para correr detrás de las gemelas para darles un baño.

La personalidad de Hannah es una copia exacta de mí, gruñona y mandona, bueno, eso es lo que ella cree, pero tiene un corazón dulce, igual que su madre. Dannah... bueno, creo que es mi castigo, es igual a su madre, y quiere tener el mando siempre, y jamás obedece e incluso es celosa conmigo. Las amo por igual a las dos.

El otro día Hannah me dijo que quería ser modelo y Dannah que quería hacer surf profesional, casi me caigo de culo. Es culpa del tío Theo, el fin de semana fuimos a

Long Beach y estuvo dándoles lecciones desurf. Discutí con Amy en todo el camino mientras las niñas se burlaban de mí y decían que era un padre gruñón. La verdad es que solamente intento protegerlas.

— ¿Soñando despierto, señor Barbieri?

—Aquí está mi bella esposa. —vistiendo un vestido rosa, demasiado corto para mi gusto y su cabello suelto con ondas en los hombros.

La tomo de la cintura y le doy un beso largo y húmedo, estoy en mi casa, con mi esposa, sólo mía, tengo el derecho de hacerlo.

—Papá ¿Cuándo vas a dejar de hacer eso?—se queja Ana.

Amy se sonroja.

Todo el mundo está aquí, literalmente, ahora que Roger y Linda van por su segundo hijo, la familia ha crecido, yo todavía no sé si Amy quiera tener otro bebé, se lo he pedido muchas veces y hasta he robado sus anticonceptivos en muchas ocasiones, pero nada, solamente he conseguido que maldiga por largas horas después de descubrir mi travesura.

—Cada día me sorprendes, Brandon. —espeta Roger.

—Tú me sorprendes más, eras el que no quería tener hijos y ahora parece que planeas tu propio equipo de fútbol.

—Barbieri, déjalo ser. Pronto te llevarás una gran sorpresa—Linda se burla y sonrío en malicia.

¿Sorpresa?

¿Amy está embarazada?

Veo a mis pequeñas gemelas jugando con Ana, quién iba a decir que Ana las iba a proteger más que yo, mis hijas son mi vida.

—Primero: Es mi muñeca y Dannah puede jugar con ella. Segundo: Ana tú me diste permiso de jugar con la tuya la última vez y Tercero: Es mejor que pidamos que nos regalen los mismos juguetes.

Increíble.

Definitivamente salió a su madre.

Busco a mi sexy esposa, ahora que la cosa va en serio, ver a las gemelas y el arduo trabajo que lleva cuidarlas, me dará un infarto antes de los cuarenta y solamente tienen cinco años.

Me estoy arrepintiendo de tener otro bebé.

—Ahí estás— la sorprende por la espalda mientras prepara los bocadillos.

—Sí, aquí estoy, cariño.

—nena...— mierda, no puedo formular la palabra.

— ¿Sí?

— Umm. Mierda, nena ayúdame.

—Respira, cariño, ¿Qué pasa?

— ¿Estás embarazada?

— ¿Tú qué crees?

¡Joder!

—S... ayúdame por favor, me voy a volver loco.

—Cariño, tú ya eras un loco cuando te conocí.

Buen punto.

Me sonrío en complicidad, mi corazón se acelera ante la noticia, nunca hemos tenido este tipo de conversación, cuando me di cuenta que estaba embarazada fue en el incidente del restaurante el día de su cumpleaños.

Se acerca y me besa la punta de la nariz. Todavía estoy sin poder decir nada.

—Mírame—Ahora ella ordena y yo obedezco.

— ¿Vamos a ser padres de nuevo?—pregunto arrastrando las palabras.

Me sonrío, esa hermosa sonrisa que me enamora

No señora, eso no va a funcionar esta vez, concéntrate, Brandon Barbieri.

—Sí, Feliz año nuevo, señor Barbieri —Responde y sus ojos brillan de emoción.

La abrazo y la beso, mi corazón está feliz, era lo que realmente quería, pero ella me dijo que no. Pensar que tengo que recibir amenazas de divorcio de nuevo y escucharla maldecir, bueno, no importa al final vale la pena.

—Sigues haciéndome el hombre más feliz del mundo, pequeña.

—Era lo que querías, recuérdalo, siempre haré tus sueños realidad, es mi turno—
murmura en mis labios.

— ¿Está seduciéndome, señora Barbieri?

—No lo sé, ¿Tú qué crees?

—Umm. —la imito, maldita muletilla hasta Hannah y Dannah la han aprendido.

Es una noche perfecta, las niñas duermen en sus habitaciones, por fin tengo a mi esposa para mí solo esta noche, ella está desnuda sobre la cama, no acabamos de hacer el amor, el amor nos hizo a nosotros.

Soy el hombre más afortunado de este mundo, todo valió la pena al final, ella era mi salvación mi mundo, y yo su cielo.

— ¿Brandon, cariño?

—Umm.

— ¿Qué es lo que más te gusta de mí?

Ella me hizo esperar meses para decirme qué era lo que más le gustaba de mí, siempre supe que eran mis ojos, mi mirada azul, desde que me conoció me lo dijo, pude verlo cuando se sonrojaba.

No solamente me mandó a la mierda, me dijo que me fuera a la mierda con mis ojos azules.

Eso era una señal de que le gustaba.

La amé desde ese instante, su actitud ruda ante mí, no le funcionó, su mirada llena de miedo y corazón por explotar amor.

Estuve a punto de volverme loco, bueno, más loco, cada vez que la miraba posar. Ella me estaba provocando, mi pequeña me estaba provocando porque también me deseaba como yo a ella.

Jamás olvidaré ningún pequeño detalle que me hizo acercarme cada vez más, la salvaría una y otra vez, arriesgaría mi vida por ella y por mis hijas.

Escuché su voz cuando estuve en coma, no se lo dije, pero escuché cada palabra y sentí patear a mis...nuestras gemelas en su vientre. No puedo hacer una fotografía de lo que más me gusta de ella, como ella lo hizo conmigo, porque lo vivimos diario y así quiero que sea siempre.

—Nena, lo que más me gusta ti es... Tú quedándote conmigo.

Sonríe.

—Me quedaré contigo siempre.



www.krisbuendia.wix.com/krisbuendia

Sitio Oficial

©Kris Buendia



Kris Buendia, nació el 26 de Junio de 1991, Hondureña. Diseñadora Gráfica, Estudiante de la Carrera de Derecho, Dibujante Artístico y Escritora.



- [1] **Rosa de Halfeti:** Las únicas rosas negras que existen sólo crecen en pequeñas cantidades en la pequeña aldea de Halfeti, en el sur de Turquía.
- [2] Canción interpretada por Jennifer López ft Pitbull.
- [3] Canción interpretada por Loreen, ganadora del Festival de la Canción de Eurovisión 2012.
- [4] Canción interpretada por el grupo italiano Il Volo. (Por ti).
- [5] Version interpretada por Paul Potts - la prima volta (First time ever I saw you face)
- [6] Te amo preciosa, me quedaré contigo siempre.